



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TITULACIÓN DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

**La oralidad de América Latina en las recopilaciones infantiles de Carmen
Bravo- Villasante**

TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA

AUTOR: Vélez Montesdeoca, Eric Emiro

DIRECTORA: Tamay Ochoa, Jhanet Marisol, Msc.

CENTRO UNIVERSITARIO GUAYAQUIL

2013

CERTIFICACIÓN

Magister.

Jhanet Marisol Tamay Ochoa.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA

C E R T I F I C A :

Que el presente trabajo denominado: “La oralidad de América Latina en las recopilaciones infantiles de Carmen Bravo- Villasante”; realizado por el profesional en formación: Vélez Montesdeoca Eric Emiro; cumple con los requisitos establecidos en las normas generales para la Graduación en la Universidad Técnica Particular de Loja, tanto en el aspecto de forma como de contenido, por lo cual me permito autorizar su presentación para los fines pertinentes.

Loja, octubre de 2013

f).....

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Vélez Montesdeoca Eric Emiro, declaro ser autor del presente trabajo y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”.

f.

Autor: Vélez Montesdeoca Eric Emiro

Cédula: 0911026680

DEDICATORIA

A mí mismo y a través de esta mismidad a toda la creación desde Adán y Eva hasta Emiro y María, mis progenitores; ellos me enseñaron a ser agradecido con todo lo que es bueno para el desarrollo de la persona: la familia, el barrio, la ciudad, el país, el continente, el mundo; la escuela, el colegio, la universidad; los hermanos, los amigos, los vecinos, los profesores; a todos aquellos que contribuyeron a que yo llegue a una meta más para empezar un ciclo más un Dios les pague y la Virgen los guíe.

Eric Emiro Vélez Montesdeoca

AGRADECIMIENTO

Una de las máximas de todo hombre de honor es el ser agradecido porque con este don reconocemos que nada somos si alguien no nos impulsa a ser algo. Desde que nacemos estamos motivados a la superación y es que, desde el momento mismo de la concepción, ya somos triunfadores: en el hogar, en la escuela, en el colegio, en la universidad, en el campo laboral; estamos preparados para enfrentar estos retos que se nos imponen en nuestro peregrinar por estas tierras de leyes y normas a seguir.

Los maestros forman un papel importante en este desempeño y gracias a ellos vamos encontrando nuestro destino, por eso mi eterna gratitud a todos los que han formado parte de este proceso de crecimiento: desde las profesoras que limpiaron mis primeras lágrimas hasta los doctores que me guiaron por esta maestría.

Hay hombres que hacen historia, para ellos la gloria no es la fama sino el bienestar de cumplir con una misión: Galo Guerrero y Segundo Delgado Santos; hicieron posible esta Maestría que tanta falta nos hacía a los que buscábamos algo que nos motivara a seguir con nuestras inquietudes literarias. A ellos la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador les debe este resultado: másteres capaces de avivar la llama narrativa infantil y juvenil en cada hogar y aula de nuestro país.

Las instituciones que tienen visión logran traspasar las barreras del éxito y son eternas guadoras de mentes inquietas que buscan la perfección. La Universidad Técnica Particular de Loja cumple con esos sueños que alguna vez pensamos inalcanzables y que hoy, gracias a ella, lo hemos conseguido.

Mil gracias y que Dios y la Virgen sigan iluminando a sus autoridades para que den a la patria los profesionales de calidad y calidez que tanta falta nos hacen.

Eric Emiro Vélez Montesdeoca

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA	I
CERTIFICACIÓN.....	II
DECLARACIÓN DE AUTORIA Y CESIÓN DE LOS DERECHOS.....	III
DEDICATORIA	IV
AGRADECIMIENTO	V
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	VI
RESUMEN EJECUTIVO.....	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I	5
1. Reseña bibliográfica de Carmen Bravo-Villasante.....	6
1.1.Sus primeros años y sus juegos de niña lectora y escritora.....	6
1.2.Se encuentra con la literatura y la toma por los cuernos, la doma y la amansa hasta hacerla suya.....	8
1.3.Hay mucho que recopilar, escribir y transmitir.....	10
1.4.Predecesores de Carmen Bravo-Villasante.....	11
1.5.La época dorada de la narratología infantil hispanoparlante.....	13
1.6.El adiós al hada de los cuentos.....	15
CAPITULO II.....	16
2. Oralidad fabulística	17
2.1. La tradición oral en América Latina.....	18
2.2. Argentina	20
2.3. El sembrador, el tigre y el zorro.....	22
2.4. Colombia.....	24
2.5. Tío Conejo y tía la Zorra muerta.....	27
2.6. Costa Rica.....	28
2.7. Tío Conejo y tía Boa.....	30
2.8. Paraguay.....	32

2.9. El yagareté burlado.....	34
2.10 Perú.....	35
2.11. El puma y el zorro.....	36
CAPÍTULO III	39
3. El tres como una constante en oralidad.....	40
3.1. Historia del tres en las narraciones míticas.....	40
3.2. Chile.....	41
3.3. El árbol de las tres manzanas de oro.....	43
3.4. México.....	51
3.5. Los tres hermanos y el sapo.....	54
3.6 Venezuela.....	57
3.7. El hombre, el tigre y la luna.....	58
CAPÍTULO IV.....	61
4. Viejas historias con nuevas versiones.....	62
4.1. La oralidad como proceso transformativo de pueblo en pueblo.....	62
4.2. Ecuador.....	63
4.3. El conejito y el sapito.....	65
4.4. Bolivia.....	66
4.5. El rokhochito.....	67
4.6. Cuba.....	69
4.7. El hijo del pescador.....	71
4.8. Guatemala.....	77
4.9. La doncella que engañó a todos.....	78
4.10. Nicaragua.....	81
4.11. La palomita de la patita de cera.....	82
4.12. Panamá.....	84
4.13. El agua de la vida.....	84
4.14. Uruguay.....	86
4.15. La gallina mágica.....	88
CONCLUSIONES	92
RECOMENDACIONES.....	93
BIBLIOGRAFÍA.....	94
ANEXOS.....	96

RESUMEN EJECUTIVO

En esta tesis se investigó la oralidad en América Latina a partir de las investigaciones hechas por Carmen Bravo-Villasante en los siguiente países: Argentina, Colombia, Costa Rica, Paraguay, Perú, Chile, México, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Uruguay.

El propósito se centró en rescatar aquellos relatos que con el pasar de los tiempos se van quedando en el olvido con la finalidad de transportarlos al siglo XXI y dárselos a los niños y jóvenes para que recuerden nuestras tradiciones ancestrales y las sigan contando de generación en generación, como fue, es y será la oralidad en la gran tribu humana.

De cada país se rescató su oralidad y se investigó quienes fueron los escritores que se encargaron de recoger esos indicios de literatura para contar las historias más trascendentes de cada región; los filólogos se encargaron de escudriñar en cada palabra para mantener la fuente original de cada relato y no perder su idiosincrasia. Carmen Bravo-Villasante es la investigadora que se preocupó por dejar un legado cultural a la infancia y a la juventud hispanoparlante.

PALABRAS CLAVES: Narraciones orales, hogar, aldea, pueblo, país, profesores, escritores, recopiladores, filólogos, investigadores.

ABSTRACT

In this thesis I researched about oral transmissions in Latin America presented by Carmen Bravo-Villasante in her researchers in Argentina, Colombia, Costa Rica, Paraguay, Peru, Chile, Mexico, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá and Uruguay.

The aim of this project is focused to revive oral legend traditions which are being easily forgettable at present and it is necessary that the future generations can remember and transmit oral ancient traditions throughout the time like ancient people did.

Each country saves its oral ancient traditions and could identify the writers that were in charge to collect literature principles to tell the most important folk stories about each region. Philologists examined each word to keep and preserve the original principles about each legend and keeps its idiosyncrasy.

Carmen Bravo-Villasante was a researcher that has left a cultural heritage to future Spanish-speaking childhood and youth.

KEYWORDS: oral compositions, home, village, town, country, teachers, writers, collectors, philologists, researchers.

INTRODUCCIÓN

La oralidad empezó cuando el hombre comenzó a relatar sus primeros hechos y proezas hace algunos miles de años atrás. Desde entonces cada historia ha ido adquiriendo sus propias características y se va modificando de acuerdo al país en que se cuente. En esta investigación se rescató el cuento más representativo de cada país latinoamericano a partir de los estudios de Carmen Bravo-Villasante.

El presente trabajo se originó en la Maestría de Literatura Infantil y Juvenil impartido por la Universidad Técnica Particular de Loja entre los años 2011, 2012 y 2013; cuando se me sugirió el tema: La narrativa infantil de Carmen Bravo-Villasante, desde entonces se empezó a recopilar información sobre la autora y sus investigaciones de la oralidad en América del Sur.

Justifico la elección de la autora porque es una fuente constante de investigación para todos los estudiosos de la Literatura Infantil y juvenil de habla hispana; su trayectoria investigativa dejó grandes aportes a esta rama de la literatura que cada vez se fortalece más; los autores modernos que se dedican a la línea infantil recurren frecuentemente a los estudios de la filóloga: por eso me incliné por Carmen Bravo-Villasante para la presente recopilación.

Se comprobó que las investigaciones sobre la oralidad en las narraciones de la filóloga son escasas, ya que ella misma es una fuente inagotable de recursos; por eso se centró el proceso investigativo hasta llegar a especificarlo con las tradiciones orales más significativas de América Latina recogida por Carmen Bravo-Villasante.

Se fundamentó en investigaciones previas sobre la oralidad y sus aportes a las sociedades desde sus orígenes hasta su conformación como estados. Se hizo una revisión de los relatos seleccionados por Carmen Bravo – Villasante para ordenarlos y clasificarlos e ir buscando el eje de la investigación y se aportó con la inclusión de algunos escritores que recopilaban narraciones en sus países y las publicaron.

Se partió de estudios previos hechos sobre la autora y sobre la Literatura Infantil y Juvenil en América Latina y me apoyé en el escritor Manuel Peña Muñoz que es uno de los investigadores que conoció a Carmen Bravo-Villasante. Peña ha realizado estudios muy serios sobre la autora.

Esto permitió que la tesis se enfoque en un tema específico: La oralidad de América Latina en las recopilaciones infantiles de Carmen Bravo-Villasante.

El abordaje del tema se dio con la recopilación informativa que ayudó a clasificar las distintas narraciones orales estudiadas por los filólogos de cada país, este aporte fue clave para entender la importancia de la presente tesis. El objetivo general se basó en la contribución de los relatos para que los niños y jóvenes no olviden nuestro acervo; el objetivo específico: en la selección narrativa de cada país, en la clasificación temática de las transmisiones orales de acuerdo a subtemas y en las relaciones que se daban entre estas recopilaciones.

Se logró recabar la información necesaria gracias a la tecnología que me permitió ubicar las fuentes bibliográficas necesarias y fue posible acudir a las bibliotecas del país a buscar los libros. Se prestó toda la ayuda posible en las distintas bibliotecas de Guayaquil, Quito y Cuenca donde estaban los libros necesarios para esta investigación. El inconveniente más grande fue que no habían suficientes libros de la autora en las bibliotecas ecuatorianas y se tuvo que recurrir a fuentes informáticas que complementaron la bibliografía.

Los objetivos fueron alcanzados porque se seleccionaron los libros de Carmen Bravo-Villasante durante los dos años de investigación y se clasificaron los más representativos para ir cerrando la investigación en un tema concreto. Debido a la cantidad de libros y publicaciones que dejó la autora se investigó en un primer momento todo su aporte a Literatura Infantil y juvenil española e hispanoamericana; en un segundo momento se recopiló información sobre los cuentos más representativos y tradicionales del idioma español y en un tercer momento se recabaron datos sobre la oralidad en América del Sur y Centroamérica.

La tesis está estructurada de la siguiente manera: La primera parte contiene el índice de contenidos. Luego se procede al desarrollo de los capítulos: en el primero se trata sobre la vida de la filóloga y su aporte a la Literatura Infantil y Juvenil; en el segundo se escribe sobre la oralidad fabulística en Argentina, Colombia, Costa Rica, Paraguay y Perú; en el tercero se analiza el tres como una constante en la oralidad de Chile, México y Venezuela; en el cuarto se escribe sobre las viejas historias con nuevas versiones en Ecuador, Bolivia, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Uruguay.

CAPÍTULO I

1. Reseña bibliográfica de carmen bravo-villasante

OBJETIVOS

- Conocer el contexto histórico de la recopiladora de cuentos.
- Informar sobre las primeras obras escritas por la filóloga para reconocer su legado a LIJ de habla hispana.
- Reconocer su trayectoria y aporte a la Literatura Infantil y Juvenil de Hispanoamérica.

En este capítulo se consideró destacar los periodos más importantes en la vida de la autora, sus inicios lectores y como fue consolidando su formación y afición por los libros hasta llegar a ser la gran investigadora de la Literatura Infantil y Juvenil en lengua española.

1.1. Sus primeros años y sus juegos de niña lectora y escritora.

Nace en un hogar conformado por un óptico y una ama de casa en el año 1918, en un ambiente intelectual y acomodado; por el recibidor de su casa pasaron importantes personajes de la cultura madrileña: Enrique Lafuente Ferrari (Madrid 1898-1985). Historiador del arte español, especializado en la pintura española sobre todo en Velázquez, Goya y Zuloaga; el escultor Juan Aduara (1891-1973); el arquitecto Fernando García Mercadal (1896-1985); el torero José Gómez Ortega, conocido como Gallito u Joselito (1895- 1920).

Desde niña escuchaba estas tertulias y se enriquecía en su aprendizaje con cada tema que se trataba en la casa: “Sentada en un sillón, escuchaba las conversaciones que giraban en torno a la literatura, los libros de arte, la pintura y el teatro” (Peña, 2000, p.15 citado en Sánchez y Martínez).

Bravo – Villasante (1989) a los tiempos libre le daba un uso especial:

Cuando yo era pequeña empecé a coleccionar los ‘pinochos y Chapete’, libros de aventuras humorísticos, escritos e ilustrados por Salvador Bartolozzi, y también los pequeños cuentecitos anónimos, en su mayor parte, de la Editorial Calleja y los lujosos libros de la Colección Perla, también de Calleja (p.11).

De esta manera empezaría a formar su propia biblioteca que crecía en cantidad de acuerdo a la edad de Carmen. Este afán de guardar libros sería su legado más precioso a la Literatura Infantil y Juvenil en años posteriores. De su madre aprende que la mujer es parte fundamental de la sociedad y que pueden dejar grandes legados culturales a las generaciones futuras, ella perteneció al Lyceum Club Femenino, sitio de mucho movimiento

cultural en el que se reunían frecuentemente intelectuales femeninas de la época: María Baeza (1888-1982); Victorina Durán (1899-1994), las esposas de Juan Ramón Jiménez, de Martínez Sierra y de Enrique de Mesa.

De este rico ambiente intelectual la pequeña Carmen se aprovechó para hacer de la cultura uno de sus pasatiempos favoritos, primero ojeando los libros que encontraba en su gatear diario y luego curioseando aquellos libros con muchas letras; finalmente entendió que aquellas letras transmitían conocimientos e historias sin fin y desde entonces leía cada vez que podía.

Peña (2000) citado en Sánchez y Martínez añade que:

Aprendió a manejar libros bellos, a extasiarse con las ilustraciones, con los cantos dorados, con las viñetas... Sabía que en aquellas páginas podía encontrar un mundo hermoso en el que podría refugiarse y ser feliz a solas, especialmente leyendo los cuentos de los hermanos Grimm y de Hans Christian Andersen, su favorito. "Siempre me gustó leer, decía. "A ser posible con paisaje al fondo" (p.16).

Otro de los factores que formaría el carácter de Carmen sería su educación, fue una privilegiada niña que pudo tener una de las mejores preparaciones académicas de aquella época, ingresó en el College de Jeunes Filles de l' Alliance Francaise, a la edad de seis años, donde aprendió a escribir en español y francés.

Luego ingresó al Instituto escuela: "Allí empecé a leer yo y a sentir el gusto y el placer por la literatura, al tiempo que alternaba con mis otros libros, ya citados, y con los cuentos de hadas" (Bravo-Villasante, 1989, p.12).

Empieza a comprar sus primeros intereses literarios y a pasar largas horas de placer:

Cada día compraba dos cuentos de Calleja, que valían quince céntimos, en la Calle del Arenal, camino de la Puerta del Sol. Eran cuentos españoles y de todo el mundo: 'El sastrecillo valiente', 'Juana la Lista', 'Alí Babá y los cuarenta ladrones', etc. (Bravo-Villasante, 1989, p.11).

Estas revistas fueron los amigos inseparables de la niña que cada día se arrinconaba en algún lugar para leer las nuevas aventuras de sus héroes fantasiosos. Sus dotes literarios empiezan a surgir a los 8 años cuando se entusiasma con los cuentos de Perrault y los

parafrasea: "... todavía conservo aquel cuaderno verde, de tapas duras y letras de plata, con el título de 'College de Jeunes Filles', donde escribí el 'Développement' acerca del libro que tanto me había gustado y que mereció un 16 y el puesto de 1ere." (Bravo-Villasante, 1989, p.20).

Y lo que más llama la atención de esta 'escritora precoz' es el texto, las ilustraciones en la encuadernación, el dorado de las páginas, los vestidos lujosos que contrastaban con los harapientos de la cenicienta; es decir, toda una lección para los editores infantiles a la hora de seleccionar un texto para niños.

Las redacciones infantiles siguieron su camino de experimentación y formaron a la escritora en las bancas escolares y luego en la universidad; otro de sus pasatiempos eran el teatro y el cine, los niños madrileños de los años 20 empezaron a culturizarse con las novedades cinematográficas de la época y las obras de teatro que tenían buena acogida.

Bravo – Villasante (1989) recuerda que:

En el teatro se ponían en escena las obras para niños de Benavente y había fiestas escolares con representaciones. Pero, sobre todo se iba al circo y a las sesiones infantiles de cine con Charlot, Jaimito y la Pandilla, y Stan Laurel y Oliver Hardy" (p.12).

Este es el contexto en el que se empieza a formar la autora y que le ayudará en la formación de su mayor pasión: recolectar aquellas narraciones que contaban historias maravillosas para oyentes ansiosos de relatos mágicos, míticos y tradicionales.

1.2. Se encuentra con la literatura y la toma por los cuernos, la doma y la amansa hasta hacerla suya.

A los nueve años hay un cambio en su vida, empieza sus estudios en el Instituto Escuela; nuevos amigos y las primeras elucubraciones del amor. Se imagina que es Oriana y empieza a soñar con príncipes encantados y las historias leídas se convierten en intertextos que ayudan en la formación de la novel escritora.

Bravo – Villasante (1989) escribió lo siguiente:

En lo alto de aquella montaña resonó a mis oídos una voz melodiosa y dulce, al mismo tiempo que una bella joven, que más bien parecía una ninfa, se asomaba a un torreón del castillo de las Piedras Negras; era la sin par Oriana, señora de los caballeros andantes y hermosa dama de alta alcurnia. Iba vestida con una larga túnica de flores blancas y sus manos deshojaban una margarita; su mirar era triste, y en su boca se notaba una leve sonrisa. Siguió cantando, pero su voz cada vez se iba apagando más, hasta que llegó un momento que la bella visión desapareció al compás de aquella música divina” Firmaba: C.B. Villasante, y debajo añadía: “Lo he hecho yo” (p.12).

Ya en su edad de jovencita soñadora empieza a llenar las hojas de sus cuadernos con apuntes literarios y algunos ejercicios que afinarían su estilo y lo pulirían hasta darnos a una filóloga de gran calidad literaria. Sus gustos literarios se hacen más exigentes y empieza a leer a los universales de siempre: El corsario Negro, La hija de los Faraones, La Reina de los caribes, Yolanda. La Divina Comedia, La Odisea, El Ramayana, los Libros de Caballerías, las Tragedias de Shakespeare.

Era un tiempo de mucha dedicación a la lectura y en las casas era común encontrarse con bibliotecas que servían de refugios para los visitantes más pequeños, que se encontraban con joyas literarias de sus abuelos.

Nuestra investigadora tuvo ese privilegio de ir encontrando esos tesoros que más tarde le darían la fama de investigadora de la Literatura infantil y juvenil.

Bravo – Villasante (1989) nos cuenta que:

En todas las casas había muchos restos de antiguas bibliotecas de nuestros abuelos con obras de carácter moralizador: de Fernán Caballero, de Luis de Coloma, de las francesas Madame de Genlis y Madame Leprince de Beaumont, así como restos del “Juanito” de parravicini, que leíamos, porque se leía todo (p.12).

Esta “Corrida Librina” de sus primeros años es la que va a guiar a Bravo-Villasante como si se tratara de un cabestro que va a la delantera de la manada haciendo sonar su cencerro anunciando que algo importante va a suceder: la novillera clava sus primeras lecturas sobre los lomos de los libros y los embiste hasta neutralizarlos recibiendo la pluma en lugar de la oreja como ovación cómplice del gran público lector.

1.3. Hay mucho que recopilar, escribir y transmitir.

En la Universidad sigue la carrera de Filosofía y letras hasta conseguir un doctorado y luego se especializa en filología germánica. Desde entonces se dedicó a la investigación y a la recopilación de cuentos, en algunos casos los traducía al español; novelas olvidadas eran rescatadas por ella y cuanto libro de interés cultural para el mundo literario infantil y juvenil que aparecía en sus recorridos por las bibliotecas del mundo eran adquiridos para su colección personal. Era asidua visitante de la Feria del Libro Infantil de Bolonia, donde se reunía con los editores y se ponía al día con las novedades de la Literatura Infantil.

Se la recuerda también por sus constantes visitas al Schloss Blutenburg de Munich, el “castillos de los cuentos de hadas”, la Biblioteca Internacional de la Juventud, donde tomaba apuntes para sus investigaciones, curioseaba libros y se reunía con coleccionistas de libros infantiles de todo el mundo.

Peña (2000) citado en Sánchez y Martínez nos cuenta que:

Como antologadora fue excepcional, publicando hermosas compilaciones de cuentos populares, adivinanzas, rimas, arroyos, acertijos, oraciones, trabalenguas, canciones de corro y retahílas. Cada uno de estos libros pioneros fue una verdadera obra de arte, ya que siempre contó con buenos ilustradores y cuidó personalmente de todo el proceso de edición, teniendo siempre grandes afinidades con sus ilustradores, entre ellos con Miguel Ángel Pacheco. Entre sus recopilaciones más hermosas figuran Una, dola, tele, catola. El libro del folklore infantil (1976), Adivina, Adivinanza (1978), China, china, capuchina (1981), Colorín, colorete (1983) y muchos otros (p.20).

En el campo del ensayo y la investigación de la literatura infantil su labor es extensísima y referencia obligada entre especialistas, destacándose un completo Diccionario de Autores de la Literatura Infantil Mundial (1985) y un volumen de Ensayos de Literatura Infantil (1989).

Su labor como historiadora comprende obras fundamentales en las letras hispánicas, entre ellas la Historia de la Literatura Infantil Española (1959), una Antología de la Literatura Infantil en Lengua Española (1962), una Antología de la Literatura Infantil Universal (1971) y una completa Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana (1988), obra única en su género. También publicó los ensayos ¿Qué leen nuestros hijos? (1975) y Dos siglos

de libro infantil (1980).

Finalmente la sociedad reconoce el esfuerzo y la dedicación de la coleccionista de libros y desde 1977 su tesoro más preciado reposa en la Universidad de Castilla La Mancha para que los investigadores y estudiantes encuentren en ellos la fuente de la información en los libros de Literatura Infantil y juvenil.

Sánchez y Martínez (2000) así lo reconocen:

Cada ejemplar de estos fondos antiguos encierra, a buen seguro, una historia particular de cómo llegó a las manos de Carmen, delicadas y sensibles ante el valor intrínseco de cada volumen. De esta forma, y más allá de un inestimable valor patrimonial, en este repertorio sigue vivo el espíritu de nuestra amiga.

Su exquisita sensibilidad para valorar y apreciar los valores de cada ejemplar bibliográfico que llegaba a sus manos. Su inquietud que le animaba a recorrer las librerías de viejo en cada uno de sus viajes por todo el mundo en busca de un hallazgo que siempre le sorprendía y animaba a continuar en esa labor de recuperación y dignificación de las creaciones literarias al alcance de la infancia y la juventud (p.12).

1.4. Predecesores de Carmen Bravo-Villasante

Cada pueblo va acumulando su repertorio de anécdotas, leyendas, cuentos e historias increíbles que se van dando en el devenir de los narradores. Es entonces cuando se hace necesaria la recopilación de estas historias y de ellas clasificando y ordenando para darle a la sociedad sus recuerdos.

Desde el tiempo de las cavernas nos encontramos con estos registros que fueron las pinturas rupestres y sirvieron para inmortalizar las grandes hazañas de los hombres. A continuación conoceremos algunos de estos personajes que se dedicaron a buscar estas narraciones y que influyeron en las investigaciones de Carmen Bravo-Villasante.

El pueblo alemán se ha caracterizado por su gran aporte a la narratología infantil que hicieron los hermanos Grimm a inicios del siglo XIX. Las tradiciones orales de la gente de los campos sirvieron de fuente para la larga lista de cuentos que recopilaron los hermanos.

Pero también tenemos el aporte de August Merget que en 1867 escribió Historia de la Literatura Infantil Alemana y en 1886 Wilhelm Fricke publicó Manual de historia de la literatura juvenil alemana. Herman Leopold Köster escribió en 1906 una completa historia de

la literatura juvenil alemana. En 1924 Karl Hobrecker publica Libros infantiles antiguos olvidados. Josef Prestel publica Historia de la Literatura Juvenil alemana. Arthur Rümman escribe en 1937 Antiguos libros infantiles. Para 1942 Irene Dyrenfuhr publica la más completa historia de la literatura juvenil alemana.

La literatura infantil y juvenil inglesa tuvo en 1892 a E.M. Field que publicó El niño y sus libros. Charles Welsh publicó en 1901 Libros de Rimas infantiles.

En 1932, F.J.H. Darton escribe Historia de la literatura infantil inglesa. Percy H. Muir publica en 1954 Libros infantiles ingleses.

Los franceses tienen en Charles Perrault a su máximo representante, quien, desde el siglo XVII deja a la humanidad un gran legado de transmisiones orales que se recogieron luego en los famosos cuentos del escritor.

Jean de Trigon publica en 1950 Historia de la literatura infantil: de mi madre Oca al Rey Babar. En 1959 Marc Soriano escribe Guía de la literatura infantil.

En Italia se publica en 1926 La literatura para la infancia, de Giuseppe Fanciulli. En 1936 Olga Visentini publica Historia de la literatura juvenil. Mary Tibaldi publica en 1948 Literatura Infantil. El mismo año Michele Mastropalo imprime su Panorama de la literatura infantil. Luigi Santucci escribe en 1958 La literatura Infantil. Este mismo año se publica Estudio crítico de la literatura juvenil, de Enzo Petrini. En 1966 se publican Historia de la literatura para la infancia, de Antonio Lugli y Lina Sacchetti aporta con Historia de la literatura para los jóvenes.

En Suiza Bettina Hürlimann publica Tres siglos de Literatura Infantil Europea.

En Dinamarca Inger Simonsen publica en el año 1942 la historia de la literatura infantil danesa durante el siglo XIX. En 1962 Vibeke Stybe aporta con Perspectiva cultural e histórica de la literatura para niños.

En Rusia se publica la Historia de la literatura infantil rusa, en 1948 del autor A.P. Babuskina.

En Luxemburgo. En 1951 Paul Noesen publica la *Geschichte der Luxemburger Jugendliteratur* y en 1950 D.L. Dealder la historia de la literatura infantil de los Países Bajos *Wormcruyt met suycker*.

En Estados Unidos A.S.W. Rosenbach publica en 1933 Los primeros libros para niños y adolescentes. Elva S. Smith en 1937 publica La historia de la Literatura infantil. En 1953

Cornelia Meigs con otros colaboradores publica Historia crítica de la literatura infantil. Virginia Haviland, bibliotecaria norteamericana del Departamento Infantil de la Biblioteca de Washington, publica en 1966 Literatura Infantil. Una guía de libros de referencia.

En 1959 Krystina Kuliczowska publica la historia de la literatura infantil polaca *Literatura dla dzieci i mlodziezy w latach 1864 -1914*.

En 1963 Václav Stejskal publica la historia de la literatura infantil checa *Moderni česká literatura pro děti*.

Eva von Zweigberk en 1965 publica la historia de la literatura infantil sueca *Barnboken i sverige 1750-1950*.

Sheila A. Egoff en 1968 publica una historia de la literatura infantil en lengua inglesa del Canadá.

Un acontecimiento importante contribuye a la promoción de la investigación. En 1949 a impulsos de Jella Lepman tiene lugar la inauguración de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich (Internationale Jugendbibliothek) que va a albergar gran parte de la producción mundial de libros, al tiempo que creará un gabinete de libros de referencia y documentación.

El continente australiano está representado por la historia que escribe Henry M.A. Historia de la Literatura australiana para niños desde 1841 hasta 1941, en 1989.

En América Latina Jesualdo publica: *La literatura infantil*. Argentina 1944. En 1950 Blanca Lydia Trejo había publicado *La literatura infantil en México*.

Estos son algunos de los escritores que motivaron a Carmen Bravo- Villasante para dedicarse de lleno a recopilar aquellos cuentos tradicionales de España y Latinoamérica que hoy perduran en la memoria de la sociedad castellana.

1.5. La época dorada de la narratología infantil hispanoparlante.

Desde su infancia se dedicó a coleccionar libros que la acompañarían el resto de su vida. De esta manera lograría recuperar la tradición oral española y posteriormente la de América Latina, logrando un trabajo innovador para el idioma castellano, muchos de estos libros son muy antiguos y recogen lo más rico de los cuentos populares: "... algunos con más de doscientos ochenta años de vida" (Arroyo, 2000, p.9 citado en Sánchez y Martínez).

Las recopilaciones que hizo en América central y del sur ayudaron a preservar las costumbres de nuestros ancestros, los modismos, localismos, dialectos y leyendas que se hubiesen perdido sin su valiosa investigación. Cada país tiene su tradición particular que se va desgranando de la gran mazorca universal de la que todos salimos. Estos granitos son los que hacen más sabrosa la existencia y nos da un sabor a tierra madre a la que todos queremos volver.

Peña (1994) nos recuerda que:

En fin, ya era hora de clasificar y ordenar todo este material literario infantil disperso por el mundo, establecer sus características y conectarlas con lo social y cultural. La escritora española Carmen Bravo-Villasante se entregó a esta empresa que llevó años de investigación, prácticamente toda su vida. Cientos de libros infantiles antiguos, raros e incunables se apilan en sus estanterías privadas y su coleccionismo de revistas antiguas y libros para niños la llevó a relacionarse con bibliófilos de todo el orbe y escritores especialistas en el mundo de lo infantil. De la lectura y análisis de esos libros ha surgido lentamente una investigación que se ha fraguado en un comienzo en historias y antologías de la literatura infantil española, universal e hispanoamericana (p.53).

Gracias a esta empresa podemos leer algunos cuentos populares de América Latina que se van modificando según la región pero la historia casi siempre tiene el mismo hilo conductor. Algunas de estas historias son: El sembrador, el tigre y el zorro. El rokhochito. El macaco y el rabo. Tío Conejo y tía Boa. El hijo del pescador. El árbol de las tres manzanas de oro. El conejito y el sapito. El gallo. El rey cangrejo. La doncella que engañó a todos. La coyota Teodora. Los tres hermanos y el sapo. La palomita de la patita de cera. El agua de la vida. El yagueté burlado. El puma y el zorro. Linda blanca. Juan Bobo. El tigre de Sumpul. El caballito de siete colores. La gallinita mágica. El hombre, el tigre y la luna.

Desde la colonización se mezclaron dos culturas que darían a la humanidad una mágica unión de narraciones y leyendas que cambiaron el panorama literario de la época. La obra de Carmen Bravo-Villasante cobra importancia porque es un trabajo laborioso, de escuchar, grabar y recopilar para luego hacer una selección de las narraciones más representativas de los pueblos latinoamericanos y su aporte a la literatura infantil y juvenil.

En conclusión se puede decir que la Literatura Infantil y Juvenil de América Latina vive sus mejores años gracias al impulso que la filóloga le dio y por eso es necesario que se

transmita esta tradición de generación en generación y no se pierda con los medios de diversión.

Peña (1994) dice que:

El niño necesita oír relatos con poesía y belleza. Desde que nace, oye una canción de cuna, una rima, una oración sencilla o un verso. Desde entonces, se le afina el oído y la sensibilidad hacia lo literario con un fondo de afecto. Pero lamentablemente, el arte de contar narraciones maravillosas en la penumbra de un dormitorio se ha ido perdiendo, especialmente en la actualidad, cuando predomina la historia visual repleta de acción e impacto emocional (p.15).

1.6. El adiós al hada de los cuentos.

Hasta sus últimos días se preocupó por la divulgación de la Literatura Infantil y Juvenil y por participar en la mayoría de los eventos a la que era invitada, en abril de 1994 participaba como jurado en los premios Andersen en Copenhague, cuando sufrió una trombosis. Desde entonces se mantuvo al cuidado de sus seres queridos quienes la ayudaron a sobrellevar sus últimos días. A pesar de lo delicado de sus salud, con ayuda de sus amigos y familiares seguía con la promoción de LIJ y acudía a los eventos que requerían menos esfuerzos.

Así lo recuerda Peña (2013):

Nunca la dejaron sola y la acompañaron hasta que regresó a Madrid a cuidarse junto a los suyos. Su hija Carmen la acompañó siempre y la llevaba, aún pocos días antes de morir, a reuniones literarias para planificar revistas y organizar artículos especializados. Pese a que estaba decaída, nunca faltó a sus compromisos y siguió escribiendo con entusiasmo. La literatura y el arte la mantenían viva (p. 20).

De esta manera vivió Carmen Bravo-Villasante su vida, como una gran transmisión de cuentos que se fueron culturizando a través de los años para dar a los hispanoparlantes el mejor legado que se puede dejar: su recopilación oral transmitida de generación en generación hasta llegar a nuestros días; sus cuentos, mitos y leyendas con sus versiones castellanizadas y luego americanizadas hasta lograr la forma idiomática más común a cada región; sus héroes propios; su identidad cultural y, sobre todo, el gusto por contar historias a los niños y jóvenes.

CAPITULO II

1. Oralidad fabulística

OBJETIVOS

- Relacionar las narraciones orales con las fábulas.
- Recopilar las oralidades de Argentina, Colombia, Costa Rica, Paraguay y Perú.
- Historiar el proceso recopilatorio de cada país y sus principales narradores.

“Yo, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas u otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que no les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquellos que tenían de buena voluntad”.

Cristóbal Colón jueves 11 de octubre de 1492

En este capítulo se investigó el inicio de la literatura para niños y jóvenes en cada país y quienes fueron los precursores y los primeros recopiladores de la oralidad. Se hizo la selección de los cuentos elegidos por Carmen Bravo-Villasante para cada país y un pequeño comentario de cada uno de ellos.

Para entender mejor la forma de ser de nuestros aborígenes e ir descubriendo cada paso que la colonización iba dando por nuestras tierras es necesario recordar cómo encontraron los españoles a las sociedades americanas, de esta manera será más fácil asimilar los relatos que han perdurado hasta nuestros días. Por tal motivo se inició cada capítulo con un fragmento del diario de Cristóbal Colón.

Entendiendo nuestros orígenes podremos imaginar un continente lleno de riquezas culturales que se fueron conservando en el corazón de cada uno de nuestros ancestros; el porqué la mayoría de las transmisiones orales tenían una historia apegada a la tierra y a los animales; la infinita imaginación aborígen que se rodeó de sabiduría popular para dar a cada oralidad su propio estilo. Esto da como resultado una de las investigaciones más profundas

que se ha hecho en cuanto a rescatar las historias de cada pueblo para devolverlas a sus niños y jóvenes.

2.1. La tradición oral en América Latina.

La oralidad en América Latina tiene una tradición ancestral que está arraigada en sus pueblos desde hace muchos años atrás. Esta oralidad no es única de nuestros pueblos, sino que cada pueblo la va construyendo en su recorrido hacia la civilización, es su carta de presentación hacia la sociedad; es decir: “Nosotros somos así porque nuestros antepasados fueron así”; pueblos forjados en el andamiaje político, social, religioso, militar, cultural, culinario y artístico que se fueron puliendo con el pasar de los años hasta convertirse en las modernas repúblicas de nuestra era. Parte de esta transmisión de mensajes orales se perdieron con el tiempo porque la mayoría no fueron escritos y almacenados y, los pocos que se conservaron, pasaron una dura batalla para su conservación como lo manifiesta Huaman (2006):

La tradición oral, predominante en los pueblos autóctonos, y algunas formas de escritura como los kipus o los códices, se enfrentaron a la avasallante presencia impositiva de la escritura alfabética europea. Las crónicas de conquista son testimonios de este choque que transformó dramáticamente la historia de la región (p.11).

Entonces la pregunta es: ¿de dónde salen tantas historias fantásticas que nos narran los mayores? La respuesta es: de la memoria de esos niños que fueron creciendo y recordando aquellos relatos que contaban sus mayores y que ahora cuentan a los menores. Toda una cadena de transmisión que peligro alguno puede hacer desaparecer de las mentes y de los recuerdos porque la ilusión, la fantasía, la magia, el mito, las leyendas, los cuentos, las hadas, los duendes... no se pueden borrar jamás.

Así lo confirma Bravo-Villasante (1988):

Porque en un principio estos cuentos fueron literatura oral y corrieron de boca en boca. Unas veces eran cuentos de camino y otras se narraban en los largos y cálidos atardeceres o en las noches invernales junto al fuego del hogar. Niños y grandes escuchaban las consejas; en completa atención porque el interés es tan grande que no se puede perder una sola palabra (p.5).

Y, ¿cómo olvidar aquellos relatos contados con tanta emoción? ¿Cómo olvidar que nos abrazábamos porque el miedo empezaba a retraer nuestras fibras más íntimas? No, definitivamente no se pueden olvidar esas noches donde: “Aparecen gigantes y espíritus de la tierra y del aire en los cuentos maravillosos. Todo es tan sorprendente e inesperado en este reino de la fantasía, donde todo puede suceder, que la imaginación se exalta y enriquece al oírlos (Bravo- Villasante,1988, p.6).

¿A qué niño no le gusta curiosear en el mundo de lo desconocido? Es un proceso innato que nos adentra en el misterioso hábitat de los adultos, donde todo está prohibido, pero todo está a la mano y lo podemos averiguar en nuestro gateo diario; en nuestros primeros pasos que nos permiten subir peldaños inventados por nosotros para discernir lo bueno de lo malo; en nuestras preguntas fastidiosas: “¿por qué?”, y casi contestadas de mala gana: “porque sí” y nosotros intuimos que no es porque sí, si no porque algo más hay que descubrir y al parecer es malo y saca de casilla a los grandotes que no saben que decirnos.

Es entonces cuando el niño o la niña empieza a investigar esas cosas ocultas que los todopoderosos no quieren que descubran y el libro de la sabiduría se abre de par en par para que todos los curiosos del mundo entren en sus senderos sin fin: “Lo prohibido, el tabú, forma parte de estas narraciones. Palabras misteriosas sirven de conjuro para abrir puertas cerradas. El cuento, asimismo, se abre y se cierra con fórmulas típicas de la cuentística popular” (Bravo- Villasante,1988, p.6).

Si tenemos algo de que vanagloriarnos los latinoamericanos es de nuestra felicidad innata, somos un pueblo alegre y sin complicaciones: si no cae agua en la ducha, cogemos agua en el balde y con una tarrina nos bañamos y seguimos cantando; somos felices comiendo una comida completa o un poco de arroz y nada más; si no hay plata para la pelota, la hacemos de trapo, papel, o lo que sea... esa idiosincrasia, que no se entiende en otros pueblos “más preparados”, nosotros la vivimos a plenitud porque así nos la enseñaron desde chiquitos a través de los relatos orales.

En sus investigaciones in situ Carmen Bravo – Villasante reafirma esa peculiaridad de América Latina y se imbuje en sus territorios para rescatar esas transmisiones orales y devolverlas a los herederos de nuestra cultura:

Al leer y escuchar estos cuentos los niños y también los mayores se reirán mucho, y la risa es muy buena. Es la fuente de la alegría y de la diversión. Y si además de la gracia, los cuentos son ejemplares y de un noble didactismo, todos quedarán contentos. Y, todavía más: los niños de Iberoamérica se los podrán contar a todos los niños del mundo (Bravo- Villasante,1988, p.6).

Muchas de las narraciones recopiladas por Carmen Bravo-Villasantes tenían orígenes desconocidos, pero la investigadora unió algunos cabos sueltos para entregarnos las tradiciones orales más representativas de Iberoamérica en su fuente más pura: la de la experticia que tenía la recopiladora y la técnica para rescatar la pureza y el aporte idiomático de cada región en cada narración.

Es así como tenemos los cuentos más representativos de: Argentina (El sembrador, el tigre y el zorro); de Bolivia (El rokhochito); de Colombia (Tío Conejo y tía la Zorra muerta); de Costa Rica (Tío Conejo y tía Boa); de Cuba (El hijo del pescador); de Chile (El árbol de las tres manzanas de oro); de Ecuador (El conejito y el sapito); de Guatemala (La doncella que engañó a todos); de Honduras (La coyota Teodora); de México (Los tres hermanos y el sapo); de Nicaragua (La palomita de la patita de cera); de Panamá (El agua de la vida); de Paraguay (El yaguareté burlado); de Perú (El puma y el zorro); de Uruguay (La gallina mágica); de Venezuela (El hombre, el tigre y la luna). Recopilaciones que serán analizadas a continuación para rastrear sus orígenes e investigar algunas opiniones hechas por los expertos en cada país.

2.2. Argentina.

En sus recorridos por la Argentina Carmen Bravo- Villasante hace una investigación de los primeros hombres que se preocupan por dar al niño lectura entretenida y acorde a su edad. Uno de los pioneros fue Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) quien se preocupó porque los niños de Argentina no empezaban a leer sino hasta bien entrada la adolescencia.

Según Bravo-Villasante (1966):

Le interesaba mucho a Sarmiento la educación popular y la educación de los niños. No fue un teórico de los que escriben y se consumen sin ver realizadas sus teorías. Por eso el “hambre y sed de lectura” que iba a suscitar entre los niños y el pueblo se consolidó en la creación de escuelas y bibliotecas escolares (p.13).

La educación de los niños en Argentina le debe mucho Sarmiento ya que él fue uno de los primeros en crear una escuela para la enseñanza de los niños, viajó por Norteamérica y por Europa para aprender sobre los institutos para la educación de los niños y aplicarla en su tierra natal. En 1866 escribe la biografía de su hijo adoptivo y la publica para dar ejemplo a los niños: "Vida de Dominguito", el murió a los 20 años en la guerra del Paraguay. Sería uno de los primeros libros escritos en Argentina y pensado para los niños.

Otro de los grandes hombres que aportaron a la Literatura Infantil y Juvenil de las pampas fue José Hernández (1834-1886) que con sus historias "El gaucho Martín Fierro" (1872) "La vuelta de Martín Fierro"(1879) entronizó al héroe épico de las pampas y le dio al pueblo un personaje de sus tierras.

Con este terreno fértil para la siembra se empiezan a cosechar las primeras recopilaciones de los cuentos con Juan B. Ambrossetti (1865-1917) quien publica "Supersticiones y leyendas" (1917) y deja el camino abierto para que otros se animen a buscar más narraciones y publicarlas para deleite de grandes y chicos, sobre todo de estos últimos que eran los que más se entretenían y aprendían con estas lecturas.

Ada María Elflein (1880-1919) publica: "Leyendas argentinas" (1906) y "Cuentos de la Argentina" (1911) publicado en Alemán su idioma materno; Ricardo Rojas (1882-1957) escribe "El país de la selva" (1907); Alberto Franco (1903-1981) y sus "Leyendas de Tucumán" (1944); Susana Chertudi (1925-1977) "Cuentos folklóricos de la Argentina" (1960); Berta Elena Vidal de Battini (1900-1984) con sus excelentes "Cuentos y leyendas populares de la Argentina"(1960). Todos estos autores iniciaron una rica tradición de recopilar aquellos relatos que fueron tomando posesión de las casas argentinas y conociendo más de los grandes misterios que ocultaban las pampas y los pueblitos de los interiores.

De todas las narraciones estudiadas por Carmen Bravo-Villasante hay una que le llama la atención y decide que es la que representará a la Argentina en su libro Cuentos Populares de Iberoamérica: el sembrador, el tigre y el zorro.

2.3. El sembrador, el tigre y el zorro.

Había una vez, hace muchos años, un viejo criollo que estaba arando su chacra. Araba con el antiguo y pesado arado de palo tirado por bueyes. El hombre animaba a los bueyes llamándolos por sus nombres y los dirigía en el trabajo con voces que ellos entendían:

–¡Tira, buey!... ¡Surco, Colorado!... ¡Vuelta, buey!

Tan entretenido estaba en su tarea que no advirtió la presencia de un temible enemigo: un tigre había saltado la cerca de la chacra y se le aproximaba sigilosamente. El hombre suspendió el trabajo y los bueyes comenzaron a temblar de miedo.

–Vengo a que me des un buey para comer –dijo el tigre.

–¡Oh no!, señor tigre, yo no le puedo dar ninguno de mis bueyes, los quiero mucho –le contestó el sembrador aterrado.

–Entonces me tendrás que dar los dos.

–Por favor, señor tigre, no me haga un mal tan grande. Tenga piedad de mí.

–¿A que te como con bueyes y todo? –contestó el tigre ya dispuesto a saltar sobre la víctima.

–No, señor tigre, como me va a comer, mi familia es pobre y necesita de mí y de mis bueyes

–volvió a decir el labrador desesperado.

–Te voy a comer lo mismo.

–No, señor, cómo me va comer.

Estaban en que te como y en que no te como, cuando pasó por allí cerca un zorro, oyó la discusión y se propuso salvar al hombre. Se escondió detrás de unos poleos espesos y con voz gruesa y firme le gritó:

–¿Amigo, no ha visto pasar por aquí al tigre? Lo ando buscando con doscientos perros para matarlo.

El tigre se llevó un susto tremendo, se encogió todo lo que pudo y se quedó inmóvil, pegado al suelo.

–Dile que no me has visto; si me delatas, te como –le dijo por lo bajo el tigre al hombre, creyendo que en realidad se trataba de un cazador de tigres.

–No, señor, no he visto al tigre desde hace mucho tiempo.

–¿Cómo no lo ha visto, amigo, y qué es ese bulto que está cerca de usted? Eso parece un tigre echado.

–Dile que son porotos overos, por favor.

–Son porotos overos, señor, que tengo para sembrar.

–Si son porotos overos, póngalos adentro de ese saco de cuero que tiene ahí a su lado.

–Ponme en la bolsa, en seguida, por favor, no pierdas tiempo –rogaba el tigre al hombre.

El hombre embolsó al tigre lo más pronto posible, y le contestó:

–Ya está, señor, ya está, señor, vea como le obedezco.

–Átele, amigo, la boca al saco con un lazo para que no se le vuelquen los porotos.

–Haz que atas el saco, pero déjale abierta la boca –le dijo el tigre al sembrador.

El hombre ató la boca al saco lo mejor que pudo.

–Está muy esponjado ese saco, amigo, aplástelo un poco con el ojo del hacha, no se demore.

–Haz que me pegas, pero cuida de no tocarme, mira que te voy a comer en seguida que se vaya el tigrero.

El hombre tomó el hacha y con todas sus fuerzas le pegó al tigre en la cabeza hasta dejarlo muerto.

Así, la astucia del zorro, salvó al hombre y venció la crueldad del tigre.

En este relato nos encontramos con elementos de la tradición oral muy ancestrales como la fábula y el recurso del cazador cazado, típico de los relatos con moralejas de los primeros años de la oralidad: el débil, en este caso el viejo sembrador y el fuerte, que en este relato se representa como el tigre.

Para Le Goff y Schmitt (2003) esta tradición antiquísima tiene una connotación de la supremacía del macho y de la sumisión de la hembra que se ha mantenido desde que el mundo es mundo:

El valor que se otorga al animal cazador implica la atribución de cierto valor al animal cazado, a pesar de que dicho valor no sea equivalente: el ciervo o el jabalí simbolizan al caballero, mientras que las presas de las rapaces, pato salvaje, grulla y, en algunas ocasiones, el conejo, tienen un valor femenino, aunque se usen menos frecuentemente (p.141).

Desde los orígenes de la humanidad nos encontramos con este dominio fortachón que quiere amedrentar al débil, generalmente el más inteligente y menos hablador. Tenemos el caso de Caín y Abel que aparece en los inicios de la civilización. Y si nos remontamos a nuestros orígenes primarios nos encontramos con esa supervivencia milenaria del débil para no ser devorado por el fuerte. La tradición oral recoge esas luchas sin leyes y les agrega elementos que enriquecen el cuento.

La aparición de un salvador que libere al débil de las garras del fuerte es otro de los recursos narrativos que se mantienen en las tradiciones orales de los primeros tiempos y que han llegado hasta nuestros días.

Es interesante el estudio que hace Vidal (2013) sobre este cuento:

El cuento de El labrador, el tigre y el zorro, tiene una difusión muy amplia en los pueblos de Occidente, en cuya tradición oral se ha documentado un gran número de versiones y variantes. De fuentes esópicas y de la Edad Media, ha sido elaborado en obras literarias famosas: Disciplina Clericales, Romand de Renard, Marie de France, La Fontaine (p.155).

Según la autora el cuento varía debido a la difusión geográfica donde se narra, por eso se encuentran 16 versiones en Argentina dependiendo de la región donde fue dicho. Las versiones mantienen el mismo orden, es decir:

- a. Mientras el labrador está arando con el antiguo arado romano, llega el tigre y le quiere comer los bueyes.
- b. El zorro observa la escena y se propone salvar al hombre. Se anuncia como un tigrero que anda buscando al tigre y pregunta por él.
- c. El tigre pide al labrador que lo esconda. El labrador contesta al zorro que no lo ha visto.
- d. El zorro pregunta qué es eso overo que se ve allí y el labrador por pedido del tigre dice que son porotos para sembrar.
- e. El zorro le ordena que eche los porotos en un saco de cuero y lo cierre. El labrador lo hace con el consentimiento del tigre. El zorro le dice que le pegue con el hacha y el labrador lo mata.
- f. En algunas versiones el labrador trae al zorro gallinas en un saco, pero pronto trae perros que lo corren.
- g. El zorro se salva en una cueva. Pasado el susto elogia sus ojitos y sus patitas que lo salvaron, pero echa afuera la cola sucia que le estorba. Los perros que están allí lo sacan y lo matan (p.155).

2.4. Colombia.

Con el despertar generalizado de América Latina y esas ganas de querer ser protagonistas de su propio destino y desprenderse de las imposiciones venidas de España se empieza a tejer lo que será el futuro de Colombia, una tierra llena de magia y mitos que se van construyendo desde el ideario popular para luego afianzarse en la disciplina de la academia.

Desde los puertos llegan historias fantásticas que se van contando de pueblo en pueblo hasta penetrar en las venas de los niños colombianos y luego fueron adquiriendo mundos mágicos hasta convertirse en un realismo que se apoderó de los escritores más escépticos y ortodoxos, finalmente se da una tradición literaria que va tomando fuerza hasta convertirse en una de las mejores de la región.

La literatura infantil se beneficia poco a poco de esta ola literaria y surgen los primeros profesores que se atreven a desafiar la tradición y entregan a sus alumnos sus propios relatos: historias con que identificarse, dichos que se hicieron rimas, juegos de palabras y mucho más.

Así llegamos a: “José Manuel Marroquín (1827-1908) pedagogo que llegó a la Presidencia de la República, escribe fábulas muy graciosas. Poeta festivo y ocurrente, sus fábulas tienen la chispa que falta a muchos otros educadores” (Bravo- Villasante,1988, p.227).

Otro de los pioneros fue José Caicedo Rojas (1816-1897): “en su libro de “Poesías” 1870, publica, varias fábulas acertadas, en la línea tradicional de moraleja evidente” (Bravo- Villasante,1988, p.227).

Ricardo Carrasquilla (1827-1886) un gran maestro que se preocupó por la innovación educativa y en dar a los educandos más posibilidades de aprendizaje escribió “Fabulario”(1886) para que los niños aprendan y comprendan mejor el entorno en que vivían.

Hablar de Rafael Pombo (1833-1912) es hablar de uno de los grandes de Colombia y Latinoamérica por sus obras: “Simón el Bolito”, “Los Gatitos con Guantes” “Rin Rin Renacuajo”(1854). Trascendieron las fronteras patrias, continental e intercontinental.

Así lo reconoce Bravo-Villasante (1988):

Pombo es un precursor de la literatura infantil colombiana, y con su obra es verdadero divulgador del género infantil, desestimado anteriormente, pues ¿qué poeta, qué escritor había pensado seriamente en escribir para la infancia? (p.228).

Luego aparecen otros grandes escritores que van llenando el vacío de las letras infantiles y juveniles con hermosas novelas como “María”(1867) de Jorge Isaacs (1837-1895); José Asunción Silva (1867-1896) escribe el poema “Crepúsculo” y “Primera Comunión” en 1875; Tomás Carrasquilla (1858-1940) escribe la novela “Frutos de mi tierra” en1896, algunos

cuentos como: “Rogelio” (1926), “La mata” (1915), y, sobre todo, el logradísimo y castizo cuento “En la diestra de Dios Padre” (1897).

De uno de los cuentos de Pombo se recoge el siguiente comentario hecho por Olga Castilla Barrios:

Tío Conejo es el héroe por excelencia de nuestros cuentos infantiles populares. Mucho antes de encontrarnos con Caperucita en el bosque y de trabar conocimiento con Pulgarcito o Blanca Nieves, ya él nos ha iniciado en los secretos de matorrales y rozas y la largueza de sus recursos nos es ampliamente conocida. Aún más, un gran sector de la infancia campesina no conoce otros cuentos que los del tío Conejo (Bravo- Villasante,1988, p.234).

Con estos cuentos de Pombo se va forjando la identidad de los niños colombianos que ya no necesitan de héroes extranjeros sino que encuentran en sus entrañables tierras a personajes fantásticos que van brotando de sus fértiles campos:

El niño rural colombiano sólo conoce a sus héroes campesinos, los del folklore de su tierra, entre los que se cuenta el tío Conejo, y por eso tiene tanto valor incorporar al libro el héroe popular de tantos niños que se educan oralmente, oyendo cuentos, y no leyéndolos (Bravo- Villasante,1988, p.234).

Finalmente van a fortalecer esta veta de escrituras para niños y jóvenes: Santiago Pérez Triana (1858-1916) “Cuentos a Sonny” 1906; Eco Nely (1905-1956) “Cuentos de hadas”, “Por un beso”, “Garoso” 1937; Oswaldo Díaz (1910-1967) “El país de Lilac” 1938, “Otra vez en Lilac” 1942; Lilia Senior de Baena (1911-1966) “El osito azul” 1950; María Eastman (1901-1947) “El conejo viajero” 1948; Eduardo Caballero Calderón (1910-1993) “La historia en cuentos” 1953; Guillermo Hernández de Alba (1906-1988) “Retazos de historia” tres volúmenes: 1936, 1938 y 1946. Simón Latino (Carlos H. Pareja) (1899- 1987) en la línea histórica: “Vida de Bolívar para los niños” escrita en 1930.

Bravo-Villasante elige este cuento como representación de la tradición oral colombiana porque el Tío Conejo es uno de los personajes más significativos de las narraciones.

2.5. Tío Conejo y tía la Zorra muerta.

Esto eran tío Lobo y tía la Zorra, que estaban reunidos una vez resolviendo la forma de deshacerse de tío Conejo, pues francamente ya no los dejaba vivir tranquilos con el montón de perrerías y malas pasadas que, a diario, les estaba jugando, sin que ellos hubieran podido vengarse en ninguna forma, a pesar de que eran muchos los que perseguían al malicioso Patecera.

Ese día hacían recuento de todo lo que habían sufrido por culpa del guatín y el recuerdo de todo ello los llenaba de rabia. Una vez había pelado con agua hirviendo a tío Lobo, a quien encerró en un cajón con huecos, cuando los perros de tío Hombre lo perseguían; otra que a tía la Zorra, a la cual hizo asistir a una fiesta sirviéndole de caballo y llevando a tío Conejo un par de espuelas que chuzaban tremendamente. En fin, que ya no podían soportarlo más. Porque nada los había valido poner la queja al Rey de los Animales, pues tío León lo que hacía era reírse de los denuncios celebrando las pilatunas del Patecera.

Así, pues, se pusieron a estudiar un plan y convinieron en pegarse una gran merienda con tío Conejo, seguros de que éste caería en la celada que le iban a tender. Y fue que acordaron en que la tía Zorra se iría a su casa, se acostaría en su cama y se haría la muerta. Tío Lobo mientras tanto saldría a dar la noticia, y tío Conejo, al saberla, curioso como era, iría a verla y allí lo atraparían y matarían.

En efecto, tía Zorra llegó a su casa, se acostó y se quedó quietecita como si hubiera dejado de existir. Tío Lobo salió tocando cacho por lados de la cueva del tío Conejo para que éste lo oyera. Aauuttuuuttuu..., aaauuty-tuuuttuu –gritaba tío Lobo–, auut-tuuuu... ¡¡¡Se avisa a los buenos vecinos que la pobre tía Zorra ha estirado la pata y se convida al velorio!!!

Claro, tío Conejo escuchó y salió rápidamente a curiosear. Pero al llegar a la puerta de la casa de tía la Zorra, que estaba de par en par, vio a ésta estirada sobre su cama, y malicioso como era, se puso a observarla entrándole cierta dudita de que en realidad no había tal velorio, sino que se trataba de algo contra él. Entonces para convencerse, y sabiendo lo atembada que era tía la Zorra, dijo en alta voz:

–Me había informado de que la pobre tía la Zorra había muerto, pero ahora, por fortuna, me convenzo de que se trata de una gran mentira. Porque cuando una zorra está muerta no hace más que voliar la pata derecha, y aquí mi amiga la tiene quieta.

Oír esto tía la Zorra y ponerse a voliar la pata que decía tío Conejo fue ahí mismo. Entonces el Patecera, lanzando una carcajada, salió volao gritando:

–¡Que te compre el que no te conozca, amiga tía la Zorra. A mí ya me salieron los dientes!

Esta narración recoge toda la astucia de este animal que se libera de cuantos peligros encuentra en el camino y se convierte en todo un héroe de los niños y jóvenes del país cafetero. Así lo recuerda el Nobel Vargas Llosa en sus memorias:

Tío Conejo es (o era hasta no hace mucho tiempo) un héroe muy popular en muchos cuentos de Costa Rica, Colombia, Venezuela y otros países. En algunos lugares cambia de nombre, y así en Puerto Rico lo conocen (o conocían) como Compae, Conejillo, y en la República Dominicana se transforma en el Señor Conejo. Así que, mucho antes de que Beatrix Potter escribiera sus relatos de animales, o de que la industria del cine de Hollywood nos inundara con Bugs Bunny, y recientemente con Roger Rabbit, la literatura oral de Iberoamérica ya había inventado personajes semejantes. Puede que incluso el mismo Walt Disney –por cierto, un hijo de Tío Sam- conociera bien los cuentos de animales del sur de su continente, antes de crear sus primeros y luego famosos dibujos (2010, ¶ 2)

En este relato nos encontramos con dos vertientes bien definidas: la primera es la caribeña que le da al cuento la fresca marina en los dialectos: -Me había informado de que la pobre tía la Zorra había muerto, pero ahora, por fortuna, me convengo de que se trata de una gran mentira. Porque cuando una zorra está muerta no hace más que voliar la pata derecha, y aquí mi amiga la tiene quieta. La segunda es el rigor académico de la narrativa española de la colonización: Y fue que acordaron en que la tía Zorra se iría para su casa, se acostaría en su cama y se haría la muerta. Tío Lobo mientras tanto saldría a dar la noticia, y tío Conejo, al saberla, curioso como era, iría a verla y allí lo atraparían y matarían.

Carmen Bravo-Villasante rescata este relato y lo conserva en su pureza, con sus localismos y la versión más escuchada es la publicada.

2.6. Costa Rica.

La tradición oral de Costa Rica no varía mucho de la centro americana, sin incluir México, que tiene sus propias fuentes. Costa Rica, Nicaragua, Panamá, El Salvador, Honduras y Guatemala tienen el mismo origen narrativo, por la proximidad de sus fronteras.

Con el paso del tiempo, y cuando se consolidan con repúblicas independientes, cada país va desarrollando su propia oralidad sin perder sus raíces comunes. Al igual que en la mayoría de las literaturas hispánicas la primera fuente en que se nutren los niños de las

lecturas, es en la escuela, donde los maestros aportan con sus escritos propios para deleite de los pequeños que entendían y asimilaban las lecturas autóctonas.

Uno de los grandes maestros que se preocupó por dar a sus alumnos una literatura más apegada a su realidad fue José María Alfaro (1861- 1912) : “Alfaro fue un maestro, del cual todavía algún discípulo guarda grato recuerdo, que escribió versos hogareños y poesías de metro cortísimo para niños. Su intención educativa es evidente” (Bravo- Villasante,1966, p.345).

En esta misma línea educativa tenemos al educador y naturalista don Anastasio Alfaro González (1865-1951), casualmente escribió en 1923 “El delfín de Corubici”, una novela que estudia la vida de los aborígenes costarricenses. Una de las novelas más representativas fue “Cocorí”, impresa en 1947 y escrita por Joaquín Gutiérrez Mángel (1918-2000) donde se narra la historia de un negrito que se asombra de ver a una niña rubia y esto da inicio a la historia.

Pero la recopilación oral aparece en 1920 con Carmen Lira (1888-1949) quien se encarga de escribir aquellos relatos escuchados de los mayores, en su obra: “Los cuentos de mi tía Panchita”, a partir de esta experiencia se van juntando nuevos relatos y aparecen los “Cuentos viejos” en 1923, recopilados por María Leal de Noguera (1896-1989) quien; “recogió los cuentos de boca de los campesinos, realizando así una labor folklórica. Toda la tradición cuentística conservada en los pueblecitos costarricenses esta aquí” (Bravo- Villasante,1966, p.346).

La literatura Infantil y juvenil de los ticos se va definiendo y aparecen autores que proponen nuevos escritos como: Lilia Ramos (1903-1985) que es una autora entusiasta y promotora de empresas infantiles y publicó “Los cuentos de Nausicaá” en1952; Alfredo Cardona Pena (1917-1995) escribe “El secreto de la Reina Amaranta” en 1946; Claudio González Rucavado (1878-1928) escribió “De ayer” en 1907; Ramón Junoy (1875-1951) publica “Del país de los sabios” en1912; Caridad Salazar Fernández de Robles (1869-1948) escribe “Un Robinson tico” en 1937 y Carlos Cagini (1865-1925) que escribe “Cuentos grises” (1958).

Un gran escritor fue Carlos Luis Sáenz (1899-1983) escribió “Mulita Mayor” en 1949 donde recoge cuentos muy valiosos, entre los que sobresale el bello y emotivo milagro navideño de “Quiteche” y en 1958 publicó “Leyendas de los aborígenes de Costa Rica”.

La poesía infantil en Costa Rica está bien representada en la obra de las antologías, que contienen selección de poetas costarricenses e hispanoamericanos; así la de Samuel Arguedas, “Literatura para niños”, 1928; “Versos para niños” de Emma de Gamboa, y, sobre todo, la excelente de Fernando Luján (1912).

La investigadora destaca la siguiente narración como representante de la oralidad tica.

2.7. Tío Conejo y Tía Boa.

Tío Conejo estaba muy preocupado porque era la tercera vez que había estado en un así de que se lo echara de un bocado tía Boa. La había encontrado hecha una espiral entre el zocatito verde en donde él acostumbraba cenar, y creyéndola dormida no le hacía caso, pero, de pronto tía Boa se desenrolla como por resorte, y si no hubiera sido porque tío Conejo tenía buenas piernas, se lo había tragado.

Se puso a pensar y va de pensar cómo haría para matarla: era tan larga, tan gruesa, que de solo verla le temblaba el cuerpo. Al fin le vino una idea. Tomó un saco de tela gruesa y se encaminó hacia la casa de tía Boa. Ella vivía en el hueco de un tronco carcomido de un viejo espabel que daba sombra a un ojo de agua. Como si fuera con alguien, al acercarse al árbol se puso a decir, primero en voz alta y luego en voz más baja, diferente a la suya:

–¿A que alcanza?

–¿A que no alcanza?

–¿A que alcanza?

–¿A que no alcanza?

–¿A que sí?

–¿A que no?

–¡Apostemos que sí!

–¡Apostemos que no!

–¡Hombre, que sí alcanza!

–¡Hombre, no seas maceta, que tía Boa es más larga que un camino y más gruesa que ese espabel; yo apostaría mi cabeza a que no alcanza!

–¡Pues, yo digo que sí alcanza!

Al decir la última frase iba llegando tío Conejo a la casa de tía Boa, la cual dormía y a las voces se había despertado. Por fortuna estaba de buen humor, pues tenía en la panza un cariblanco que había bajado al ojo de agua; así es que estaba haciendo la digestión. Asomó la cabeza por el hueco y como viera a tío Conejo, le preguntó:

–¿Idiai, hombré, qué es esa algazara que traes, que me ha despertado?

–Pues, señora, vaya viendo que ese porfiado de mi hermano (al mismo tiempo indicaba con el dedo detrás del árbol hacia unos matones, como si allí estuviera escondido el supuesto hermano), dice que apuesta a que usted no alcanza en este saco (mostró a la vez el saco a tía Boa), y yo le digo que apostemos a que sí alcanza.

–Abre la boca al saco –dijo tía Boa para acomodarme dentro; así se convencerá ese porfiado y tú ganarás la apuesta.

Tío Conejo, mientras tanto, decía para sí:

–¡Ay!... María Santísima, que no le den ganas a tía Boa de comerme.

Le temblaba todo el cuerpo, pero logró serenarse y abrió el saco, acomodándose en él la tía Boa perfectamente. Sin pérdida de tiempo tomó tío Conejo una cuerda que llevaba en el bolsillo, amarró con nudo ciego la boca y de un empujón lo echó al río.

La recopilación sobre las aventuras del tío conejo y su astucia para burlar a los enemigos de una forma muy singular, han sido una de las narraciones más antiguas que han quedado en la memoria popular. A Centro América llega por dos corrientes: la española y, posteriormente, la africana.

Y es que este animalito se va convirtiendo en el héroe popular porque se identifica con la necesidad de los desprotegidos: tener un salvador que los ayude a liberarse del enemigo. Con sus ideas arriesgadas Tío Conejo va burlando a cuántos enemigos se encuentran en el camino; en algunos casos para ayudar al prójimo, y en otros para salvarse a sí mismo, como en esta recopilación de Carmen Bravo-Villasante, donde el tío Conejo burla a la tía boa que tanto miedo le causaba.

El origen de estos relatos es desconocido, sin embargo, hay una fuente que nos indica como llegaron Costa Rica:

Los cuentos de animales de Tío Conejo y compañía (como se llamaron entonces) tampoco son nuestros: nacieron en la imaginación de los negros y Joel Chandler Harris los recogió e hizo un libro. Al pasar a nosotros, se aplicaron a animales de este clima y se les rodeó de otro ambiente (Cantillano, 2006, p.109).

Según Cantillano estas versiones del tío conejo llegaron a Costa Rica de boca de los esclavos que venían huyendo de los Estados Unidos, o de aquellos cuyas embarcaciones amotinadas o naufragadas llegaban a sus costas. Cuando los africanos se mezclaron con los aborígenes se dio una mimetización que enriqueció la oralidad de la región hasta tener su propia versión.

Solo así se puede entender esa astucia del tío Conejo que de una manera inteligente logra engañar a sus adversarios, de la misma manera como los esclavos y nativos de la Costa Rica burlaban a los cazadores y a los terratenientes colonizadores para adentrarse en la montaña y rehacer sus vidas.

Con la independencia y la consolidación de la república se va refinando la transmisión oral hasta llegar a oídos de los literatos que, respetando el original, aportan con sus conocimientos para escribir las aventuras y convertirse en

Tío Conejo es el típico pícaro español. Sus modales suaves y persuasivos, pues tiene en verdad la persuasión del Renard francés sin su malicia, lo hacen convincente y simpático. Aun aquellos animales que, como el impotente tigre y la astuta zorra, han sido burlados por él más de una vez, continúan siendo víctimas de su encanto y su astucia (Cantillano, 2006, p. 101).

Este es el Tío Conejo que llegó a Carmen Bravo- Villasante para elegirlo como el cuento más representativo de Costa Rica.

2.8. Paraguay.

Las tradiciones orales guaraníes datan de mucho tiempo atrás, tienen intacto sus mejores recuerdos de aquellos años en que eran una sociedad con sus propias costumbres. Hasta el día de hoy vemos que su lengua nativa se conserva entre sus habitantes y es muy utilizada por los paraguayos. Esto se debe a la larga lucha que presentó este sector de la América Latina para no dejarse conquistar.

Cuando los conquistadores llegaron a este territorio se encontraron con varios pueblos ancestrales que se habían asentado en estos lugares y algunos de ellos pusieron resistencia a las pretensiones españolas, otros se unieron a los blancos y empezaron una aculturación hasta lograr una mezcla de razas que supo mantener lo más valioso que le quedaba: su lengua ancestral, y con ello, sus leyendas.

Paraguay fue uno de los primeros asentamientos que se benefició con las misiones jesuitas y esto apuró el aprendizaje de los nativos:

Sabemos por Guillermo Furlong, S.J., en su libro “Misiones y sus pueblos guaraníes”, que en 1640 se hacían representaciones, y que en algunas de ellas participaban más de 100 niños “pintados con variedad; éstos eran los diferentes obsequios a la Compañía” (Bravo-Villasante,1966, 597).

Lamentablemente este proceso educativo tuvo sus detractores y no prosperó la iniciativa de los misioneros de dar a los guaraníes una educación acorde a los avances de la época. Esto truncó lo que hubiese sido una de las empresas educativas más grande de la conquista.

Tuvieron que pasar muchos años para que aparecieran los primeros profesores que se motivaron a publicar sus libros para los niños de Paraguay. Héctor L. Barrios (1875-1946) nació en Corrientes, Argentina; pero desde pequeño su familia se radicó en Paraguay, fue uno de los precursores en rescatar el guaraní y enseñarlo, su aporte didáctico y, pensando en el niño, fue “Patria” en 1906 y “La Lira del Niño” en 1912.

Rescatamos unos versos de Barrios para ver la función didáctica en ellos y el respeto a los héroes nacionales:

Hijito sí; fue un soldado
que su sangre ha derramado
por nuestro suelo querido.
El dos de mayo fue herido,
cual ves, en la mano diestra,
pero orgulloso la muestra
como el más puro laurel
que supo arrancarlo él
por su patria, que es la nuestra.

Otro de los grandes profesores que se preocupó por mejorar la calidad educativa de Paraguay fue Ramón Indalecio Cardozo (1877-1943) quien publicó un libro para fomentar el amor a la patria: “El Paraguayo” en 1930. Ya en el plano de la oralidad tenemos las primeras fuentes en Concepción Leyes de Chaves (1891-1985) publica en 1951 “Río Lunado” donde narra mitos y leyendas del Paraguay:

En el folklore paraguayo encontramos siempre un riquísimo filón de arte, digno de ser aprovechado por los literatos del país que escriben para los niños. Los cuentos famosos de los hermanos Grimm, Andersen y otros grandes cuentistas, se encuentran entre los campesinos con nombres autóctonos, así “María Tanimbú” es la Cenicienta y “Pychái” es Pulgarcito, en versión de la lengua guaraní. Lo más interesante, sin embargo, son los héroes, espíritus y personajes del folklore indígena (Bravo-Villasante, 1966, 597).

La transmisión oral que más representación tuvo para la filóloga fue:

2.9. Yagareté burlado.

–Soy el más fuerte y el más inteligente entre los animales –decía vanagloriosamente el yagareté.

–No hay quien me iguale en astucia, ni cuya fuerza y resistencia puedan compararse con las mías. Soy el monarca de la selva, y no en balde todos los seres me temen.

Una cigarra (ñakyrá) que, desde su asiento en una rama, observaba al yagareté, y que había interrumpido su agudo silbido para escuchar sus jactanciosas palabras, díjole maliciosamente:

–Quizás seas el más fuerte entre los animales, por más que el hermano Mboreví (tapir) afirme lo contrario; pero en cuanto inteligencia y resistencia a la fatiga, hay muchos que te igualan y algunos que te sobrepasan.

–¡Insignificante insecto! –rugió enfurecido, el yagareté; deberás probar la veracidad de tus palabras o haré que te destierren para siempre de la selva.

–Conforme –respondió la cigarra–; yo misma soy más resistente que tú, y te lo probaré si estás conforme en que nos sometamos a una prueba durante el tiempo necesario. El que se duerma primero o se deje vencer por el hambre o la sed, será el menos resistente. Luego, si quieres, te demostraré que soy el más inteligente. Aquí están los hermanos Ká i Mirikina (monito) y Aka'e (urraca) quienes nos podrán servir de testigos.

Después de largas horas de vigilia, la cigarra, aprovechando un momento en que el jaguar se esforzaba por librarse de un enjambre de moscas que lo volvían loco, se escurrió del caparazón que, como es sabido, lo cambia periódicamente.

Dejándolo colgado de su asiento en la rama, ella se retiró sigilosamente a refrescarse con el jugo de un jugoso pakuri cercano. Luego volvió con la misma cautela y precaución, se escondió detrás de su propia piel y se echó a dormir la siesta.

Transcurría el tiempo; el yagareté se moría de hambre y de sed; pero su rival, o mejor dicho, el carapacho vacío de su rival, continuaba mirándole imperturbable sin pestañear siquiera, ni demostrar el menor indicio de debilidad o de fatiga.

Por fin, el yagareté se dio por vencido, y desapareció furtivamente en la maleza. Desde aquel entonces, el yagareté jamás se atreve a mostrarse a la luz del día por temor a las burlas del mono y de la urraca, quienes, si se atreve a asomar el hocico, llenan la selva con sus estridentes gritos. Es por eso que se convirtió en animal noctámbulo, permaneciendo bien oculto en la maleza hasta desaparecer el sol.

Este relato que contiene características propias de la fábula es una de las narraciones más ancestrales de los guaraníes, sobre todo de la zona selvática, donde hay tantas historias de animales como los hay en la selva. La astucia del fabulista para ir narrando estos cuentos que se van llenando de la sabiduría popular conforme pasa el tiempo radica en la zona selvática, donde muchos hombres permanecieron por siglos al margen de la ley de la colonia y donde empezaron a tejerse hermosas narraciones con carácter propio.

Cómo es esta del Yaguareté burlado, una parodia de la fuerza de resistencia de los guaraníes hacia los españoles que se confundían en las selvas del Paraguay. El hombre que logra burlar a su adversario y los pequeños animales que también burlan al ostentoso felino para dejarlo en ridículo. De esta manera se regresa a la paz y armonía de la madre naturaleza. Seguramente los refugiados en las selvas narraban estas historias para reconfortar sus largas horas de faena y rememorar esos años en que lograron evadir a los conquistadores para adentrarse en la selva que los acogió con beneplácito.

En el plano narrativo se utiliza el lenguaje autóctono en los nombres de cada animal, respetando el origen guaraní pero aclarando su significado: Yaguareté (jaguar), Ñakyrá (cigarra), mboreví (tapir), Ká i Mirikina (monito), Aka'e (urraca) con lo cual se respeta los orígenes selváticos del cuento y a sus primeros narradores

2.10. Perú.

Una de las culturas más gloriosas del hemisferio sur del continente fue la Inca, cuna de grandes hombres y hermosas ciudades que conformaron el magnífico Tahuantinsuyo (Tawantin Suyu) que significa las cuatro regiones del mundo y se conformó como un gran imperio en 1438.

El aporte de esta cultura es importante para la conformación de las nuevas naciones que iban a surgir de ese vasto territorio y a darles el carácter mestizo a los nuevos habitantes de esta zona. La mezcla española e incásica conformaron una sociedad donde se iba consolidando una nueva idiosincrasia: con mitos y leyendas; con costumbres y religiones; con leyes y pensamientos propios.

El aporte de la literatura infantil se lo puede rastrear en algunas regiones que eran independientes antes de pertenecer al imperio inca y que contaban sus historias a sus niños y jóvenes, de esta oralidad nace un escrito quechua que traducido quedaría: Dioses y hombres de Huarochirí. Manuscrito que los españoles alcanzaron a ver y que algunos

intentaron traducirlo. Una de las mejores traducciones, según los lingüistas, se atribuye al sacerdote peruano Francisco de Ávila que a fines del siglo XVI terminó la traducción.

Por las crónicas de los españoles sabemos que en el imperio incásico la educación de los niños nobles estaba a cargo de los amautas (hombres sabios), y los demás niños eran educados por los hatunrunas (hombres comunes) quienes transmitían sus conocimientos de generación en generación a través de: apologías, leyendas, poemas y narraciones.

En el periodo republicano se da un nuevo impulso a la narrativa infantil y juvenil con Mariano Melgar (1790 -1815) quien publica fábulas donde rescata el sentimiento de los yaravíes nativos que tenían unos cantos sentimentales que inspiraron al joven poeta para sus narraciones. Otros escritores que aportaron con la tradición oral del Perú fueron: José Sánchez Barra (1806-1855) y Ricardo Palma (1833-1919).

2.11. El puma y el zorro.

Y sucedió que un zorro grande y muy sabido hacía muchos males en el valle. Se comía las calabazas de los sembríos, destrozaba las sementeras, a tal punto, que decidieron los campesinos darle caza. Después de muchos afanes, lo coparon y cayó preso. Le pusieron una cadena al cuello y así sujeto se lo llevó a su casa uno de los campiñeros. Plantó una gruesa estaca bajo la ramada y allí amarró el zorro:

Muy de madrugada, antes de salir al campo, a modo de obligación, el labriego le daba al zorro una gran paliza y luego se dirigía hacia sus verdes campos de maíz.

Una noche bajó desde las serranías un puma. Venía hambriento, pues mal tiempo corría por el monte. Olfateando, se deslizaba cauteloso, cuando de pronto tropezó con el zorro. Sorprendido el puma, se quedó mirándolo, más el zorro ni se movió:

–Hermano zorro, ¿qué haces allí amarrado?

–Aquí donde me ves paso la regalada vida, contestó el zorro. Cada mañana me dan de comer aves y fruta tierna y como me tienen prometido casarme con la hija del dueño de esta chacra, a fuer de seguros, me han amarrado. (Pasmado se quedó el puma y comparando sus dificultades tuvo envidia de la holgada vida del zorro).

–Sin embargo, continuó el zorro, no soy feliz, añoro mi libertad y por otra parte no deseo casarme. Mi prometida es joven y hermosa, pero ignora mis costumbres, y aquí debo estar amarrado hasta que dé mi consentimiento para la boda. Si yo encontrara una persona que me remplazara, cambiaría de lugar.

El puma no necesitó mucho para decidirse y desató presuroso al zorro que salió disparado a campo traviesa.

A la mañana siguiente, muy temprano, cogió el cholo su garrote y sin notar el cambio comenzó a golpear al puma. A los golpes se puso a gritar el puma: “Estoy dispuesto a casarme. Estoy dispuesto...!” A los aullidos acudió gente y entre todos apalearon al puma, hasta que éste rompió la cadena y huyó por entre los cerros.

Pasó mucho tiempo y un buen día se encontraron, sobre el lomo de un cerro, puma y zorro. El puma se lanzó rugiendo a devorar al zorro, más éste gritó: “¡Atiende razones! Reconozco mi mal comportamiento, pero lo pasado, pasado, debemos unirnos y juntos vengarnos del hombre”.

El puma aceptó. Unidos merodearon muchas noches, hasta que una de las tantas hicieron magnífico botín. Arrastrando las presas, subieron valle arriba y después de mucho caminar el zorro dispuso: “Debemos cruzar el río para que se pierdan las huellas, yo pasaré a nado las ovejas muertas hasta la otra banda, cuando el botín esté a salvo echaré palos al río, a modo de puente, para que tú puedas salvar el río”.

Sabido es que los pumas temen el agua y rara vez se aventuran a nadar.

Cuando todo estuvo al otro lado, el zorro se sacudió el agua y alegremente comenzó a gritar: “Puma baboso, espera sentado que te haga un puente”, y sin esperar más comenzó a devorar uno y otro camero. La sangre manchó el agua del río y hasta la otra banda llegaba al puma el olor de la carne fresca.

Y pasó de nuevo mucho tiempo y un día al atardecer divisó el puma al zorro que estaba escarbando el suelo de la pampa. Bajó el cerro, a grandes saltos, y pronto le dio encuentro. “¡Te voy a devorar, le dijo, por falso y por cobarde!”. El zorro no se inmutó y seguía escarbando. De nuevo rugió el puma: “Te voy a devorar”, entonces el zorro contestó: “Ya no temo nada, estoy haciendo un hueco para meterme, pues se acerca el fin del mundo; si me devoras no podrás salvarte, pues mi obra apenas está comenzada”. Entonces el puma se puso a temblar, comprendió en un instante todo el peligro, y ya sin hablar nada, se puso afanosamente a ayudar al zorro.

Primero juntaron gran cantidad de piedras, luego continuaron haciendo el hueco, y sobre él a modo de cúpula colocaron las piedras. El zorro dispuso además entre las piedras gran cantidad de espinas. Cuando todo estuvo listo quedó afuera esperando la llegada del fin del mundo. Pasó un largo rato y al fin el zorro se puso a gritar: “¡Ya viene! ¡Ya viene...!”. Y dio un gran empujón al techo de piedras que se desplomó sepultando al puma.

En esta historia anónima que se ha mantenido hasta nuestros días se recoge el sentido práctico que caracterizaba a los indios del Perú. La astucia del zorro y la lógica del tigre se juntan para crear una divertida fábula que entretiene a chicos y grandes al ver la perspicacia del zorro y la ingenuidad del tigre.

Con un relato que se enriquece con la distribución de los diálogos que van aportando las acciones necesarias a cada ambiente. Los tonos irónicos del zorro se conjugan con los tonos interrogativos del puma y le dan el ritmo narrativo a la historia.

CAPÍTULO III

3. El tres como una constante en la oralidad

Objetivos

- Confrontar lo mítico con la oralidad.
- Relacionar el tres en las narraciones de tres países: Chile, México y Venezuela.
- Escribir los cuentos más representativos de cada país.

Y los otros que fueron por el agua me dijeron cómo habían estado en sus casas y que eran de adentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodón; ellas, las casas, son todas a manera de alfaneques y muy altas y buenas chimeneas; mas no vi entre muchas poblaciones que yo vi que ninguna pasase de doce hasta quince casas. Aquí hallaron que las mujeres casadas traían bragas de algodón, las mozas no, sino salvo algunas que eran ya de edad de dieciocho años.

Cristóbal Colón, miércoles 17 de octubre de 1492

3.1. Historia del tres en las narraciones míticas.

Uno de los números más empleado en la historia de la humanidad es el tres, desde los primeros años de la creación ya se empleaba este número como símbolo de la perfección. El hombre empieza su proceso constructivo con dos pilares y un dintel que es la puerta de acceso hacia su hogar; luego las civilizaciones sumerias construyeron sus primeras obras monumentales: las mastabas y tenían una base de tres lados que posteriormente los egipcios la completarían con las famosas pirámides. Los judíos utilizaron dos pirámides para formar su estrella de David, los cristianos profundizaron el tema con la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Para América este tres viene en tres carabelas: La Pinta, La Niña y la Santa María y a tres civilizaciones bien establecidas: Incas, Mayas y Aztecas. La tradición europea trajo a nuestras tierras un tres que ya tenía cierta influencia en el mundo medieval de la época, y que, para sorpresa de muchos cabalísticos; en América también tenía un poder similar, sobre todo en la arquitectura y en la concepción del espacio: el Hanan Pacha (mundo de arriba), el Kay Pacha (mundo del presente), el Uku Pacha (mundo de abajo).

3.2. Chile.

Al igual que la mayoría de los pueblos latinoamericanos –y digo la mayoría porque en algunos casos la nueva cultura demoró en llegar- los niños chilenos del siglo XVIII se instruían con la lecturas traídas de España; es decir aquellos libros moralizantes que eran clásicos en los primeros años de la nuevas repúblicas.

Incluso en los primeros años de la escritura dedicada a la educación de los niños chilenos se mantenía esta tradición. A partir del siglo XIX aparecen los primeros escritos realizados por profesores, algunos de ellos extranjeros que aportaron y abrieron el camino para los nuevos escritores: Roberto Lenz (1863- 1938) “Cuentos de adivinanzas” y “Un grupo de consejas chilenas” (1912) Así lo recuerda Carlos Vicuña (2012):

Lenz fue pionero en el estudio de la lengua hablada en nuestro país, tarea a la que imprimió un sello de rigor metodológico sin precedentes. Su aproximación a la lengua como objeto de estudio científico lo llevó a realizar exhaustivas investigaciones de campo, con el propósito de registrar empíricamente las características del habla local. En este sentido, Lenz fue un adelantado a su época, al propugnar un enfoque descriptivo de gran modernidad para una disciplina aún incipiente y de carácter, para entonces, esencialmente normativo (¶,3).

Fray Félix José Augusta (1860-1935), “Narraciones araucanas” (1910); fue uno de los primeros recopiladores de las tradiciones autóctonas de Chile, estudió el lenguaje de los aborígenes para comprender sus historias. Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936) “La poesía popular chilena” (1912); se preocupó por guardar esos dichos medios rimados que escuchaba en los pueblos.

A continuación fueron surgiendo grandes escritores que escribían para pequeños lectores: Ramón A. Laval (1862-1929) “Los cuentos chilenos de nunca acabar”(1910) “Tradiciones, leyendas y cuentos recogidos de la tradición oral en Carahué” (1920) “Cuentos populares en Chile” (1923) Los “Cuentos de Pedro de Urdamalas” (1925); Bernardo Ibáñez (1902-1983) “Cuentos para niños” (recogidos del folklore chileno y seleccionados del folklore internacional (1936), Los “Cuentos chilenos”(1956); Blanca Santa Cruz Ossa (1886-1960) y las “Leyendas y cuentos araucanos” (1938), que según confesión de la propia autora están inspirados en la obra de los más valiosos historiadores y folkloristas y en las tradiciones aborígenes:

Escritas en el lenguaje conciso de los antiguos tiempos, estas narraciones tan bonitas, tan interesantes, nos traen recuerdos, aires de culturas indígenas. “El gran Caupolicán”, “El viejo Latrapay”, “Las tres hermanas”, “El mapuche Bodadsa”, “La culebra Treng Treng y la culebra Kaikai” son los títulos de esos cuentos que representan la esencia de la chilenidad (Bravo- Villasante,1988, p.132).

Los cuentos chilenos empiezan a buscar su autenticidad y para alejarse del consabido “había una vez” empezaban de una manera más divertida y apegada a nuestras costumbres de inventarnos comienzos sin fin así lo recordaba Blanca Santa Cruz Ossa:

Ningún cuento podía comenzar sin el consabido: “Para saber y contar” o “Esterita y esteritas para sacar peritas”, y seguían las infinitas chacharachas (palabrería sin sentido y semirrimadas), que nos hacían reír o nos impacientaban por el retardo en la narración” (Bravo- Villasante,1988, p.133).

De esta manera la estructura inicial del cuento tenía una expectativa previa que ponía ansiosos a los oyentes quienes querían escuchar el relato. El final también fue adquiriendo su propia identidad y una moraleja que se identificara con los niños de la época:

Veamos el principio de “El tonto Perico”: “Para saber y contar y contar, y contar para saber. Pan con queso pa los tontos lesos, pan y harina pa aña Catalina, no le echo más matutines pa deparlos pa los fines. Esto era un tonto de capirote que se llamaba Perico”. Y veamos la fórmula empleada en el final: “Y aquí se acabó el cuento de Perico el tonto, y cada vez que lo cuento se ríen hasta los muertos y salen de los cajones camino de Vichuquén, a caballito en el tren comiéndose un buen pequén” (Bravo- Villasante,1988, p.133).

Se aprovechó de la tradición oral popular Ernesto Montenegro (1885 -1967) con “Mi tío Ventura” (1938). El libro contiene los siguientes cuentos: “Cosas de Pedro Urdemalas”, “Por una docena de huevos duros”, “Si Dios quiere darme, ya sabe donde vivo” “Un bien con un mal se paga”, “El niño de la escopeta”, “Los tres soldadillos”, “¿Era pavo o era gallo?”, “Travesuras de Quico y Caco”, “Miseria y pobreza”, “Donde ha habido siempre queda”, “El Mostro”, “El caballito de los siete colores”, “Alejandro, mi amigo”, “El príncipe jugador”, “Cartillas del lenguaraz”.

Carmen Bravo-Villasante nos recuerda como fueron surgiendo estos cuentos:

El protagonista es un viejo sabidor de todas las consejas chilenas, un anciano memorioso que se recrea contando a los niños todo lo que sabe de la antigua cuentística, que aprendió, a su vez, de sus padres o de otro abuelo relator. Ernesto Montenegro fue uno de esos niños que escucharon al tío Ventura y no ha tenido más que avivar sus recuerdos y transmitir por escrito la narración oral (Bravo-Villasante,1988, p.134).

Es importante esta afirmación de la autora que nos ayuda a despejar una duda sobre el éxito de algunos escritores y el fracaso de otros:

Todos sabemos que hay una diferencia esencial entre el folklorista y el escritor artista. El folklorista es un científico que se limita a recoger el material, los cuentos, sin añadir ni quitar una tilde; el escritor añade y modifica y hace literatura. Su invención se superpone a la tradición. Ese es el valor de los “Cuentos de mi tío Ventura”. Son cuentos populares escritos por un literato (Bravo- Villasante,1988, p.134).

Finalmente tenemos a dos representantes que ayudaron a crear esa rica tradición oral chilena que luego se expandió a muchos jóvenes escritores que tomaron la batuta y empezaron a dirigir la nueva literatura infantil y juvenil de Chile: Yolando Pino Saavedra (1901-1992) “Cuentos folklóricos de Chile” (1960); Antonio Acevedo Hernández (1886-1962) “Leyendas chilenas” (1952).

La obra elegida por Bravo-Villasante como la más representativa de la recopilación oral de Chile fue:

3.3. El árbol de las tres manzanas de oro.

Este era un viejo rey, muy rico y poderoso, que gobernaba un extenso país lleno de recursos y muy poblado. Este rey tenía tres hijos, hermosos, fuertes y valientes, queridos de todo el pueblo y mucho más de sus padres, a quienes respetaban y amaban con idolatría.

El rey y su familia moraban en un suntuoso palacio, a cuyos pies se extendía un huerto plantado de toda clase de árboles frutales de las especies más escogidas y variadas; pero su principal ornamento era un enorme y bellissimo manzano, cuya copa descollaba sobre todos y se divisaba desde muy lejos. Su tronco de plata y sus hojas de bronce eran la

admiración de cuantos lo veían. Una antigua leyenda ligaba su existencia a la suerte del reino.

Este árbol prodigioso daba todos los años tres manzanas de oro, que maduraban sucesivamente en la tres primeras noches del mes de enero; pero desde hacía tres años, alguien se introducía en el huerto y se las robaba en el momento preciso en que entraban en sazón sin que hubiese sido posible atrapar, y ni siquiera ver, al miserable que las substraía, a pesar de las infinitas precauciones que se tomaban para impedir su entrada, y de que una numerosa guardia, armada hasta los dientes, se establecía aquellas tres noches alrededor del árbol. Poco antes de las doce un sueño irresistible se apoderaba de todos y no despertaban hasta el día siguiente, cuando ya la fruta había desaparecido.

El rey se sentía sumamente afligido con esta desgracia, que lo era, y muy grande, pues, como se ha dicho, la suerte del reino dependía del manzano maravilloso. Una vez, en el último día del año, que el rey se hallaba rodeado de sus hijos y de todos los grandes de la corte, dijo:

–Mañana a media noche madurará la primera manzana de oro, y por cuarta vez vendrá el misterioso ladrón y se la robará, ¿no hay entre todos ustedes un valiente que estorbe su entrada? Se acercó al trono el hijo mayor del rey e hincando una rodilla ante su anciano padre, habló de esta manera:

–Mi señor y padre, yo me propongo esperar a nuestro enemigo y no dejarme dominar por el sueño, y por fuerte que sea, vencerlo y arrastrarlo encadenado a vuestras plantas.

–Anda hijo, contestó el rey, y quiera Dios que te vaya bien en la empresa.

Se retiró el príncipe a sus habitaciones, y aunque no eran más de las 2 de la tarde, se echó a dormir, a fin de no tener sueño en la noche. Como a las 11 despertó, y armándose de poderosas armas, se dirigió al huerto y se sentó al pie del manzano a esperar la llegada del ladrón.

Al dar la campana del reloj del palacio el primer golpe de las 12, se iluminó el huerto con una luz tan viva que el príncipe, como herido por un rayo, perdió la vista y cayó desvanecido en tierra.

Al día siguiente lo encontraron tendido, como muerto, y en el árbol sólo vieron dos manzanas de oro: una había sido robada.

En el consejo que se celebró ese día, se comentó el hecho en medio de gritos de venganza; pero nadie, sino el segundo de los hijos del rey, se ofreció para velar esa noche y hacer un escarmiento en el desconocido personaje que se había propuesto acabar con la tranquilidad del reino.

Pero el hombre propone y Dios dispone, y las cosas no resultaron según los deseos del príncipe. Los hechos se repitieron en igual forma que en la noche anterior, y en la mañana

siguiente encontraron al príncipe tendido en el suelo, sin conocimiento y sin vista. En el árbol no quedaba sino una manzana.

La consternación más profunda se pintaba en todos los rostros. En el consejo nadie se atrevía a hablar; parecía que todos habían perdido el uso de la palabra.

Pero he aquí que el tercero de los príncipes, jovencito, imberbe, de unos 18 años, se adelantó hasta el trono, y postrándose ante su padre, se expresó del siguiente modo:

–Señor y padre amado, me aflige veros triste y contemplar a mis hermanos en el miserable estado en que han quedado; me aflige ver al pueblo sobrecogido de espanto y a todos sin ánimo ni valor para nada. Yo deseo acabar con este estado de cosas: quiero que la paz vuelva a todos, y espero que Dios dará fuerzas suficientes a mi brazo para vencer al enemigo común y volver a todos la tranquilidad. Dadme vuestra bendición, bendecid también mis armas, y que Dios me ayude.

Con los ojos inundados de lágrimas, bendijo el rey al príncipe y bendijo asimismo las armas que éste depositó a sus pies. En seguida, el príncipe, pidiendo permiso al rey para retirarse, salió de la sala con paso tranquilo, se dirigió a sus habitantes, en donde estuvo orando hasta cerca de las 12, hora en que, armado nada más que de su arco y de una flecha (las armas que su padre había bendecido), se dirigió al huerto con la confianza de que había de vencer.

Poco después sintió un ruido, como el de una gran ave que volara a corta distancia, y al dar el reloj de la primera campanada de las 12, el huerto se iluminó con una luz vivísima. Pero el príncipe en vez de mirar inmediatamente hacia el árbol de las manzanas de oro, como lo habían hecho sus hermanos, se prosternó humildemente y sólo después de invocar el nombre de Dios y pedirle su ayuda, tomó el arco y colocó la flecha en la cuerda. Al resplandor de la luz, que se había dulcificado notablemente, pudo ver el príncipe un águila enorme, con las plumas de oro, que tenía sobre sus hombros a una hermosísima princesa sujeta de la cintura con una cadena de oro, cuyo extremo apretaba el águila fuertemente con una de sus patas, mientras con la otra trataba de agarrar la única manzana que quedaba. En el preciso momento que el ave la cogía, el príncipe lanzó la flecha e hirió la pata con que el ave acababa de tomar la manzana. El águila lanzó un grito de dolor, soltó la manzana, que el príncipe se apresuró a levantar, y huyó. Pero antes, la princesa arrancó al ave una pluma de oro y lanzándosela al joven, le gritó:

–Guárdala, que ella te servirá para encontrarme.

Cuando el príncipe volvió al palacio con sus trofeos, fue recibido con los mayores transportes de alegría. El rey no cabía en sí de gozo, pues como todos los demás, temía que al príncipe le hubiese sucedido la misma desgracia que tan cruelmente había herido a sus hermanos.

Una vez que el joven terminó de referir la aventura, manifestó a sus padres que tenía deseos de ir a la conquista de la hermosa princesa, y de matar al águila para librar el reino de las desgracias que este monstruo pudiera causarle.

El rey le dio permiso para tener esta nueva empresa; y el joven, que tenía prisa de partir, pues el recuerdo de la princesa le había medio trastornado, arregló en un momento sus prevenciones de viaje, y sin acompañarse de nadie, se lanzó por el primer camino que halló a su paso.

Así marchó al azar días y días, preguntando en todas partes si sabían en dónde se encontraría el águila de las plumas de oro; pero nadie le daba noticias.

Un día que iba muy triste y pensativo, porque el tiempo pasaba y pasaba sin adelantar en sus diligencias, fue de pronto sacado de su meditación por la algazara que formaban unos cuantos niños dentro de una zanja abierta a orillas del camino. Se acercó a ver qué motivaba la bulla y vio que los chicos ortigaban a una gran rana que tenían en el suelo tendida de espaldas. El príncipe les increpó su crueldad, los castigó suavemente y los obligó a retirarse. En seguida tomó la rana y la ocultó a alguna distancia entre la yerba a fin de que, si los niños volvían, no la encontrarán.

Anduvo todavía varios días, siguiendo caminos y cruzando bosques en que no encontraba a nadie, hasta que por fin llegó a una choza que se levantaba a orillas de un arroyo. En la puerta estaba sentada una viejecita de aspecto agradable, que tomaba tranquilamente su mate, que ella misma se cebaba. El príncipe la saludó afablemente y le preguntó si podría decirle en dónde encontraría al águila de las plumas de oro y a la princesa que tenía prisionera. La viejecita le contestó que seguramente podría darle algunas noticias que le interesarían, pero que era bueno que bajase del caballo para que se sirviera un matecito y descansara. El príncipe accedió a los deseos de la anciana, quien le cebó su buen mate con hojas de cedrón y cáscaras de naranjas, y después lo condujo a una pieza en que había una excelente cama, que el príncipe, que no había reposado en lecho desde que había salido de palacio, encontró más blanda y agradable que la que tenía en sus habitaciones.

Durmió el príncipe como un ángel de Dios, y al día siguiente se levantó reconfortado y alegre y con mayores deseos de continuar la aventura. Agradeció a la viejecita sus servicios, la obsequió con algunas de las provisiones que llevaba y le rogó que le diese las noticias que le había ofrecido. La anciana le dijo:

—Joven príncipe, tú has sido bueno conmigo, tienes un corazón bondadoso, pues te apiadas de la desgracia ajena, y yo quiero pagar la deuda que contigo tengo contraída, en cuanto mi poder alcance, y premiar tu virtud.

El príncipe no comprendió lo que la buena mujer le decía, y pensando que tal vez se refería a las provisiones que le había obsequiado, le dijo:

–¡Señora!, si el alojamiento que usted me ha ofrecido y la buena noche que he pasado en su casa valen cien veces más que los pobre víveres que le he dejado; de manera que yo soy siempre su deudor.

No es esa mi deuda. ¿Te acuerdas, príncipe, de aquella rana que ortigaban unos niños dentro de una zanja y a quien tú salvaste? Pues, aquella rana soy yo, que a estas horas habría perecido a manos de aquellos malvados muchachos si tú no me quitas de su poder. Yo soy agradecida y pagaré mi deuda de la mejor manera posible. En un palacio muy distante de aquí vive un gigante hechicero, muy malvado, y mi enemigo. Él es quien tiene prisionera a la princesa que buscas y él también, el que, convertido en águila con las plumas de oro, va todos los años a robar al huerto de tu padre las manzanas del árbol maravilloso. Esas manzanas son las que mantienen su poder, y como en su última correría sólo alcanzó a robar dos, su poder no durará sino los ocho primeros meses de este año; además, la pluma que le arrancó la princesa ha disminuido su fuerza, que también se ha aminorado un poco con la herida que tú le causaste en una pata y que lo ha dejado cojo. Si tú quieres esperar que se cumplan los ocho meses, no te costará más trabajo conquistar a la princesa que vencer al gigante en lucha ordinaria, de hombre a hombre, con la seguridad de que, con los medios que yo te proporciono, saldrás vencedor; pero, si desde luego quieres rescatar a la prisionera y matar al enemigo de tu patria, tendrás que correr muchos y grandes peligros, a pesar de las fuerzas que ha perdido el gigante, pues su poder es mucho y está rodeado de feroces auxiliares.

Prefiero correr los peligros, dijo el príncipe, y dar fin de una vez a esta empresa, aunque perezca en la contienda.

No perecerás, pero tendrás que pasar grandes fatigas. Sigue el camino que principia aquí, al frente de mi choza, y después de tres días de marcha llegarás a casa de una bruja tuerta, más mala que la hiel y comadre muy querida del gigante: esta es la primera avanzada que tienes que vencer. Cuando llegues, la encontrarás sentada a la puerta, con la espalda vuelta al camino; te acercarás a ella, procurando que no te sienta y cuando llegues a donde está, trata de meterle en el ojo derecho la pluma de oro que te lanzó la princesa, y quedará ciega; entonces te apoderas de un hacha que guarda detrás de la puerta y que te servirá para vencer a las fieras que custodian el palacio del gigante, para pelear con éste mismo y derrotarlo y para cortar las cadenas con que está aprisionada la princesa. Tomarás también una redoma que la bruja tiene en una mesa de arrimo que hay en la primera pieza de la derecha; el agua que contiene es de virtud, y para aprovecharla introducirás en ella la pluma de oro y te lavarás las quemaduras y heridas que te produzcan los monstruos guardianes del palacio. De la misma manera curarás, cuando vuelvas a palacio, la ceguera de tus hermanos. Si alguna desgracia te sucede, acuérdate de mí y correré en tu auxilio. Ahora anda, y que Dios te ayude.

Partió el príncipe todo alborozado y a los tres días de casi un continuo andar, el caballo se detuvo a corta distancia de la puerta de una modesta casa, en la cual había una mujer sentada en un piso, con la espalda vuelta al camino. Se bajó el príncipe de su caballo y andando muy quedito, en la punta de los pies, se acercó a la mujer y le metió la pluma de oro en uno de sus ojos; pero por desgracia se equivocó, pues en vez de introducirla en el derecho, que era el sano, se la metió en el izquierdo, que era el tuerto. La mujer, al sentirse herida, entró a la casa y volvió rápidamente trayendo un poco de agua de la redoma con la que roció al príncipe, diciendo al mismo tiempo: "Vuélvete quiltro". Y el príncipe se convirtió al punto en un perrillo sucio y despreciable. La mujer tomó incontinenti un garrote y le propinó una de las palizas más famosas de que haya memoria.

El príncipe huyó al interior de la casa con la cola entre las piernas, aullando lastimosamente. ¡Cómo se lamentaba el pobre de su error! ¡Ya todo está perdido! ¡Adiós, princesa, padres y hermanos! Pero de repente se acordó de la última recomendación de la viejecita y se puso a decir muy bajito, para que no lo oyeran: "¡Ranita, ranita, acuérdate de este pobre príncipe!". Y casi al mismo instante que terminaba estas palabras, vio a su lado a la rana.

Dio la rana un salto y díjole al oído: "No tengas cuidado, esperemos que la bruja duerma y entonces pagará las hechas y por hacer".

Pasadas unas dos o tres horas, se acercaron a la puerta de la pieza en que la bruja dormía y sintieron que roncaba ruidosamente. Entonces la rana se convirtió en la viejecita que había conocido el príncipe tres días antes y diciendo unas palabras ininteligibles, el príncipe dejó de ser perro y tomó su forma natural. La pluma de oro sirvió para abrir la puerta del dormitorio de la bruja, sin que hiciera ruido: y entonces tomando el príncipe el hacha que estaba tras de la puerta asestó a la bruja tal golpe en el cuello que le separó la cabeza de los hombros.

La viejecita tomó la redoma y le dijo al príncipe que ella lo acompañaría para que no le sucediera otra nueva desgracia. Abandonaron la casa, y a la luz de la luna vio el príncipe dos caballos, el de él, en que montó, y otro más, en que subió la viejecita.

Emprendieron la marcha y cuando ya era de día divisó el príncipe, muy de lejos, muy lejos, en la cumbre de una alta montaña, una especie de castillo. La viejecita le dijo: "Este es el palacio del gigante, a quien venceremos con la ayuda de Dios".

Siguieron avanzando, y cuando ya estaban como a una legua de distancia del palacio, llegó hasta ellos un ruido ensordecedor de maullidos, ladridos y rugidos espantosos, como si miles de fieras lanzaran a un tiempo sus gritos amenazadores. Cualquiera habría retrocedido lleno de pavor, pero nuestros viajeros siguieron impertérritos su camino.

Media legua más habrían andado los caballos cuando un impedimento bastante serio los detuvo por un instante: las fieras no se contentaban ya con sus gritos, sino que al mismo tiempo lanzaban por hocico y narices gruesos chorros de fuego líquido que llegaban hasta

nuestros caminantes y casi lo abrazaban. Pero la pluma de oro empapada en el agua de la redoma se portó a las mil maravillas, pues, no sólo les curó como por ensalmo las llagas que el fuego les había producido, sino que además los inmunizó para recibir nuevas quemaduras.

Entonces pudieron avanzar sin cuidado; pero antes de llegar hasta la puerta del palacio tenían que atravesar una larga extensión de terreno ocupada por una multitud de leones, tigres, serpientes, demonios y otras fieras y monstruos servidores del gigante, que estaban dispuestos a despedazar a los dos intrusos o dejarse destrozar por ellos antes que permitir llegaran hasta su amo.

Pero el príncipe, armado del hacha encontrada en la pieza de la bruja, y la viejecita blandiendo la pluma de oro impregnada con agua de la redoma, pudieron derrotar, aunque con algún trabajo y sacando algunas heridas, a sus poderosos enemigos, que quedaron tendidos en el campo, sin vida.

Helos ahora en presencia del gigante, el cual, al verlos acercarse, levantó su pesada muleta de hierro, capaz no de matar a un solo cristiano, sino de concluir con un numeroso ejército.

El príncipe se adelantaba hacia él sin temor, y una vez que el gigante lo tuvo a su alcance, dejó caer la muleta con tal fuerza que más de la mitad de ella penetró en la tierra. El príncipe, en cuanto notó el movimiento del gigante, esquivó el cuerpo y alzando su hacha la descargó sobre la pierna sana de su enemigo, que cortó como si fuera de queso. El monstruo, no pudiendo mantenerse en pie, cayó cuan largo era, y el príncipe, corriendo apresuradamente, de un hachazo le cortó la cabeza a cercén.

La liberación de la princesa fue cosa de un momento; con un suave golpe del hacha se cortó la cadena de oro que la aprisionaba y pudo arrojarse en los brazos de su libertador.

En carros y caballos que había en el mismo palacio cargó el príncipe todas las riquezas que encontró, e inmediatamente se pusieron todos en camino para el reino de su padre. Por medio del arte de la viejecita, que tan buenos servicios le había prestado, en pocas horas llegaron a la entrada de la capital. Allí la viejecita se despidió del príncipe y de la princesa y después de aconsejarlas que fueran siempre buenos y virtuosos, único modo de obtener la felicidad, desapareció de su vista. La viejecita era la Virgen.

El príncipe fue acogido por todos en medio de la mayor alegría y proclamado salvador de la patria. Sus hermanos recobraron la vista sirviéndose de la pluma de oro y del agua de la redoma.

El matrimonio del joven príncipe y de la princesa fue uno de los acontecimientos más celebrados. Se hicieron grandes fiestas para el pueblo, que se divirtió alegremente, y yo me encontré en ellas y bebí mucho y comí más que un sabañón.

Este cuento nos refleja algo de la tradición oral chilena que se fue europeizando y desarraigando de sus costumbres araucanas para pulir sus mezclas y afianzarse como una tierra latina pero con gustos europeos, porque así se fue forjando esta tierra que veía alejarse a los Incas y a los araucanos que se refugiaron en las cordilleras y en las selvas y llegar a sus puertos a los colonizadores que se identificaban con estas regiones muy parecidas climáticamente con las suyas.

En el árbol de las manzanas de oro no vemos vestigios de la narrativa oral indígena. Es una historia muy parecida a cualquier cuento hecho en Europa. Se mantiene la parte moralizadora de hacer el bien sin mirar a quien; la trilogía bíblica aparece desde el título y luego en la historia: tres hijos, tres días, tres años...

La manzana como el fruto del bien y del mal es una recogida oral desde el inicio bíblico hasta llegar a Chile y multiplicarse por tres. Tiene un significado de tentación pero también de lograr transmutarnos hasta llegar a ser humanos pensantes y capaces de tomar decisiones por nuestra propia cuenta, aún a costa de un sacrificio.

Es importante esta aclaración por parte de una experta en este tema, Trubarac (2001):

Tanto en la mitología clásica, como en la tradición de varios pueblos indo-europeos, la manzana fue considerada como fruto maravilloso. No hay que olvidar el paradisíaco jardín de las Hespérides griegas lleno de manzanos con frutas de oro. Puesto que, según la ley divina, estaba prohibido que estas manzanas salieran del jardín de los dioses, estaban guardadas por Ladón, el dragón inmortal de cien cabezas, y custodiadas por las Hespérides, las tres ninfas del atardecer. Quien comía de ellas ya no tenía ni sed ni hambre, ni dolor, ni enfermedad alguna. Las manzanas no disminuían nunca y, por lo tanto, se igualaban al fruto del árbol de la renovación y de la vida. Unos situaban ese jardín al oeste de Libia, otros al pie de Atlas; también se creía que estaba en el extremo occidente europeo (o sea, en la Península Ibérica) o en el país de los Hiperbóreos, los legendarios conocedores de los orígenes de las cosas. Estos últimos sí que las relacionan con las "manzanas del conocimiento". Coger tres de esas manzanas fue, según unas fuentes, el último, y, según otras el penúltimo de los doce trabajos de Heracles, quien, realizándolo, liberó a Prometeo, el legendario gigante que dio a los humanos oportunidad de conocer el fuego (p.318).

Con esta aportación quedamos claros de que la historia de las tres manzanas es tan antigua como la sociedad misma. Que llegó a Chile de boca de los españoles y luego fue modificada hasta llegar a oídos de Carmen Bravo-Villasante, quien decide incluirla en su antología y como representación de la tradición oral chilena.

3.4. México.

Con el crecimiento de México como nación se van consolidando los historiadores y aunándose los escritores en esta metrópoli que empieza a despuntar como la gran impresora de textos. Los autores de fines del siglo XIX y comienzos del XX van a esta ciudad para relacionarse con lo mejor de la literatura de aquella época.

Además de darse un intercambio cultural y de dar a conocer los relatos de autores latinoamericanos, México aporta con grandes recopiladores de historia como fueron: Guillermo Prieto (1828-1897), que se hizo famoso con el seudónimo de Fidel en las “Memorias de mis tiempos” (tomo primero, 1828-1840).

Prieto nos recuerda que era lo que llamaba la atención de los niños mexicanos en aquellos años:

Los títeres de la calle de Venero, en donde se llevaba el arte a toda su perfección, me sacaban de quicio; materialmente me endiosaban. Aquel negrito enamorado y batallador que desenlazaba a puntapiés todas las escenas, aquel Don Folías que prolongaba el pescuezo y la enorme nariz, con asombro de los niños; aquella Mariquita, querida del Negrito, dulce con el prójimo, bailadora y gazmoña; aquel Juan Panadero que tenía ciertas inconveniencias con el público y aquellos coristas rezanderos y santurrones frente al guardián, y pícaros fandangueros y tremendos de desvergüenza en su ausencia, eran para mí seres reales, amistades entrañables, afectos a que me habría sacrificado gustoso (citado por Bravo-Villasante, 1966, p. 460).

Estos personajes del arte popular empezaban a darle identidad propia a los relatos mexicanos y de a poco se iban desprendiendo de las versiones europeas, que a su vez tenían sus raíces en Grecia, Egipto y China; cunas de los primeros relatos que se regaron por el orbe para ser contados de generación en generación hasta enraizarse en cada pueblo.

Los primeros escritos pensados para los niños tuvieron su función pedagógica y fueron el punto de partida para llegar a los grandes cuentos que tenemos ahora. Profesores ilustrados como: José Joaquín Fernández Lizardi (1776-1827) que escribió una de las primeras novelas de la región, "El Periquillo Sarniento" en 1816.

Otro gran educador fue José Rosas Moreno (1838-1883) a quien se lo conoció como el poeta de los niños por su gran preocupación de dar a los niños una lectura propia. Bravo-Villasante (1966) rescata la siguiente información:

Escribió Rosas un periódico para los niños titulado "La edad feliz", y más tarde otro, "Los chiquitines". Para el teatro, la obra "Sor Juana Inés de la Cruz", en 1876, el primer ensayo que se ha realizado en Méjico de teatro infantil (p. 461).

Pero tenía que nacer un hombre con una sensibilidad profunda; con un arraigamiento inquebrantable a pesar de las costumbres foráneas; con una visión futurista sobre la relación hombre – naturaleza y, sobre todo, con una vivencia plena de lo que contaría en sus relatos. Bravo- Villasante (1966) lo recuerda así:

Altamirano "El indio" (1834-1893): Aquel hombre del pueblo, criado en su primera infancia como un salvaje, viviendo en la naturaleza, suelto por los campos, y luego de pronto estudiante sumergido ávidamente en las lecturas, señaló los caminos de la literatura mejicana, y muy especialmente la de los niños. Según él, los poetas de América debían desprenderse de la influencia francesa y española, y debían cantar los Andes, sus pampas, la plata y, a la sombra del ombú, los bosques inmensos (p.462).

Los relatos de Altamirano crearon una corriente cuentística que se mantiene hasta nuestros días y es que sus obras hablan de los ruiseñores y de los volcanes poblados de fantasmas. Defendió con sus palabras lo que otros pretendían lograr con la fuerza: el afianzamiento de la cultura mexicana en los herederos de los nuevos procesos educativos.

José Martí lo conoció y ayudó a difundir sus pensamientos, cuando murió El indio escribió estas palabras:

Cuando la guerra; cuando se tuvo y desperdió el primer cariño de América por los héroes cubanos; cuando en una fiesta de circo las mexicanas, como cubanas, regalaban sus joyas para ayudar a la independencia de Cuba; cuando la América sagaz veía ya en la independencia de Cuba, la de nuestro continente, inseguro sin ella, o con ella, por lo menos mucho más seguro, un mexicano de raza india nos amó

y nos proclamó; un mexicano que ha muerto. El gesto imperante de Ignacio Altamirano parecía decretar, faz a faz de la historia, la suerte de una familia de pueblos libres (§ 2).

La voz de Altamirano no se apagó porque muchos tomaron la posta y siguieron su ejemplo, así lo hicieron: Juan de Dios Peza (1852-1910) que escribe las “Tradiciones y leyendas mexicanas” y las famosas “Leyendas de las calles de México”; Alfredo Ibarra “Cuentos y leyendas de México” (1941); Pascuala Corona (seudónimo de Teresa Inturbide castello) “Cuentos mexicanos para niños” (1945); Blanca Lydia Trejo, “Cuentos y leyendas indígenas para los niños”. José Peón y Contreras (1843-1907) “Romances históricos mexicanos”; José María Roa Bárena “Leyendas”.

Estos relatos empiezan a calar en los recuerdos del pueblo mexicano y se van enriqueciendo con el gran aporte de los escritores que van cediendo a escribir esas narraciones de las casas. Así lo recuerda el escritor Antonio García Cubas en “El libro de mis recuerdos” :

Al reunirse los mayores en tertulias y para jugar al tresillo y a la malla, las criadas entretenían a los niños con historietas y consejas. Alguna anciana, rodeada de muchachas y de niños refería: “cuando bien librados salen los oyentes las aventuras de Pulgarcito, de la Caperucita encarnada, del Gato con Botas y de otros protagonistas de los Cuentos de Perrault, pues las más veces, la buena señora adopta para temas de su narración tradiciones terroríficas, como la de Don Juan Manuel, la Llorona, la Mulata de Córdoba y el Coche de Lumbre, o bien hechos criminosos, como los asesinatos de Dongo a fines del siglo XVIII o espeluznantes, como el “El Manto Verde de Venecia” o las patrañas, que, por vía de ejemplo, se mantienen vivas, y en las que figura como actor principal, unas veces el diablo con cola y cuernos, y muertos por las azoteas, brujas, “nahuales” que chupaban la sangre a los niños” (Citado por Bravo-Villasante, 1966, p. 464).

La riqueza de la oralidad mexicana es muy extensa y se empieza a dar con el asentamiento de esa gran civilización que fueron los aztecas, quienes nutrieron las primeras fuentes orales para dejarle al mundo posterior su legado cultural, su gran riqueza mítica y tan llenas de leyendas donde la naturaleza y el hombre forman un solo cuerpo, una sola voz. El canto del jaguar y el volar de los papagayos se extendió por los aires y voló por el resto del continente donde se escucharon estas historias y se mezclaron con las propias.

Es la nostalgia que sienten los escritores de querer estar en esa tierra mágica para empaparse de tanta información y poderla compartir con la humanidad, unos lo lograron, otros están en proceso y algunos como Blanca Lidya Trejo lo añoran:

Yo hubiese querido recorrer todo México, dueño de indescriptibles leyendas. Llegar a los ranchos perdidos en las sierras, donde la imaginación fecunda del hombre del campo ha creado multitud de seres con quienes comparte el milagro del maíz y la amapola; descender a la serenidad de sus valles, donde el paisaje, húmedo a veces, otras cálido, tiene perennidad de cafeto o de nopal, pero en cuya policromía hay ecos del llanto de la diosa Cihuacoath y que ha llegado a nuestros días con el nombre de la "Llorona". Blanca Lydia Trejo (Citado en Bravo-Villasante, 1966, p. 465).

3.5. Los tres hermanos y el sapo.

Un milpero rico que era padre de tres hijos varones, había notado que su milpa estaba siendo devorada día a día por algún animal y se propuso cazarlo, mas nunca logró ni siquiera verlo. Ante su fracaso, dijo a sus hijos que estaba dispuesto a hacer su heredero único al que le entregase vivo o muerto el animal que estaba causando su ruina.

El menor fue el primero que prometió a su padre traerle al destructor de la milpa. Pero el padre le indicó que primero irían los mayores, y por último él. Sus dos hermanos hicieron mofa de su promesa, diciendo que no podría cumplirla un muchacho como él con poco seso y nada de juicio.

El primogénito pidió un caballo, una escopeta fina, buena comida y partió a la milpa en noche de luna llena. A medio camino tropezó con un sapo que cantaba ruidosamente a orillas de un cenote. Como él se sintiera cansado, detuvo a su cabalgadura, bajó de ella, la ató a un árbol, se acercó al cenote y le dijo al sapo:

–Bien se ve que no estás cansado, escandaloso, por eso cantas.

El sapo le respondió:

–Si me llevases contigo, te diría quién devora tu milpa, el muchacho contestó:

–¡Qué sabes tú, sapillo, sólo eres bueno para hacer ruido! –y sin decir más lo cogió y lo echó al agua.

Montó de nuevo su caballo y continuó su viaje a la milpa.

Cuando llegó a ella vio los recientes estragos del destructor, pero no a éste. Espió toda la noche, mas el ladrón no regresó en esa ocasión. Al amanecer estaba rendido y enfadado; renegó como nunca y retornó a su casa. Su padre le preguntó qué había visto en la milpa. El dijo que sólo los estragos causados por el maldito animal ladrón, pero no pudo ver nunca a éste porque, aunque espió toda la noche, no regresó.

El viejo campesino repuso:

–Perdiste. No serás mi heredero.

Le tocó el turno al segundo de los hijos. Su padre le preguntó qué cosas llevaría consigo. Pidió una escopeta, un morral y que comer y se fue. A la mitad del camino halló él también al sapo, que cantaba junto al cenote, a quien dijo:

Calla, sapillo, quiero dormir a orillas del cenote y tú me cuidarás. El sapo respondió:

–Si me llevases contigo te regalaría una cosa con la cual podrías coger a quién se come tu milpa.

El hombre contestó:

–No necesito ser ayudado –y se echó a dormir.

El sapo, en venganza, le robó su pozole.

Cuando él despertó y miró lo que había hecho el sapo, tomó a éste de una pata, lo tiró al agua y se marchó a la milpa. Cuando llegó allí vio una gran ave de vistoso plumaje que se levantaba del maizal. Rápidamente alzó su escopeta y disparó, pero del ave sólo pudo coger algunas plumas porque su puntería falló. Sin embargo con las plumas en la mano se sintió satisfecho, pensando que podría engañar su padre y a sus hermanos, haciéndoles creer que eran la prueba de que había dado fin al ave ladrona.

No esperó más y volvió a su casa. Cuando halló a su padre y hermanos, les dijo riéndose:

–He cogido al ladrón de la milpa. Mirad sus plumas. Yo soy el heredero. Pero el benjamín alegó:

–No estoy conforme, porque solamente traes plumas y no a quien las vistió. Yo iré por el ave entera y la traeré, y pidió una escopeta y un morral con poco que comer y se marchó rumbo a la milpa.

Al pasar junto al cenote halló al sapo y dirigiéndose a él le dijo:

Sapito, te regalaré mi comida si me dices quién roba mi milpa y cómo podría apoderarme de él. Además, te llevaré conmigo siempre y donde quiera que fuere.

El sapo se puso muy contento al oír al chico y se lo manifestó diciéndole:

Feliz soy, muchacho, al oírte y sólo siento que tus hermanos no me hubiesen escuchado, y sí me hubiesen maltratado, porque a ellos les irá el mal y en cambio, a ti te irá el bien. Y agregó:

En este cenote, adentro de las aguas, hay una piedrecita, la cual puede concederte lo que aquí mismo le pidas.

El muchacho muy contento, preguntó:

Si le pidiese una muchacha para hacerla mi esposa, ¿me la concedería?

¡Oh!, no solamente te daría una bella esposa sino aún una grande y bella casa para que en ella fuesen felices ella y tú fue la respuesta del animalito.

Pidió, pues, el joven que se le concediese la dicha de tener pronto una bella esposa y un palacio y de cazar al causante de la destrucción de la milpa. El sapo le afirmó que todo sería concedido y que sólo faltaba que ambos fuesen a la milpa a coger a quien le destruía.

Se pusieron en marcha, no sin antes haber comido juntos. A poco de haber llegado vieron venir volando una gran ave de rico plumaje, que se posó entre el maizal, no lejos de ellos. El muchacho, cautelosamente, con el arma lista, avanzó para tener más cerca al ave, mas cuando se disponía a dispararle oyó que ésta, alzando la cabeza, le decía con una voz dulce:

–No me mates, joven, porque puedo ser la dueña de tu corazón. El cazador, admirado, no dijo al principio nada. Sólo dejó caer su arma y palideció. El ave, entonces, vino hacia él hablándole de nuevo así:

–Aunque tengo apariencia de ave no soy sino una muchacha a quien una malvada bruja dio esa figura porque no quiso ser la esposa de su hijo, un hombre tan malo como su madre.

El sorprendido mozo, acordándose de lo pedido a la piedrecita del cenote a través del sapo, su amigo, y de que éste le había afirmado que le sería concedido, comprendió que esa era la mujer que había solicitado y que se le daba en aquella forma, y, sacando fuerzas de su corazón, exclamó:

–¡Oh!, si es cierto lo que dices, ven conmigo y con mi compañero el sapo. Te llevaré a mi casa y haré que vuelvas a ser mujer. Te pediré que te cases conmigo y te ofreceré una grande y bella casa donde los dos vivamos felices.

Accedió el ave y regresó a su casa con ella y el sapo.

Al llegar a su casa, su padre y sus dos hermanos quedaron pasmados al verlo en compañía de la rara ave y del sapo, y más que nada al oírle decir:

–Traigo al ave entera y no sólo sus plumas; ella comía la milpa, pero ella ni es ave ni tiene la culpa de parecerlo; es una linda muchacha convertida en ave de vistosas plumas por una bruja que la odió porque no quiso casarse con su hijo. Ella volverá a ser mujer porque tengo la promesa de la piedrecita del cenote de concederme una bella esposa y ella lo será. El sapo, mi amigo, me ayudó a tener esta dicha.

Dicho esto, agregó:

–Con tu ayuda, sapito, que ella sea otra vez mujer y que mañana se cumpla la promesa de que tengamos una casa grande y bella.

El sapo cantó y desapareciendo el ave apareció en su lugar una mujer hermosa que dio gracias a sus salvadores y prometió ser la esposa del muchacho.

Al otro día, cuando se hizo la luz, todos contemplaron la casa grande y bella que milagrosamente nació.

Cuando se casaron, el sapito vivió con ellos y cantaba recordando siempre el día en que conoció al muchacho bueno.

Los envidiosos hermanos mayores quisieron causar daño a la casa y a su dueño, pero fracasaron y llenos de vergüenza huyeron, dejando al vencedor, rico y feliz.

Este relato tiene mucho que ver con las versiones europeas donde hay un enemigo que vencer y tres personas que lo intentan, siendo el último el que lo logra; emplea la misma táctica de los primeros orgullosos y el último; el humilde, es el vencedor. Parte de un deseo o de una herencia que nos recuerda mucho al gato con botas donde tres herederos reciben sus legados por parte del padre. El animal es el que ayuda al hombre a resolver sus problemas y lo hace merecedor del triunfo.

Sigue las funciones analizadas por Vladimir Propp en su libro "Morfología del cuento folklórico" escrito en 1928, y en donde encontró 31 funciones que se van dando en la mayoría de los relatos, la primera es el alejamiento de la familia y la última de las funciones es el matrimonio del héroe. Estas funciones se dan en los tres hermanos y el sapo desde el comienzo: el hijo menor se aleja de la familia, al final se casa.

El aporte mexicano a esta versión es la terminología: milpero, milpa, cenote y pozuelo. La defensa del milpero sobre su milpa porque un animal estaba terminando con sus cultivos hace adelantar la herencia al primero de sus tres hijos que logre terminar con la bestia, todos intentan terminar con el hambriento animal, pero solamente el menor logra aclarar el misterio y todo gracias a un sapito que ninguno de sus dos hermanos quiso escuchar. La autora Bravo-Villasante eligió este cuento para su antología latinoamericana y que sea el representante de México.

3.6. Venezuela.

Al igual que la mayoría de los pueblos la oralidad venezolana tiene su tradición en las primeras comunidades primitivas que formaron la vasta zona del Orinoco. Aquí surgen las grandes leyendas de los primitivos que estaban dispersos por los territorios venezolanos, colombianos y parte del Brasil. Se conocen más de cuarenta etnias que conformaron esta vasta zona y se dispersaron por la región. Pero el gran río siempre fue un punto de encuentro para las tribus originarias. Alejandro Carpentier (1904-1980) lo idealizó muy bien: "El Orinoco es una materialización del tiempo en las tres categorías agustinianas, tiempo pasado (el tiempo del recuerdo), tiempo presente (tiempo de la intuición) y tiempo futuro (tiempo de la espera)".

Y es que en estos tres tiempos se basa la mayoría de las narraciones ancestrales que se han analizado.

Los primeros escritores que aportan con la recopilación de historias son los profesores que siguen la corriente costumbrista de inicios del siglo XIX. Uno de los primeros libros en imprimirse fue: “El libro de la infancia por un amigo de los niños” en 1865 del autor Amenodoro Urdaneta (1829-1905). En la introducción del libro ya se lee una advertencia:

NO A LOS NIÑOS, SINO A LOS CRÍTICOS

Tened cuenta que estas fabulillas son escritas para quien son escritas, i adaptadas a una razón i una erudición ménos llenas i desarrolladas que las vuestras. –No vayais, pues, a malgastar vuestro tiempo i vuestro saber en unas obras tan fútiles como estas, cuando hai otras que reclaman vuestro escalpelo literario i le ofrecen abundante pasto... Seria, ademas, inútil vuestro empeño; pues todo lo que pudiérais decir, yo me lo sé. –Así, cuento con vuestra indulgencia; i en premio os regalo algunos de los presentes juguetillos, que os dedica mi sincera amistad (p.131).

Las fábulas de Amenodoro se guiaron en el modelo europeo y respetaban las formas clásicas; su aporte fueron palabra criollas que se iban apropiando de la narrativa venezolana de la época: cocoteros, monos filósofos y chivos enamorados. Escritores como Tulio Febres Cordero (1860-1938) y José Eustaquio Machado (1868-1933) quien aportó con recopilaciones orales y las publicó en 1919 en “El cancionero Popular Venezolano”; en 1920 “Centón lírico” y en 1921 “Viejos cantos, viejos cantores”. Carlos González Bona (1837-1911) también aportó con sus recopilaciones pero su aporte se derivó más hacia la música que hacia la narrativa.

Rafael Rivero Oramas (1904-1992) fue un amante de los relatos ancestrales, desde niño se deleitaba con ellos, por eso empezó a recorrer sus viejas zonas de escucha y a rescatar aquellas narraciones que tanto le ayudaron en su niñez, para esto crea un personaje: El tío Nicolás que desde 1932 hasta 1962 relataba cuentos a los niños a través de la radio y publicó algunos cuentos: “El mundo del Tío Conejo” 1985; “El hojarasquerito del monte” 1981.

3.7. El hombre, el tigre y la luna.

El hombre fue al río a buscar agua en una calabaza. Cuando regresó a su casa, se encontró con el tigre que había penetrado y estaba allí dentro, sentado en el suelo.

El hombre, pensando defenderse, dio un salto hacia el sitio en que guardaba sus armas para coger la flecha.

El tigre se puso a reír y dijo:

–No soy tonto, Pemón. Sé que debes tu poder a las armas que posees, por eso te las he destruido. El hombre vio entonces que el tigre estaba sentado sobre los restos de sus flechas y sus hachas destrozadas.

–He venido –siguió diciendo el tigre– a demostrarte que soy más poderoso que tú. El animal se puso en pie y salió afuera, conduciendo al hombre hasta un matorral cercano. Allí se escondieron.

A cabo de un rato, escucharon aletazos y vieron un paují que vino volando y se posó en lo alto de un árbol.

El tigre se trepó al árbol silenciosamente; cogió al paují por el pescuezo y regresó junto al hombre.

–¿Eres capaz de hacer eso? –le pregunto.

–Sin flechas, o sin cerbatanas, no puedo hacerlo –contestó el hombre.

Siguieron escondidos. Al poco tiempo, vieron moverse el monte y escucharon un ruido de pisadas. Una danta apareció, caminando en línea recta hacia ellos.

El tigre dio un gran salto y cayó sobre la danta. De un solo zarpazo la dejó y luego la arrastró hacia el matorral.

–¿Puedes matar una danta de la manera como yo he matado ésta? –preguntó al hombre.

–No dijo éste–; sin armas no puedo hacerlo.

Entonces se fueron a la orilla del río. El tigre comenzó a golpetear sobre el agua con su lengua rosada. Atraídos, los peces, se acercaron. Cuando fue tiempo, de un solo manotazo el tigre sacó fuera uno de ellos, enganchado en sus uñas.

–Sin los aparejos necesarios, eso tampoco lo puedo hacer –murmuró el hombre.

El tigre se quedó mirándolo, y luego dijo:

–Ahora te toca a ti, Pemón, ejecutar también tres hazañas. Si yo no puedo imitarte, quedaremos amigos, pero si las llevo a cabo, entonces te devoraré.

La luna estaba en el cielo rodeado de nubes, el hombre la miró y dijo después al tigre:

–Aguárdame aquí, Kaikusé; ya vuelvo.

El tigre, desconfiado, gruñó:

–No pretendas huir, porque si lo haces, te buscaré y cuando te haya encontrado, te daré muerte.

–No tengas cuidado –dijo el hombre y se fue.

Se metió entre la selva, y cuando estuvo fuera del alcance de la vista de la fiera, dio un rodeo y regresó a su casa por parte la parte posterior. Entró y buscó una torta de casabe. Luego miró al cielo y cuando vio que la luna se escondía detrás de una nube, volvió donde estaba Kaikusé, a quien mostró la torta de casabe, preguntándole:

–¿Sabes qué es esto, amigo Kaikusé?

–No sé –contestó el tigre.

Pemón dijo:

–Mira el cielo. ¿No ves que la luna ha desaparecido?

La fiera miró al cielo y seguidamente a la torta de casabe.

–¡Ah!¡Has cogido la luna! –exclamó.

–Sí –dijo el hombre, y empezó a comer casabe.

El tigre, mirando el gusto con que Pemón comía, dijo:

–Debe ser sabroso comer la luna.

El hombre le dio lo que quedaba de la torta de casabe al animal, diciendo:

–Sí, es bueno; come.

En un momento el tigre devoró el casabe y se quedó relamiéndose.

–Es lástima que se haya acabado –murmuró.

–No importa –dijo Pemón–. Ahora saldrá otra luna.

¿Y podré cogerla yo?

–Naturalmente, de la misma manera que yo cogía a la mía.

–¿Y cómo hiciste para darle alcance?

–Muy sencillo –explicó el hombre–. Me subí a los copos de un árbol y de un salto me llegué hasta ella.

La luna salió de las nubes en que se había ocultado y comenzó de nuevo a correr por el cielo.

Apenas la vio el tigre, fue rápido y se subió al árbol más alto. Allí se agazapó y, mirando fijamente rostro para afinar la puntería, dio al fin el gran salto, pero no alcanzó la luna, sino que se vino de cabeza y se estrelló en el suelo contra una piedra.

El hombre llevó a su casa el pescado y el paují, y arrastró hasta ella también al tigre y la danta.

Este relato que mezcla la relación hombre-animal donde ambos pueden relacionarse bajo la magia de la fábula, nos permite entender una vez más esa pertenencia selvática de nuestros ancestros. Historias tan antiguas que surgieron de la profundidad de la selva donde el hombre convivía pacíficamente con los animales hasta que uno de los dos tuvo que luchar por la supervivencia. El animal dotado de reflejos y agilidad, el hombre con su más valioso don: el pensamiento. Lo cual le da la victoria y el predominio sobre lo salvaje.

La leyenda se ubica en un ambiente salvaje donde los animales podían acercarse hasta los hogares de los hombres e incluso atreverse a desafiarlos. Pero los humanos utilizaban su raciocinio para liberarse de la astucia de estos ingenuos animales que pretendían engañar al hombre: –No soy tonto, Pemón. Sé que debes tu poder a las armas que posees, por eso te las he destruido.

CAPÍTULO IV

4. Viejas historias con nuevas versiones.

Objetivos

- Reconocer las narraciones antiguas y sus transformaciones históricas de pueblo en pueblo.
- Recopilar los cuentos más representativos de: Ecuador, Bolivia, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Uruguay.

Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla, según la tierra, y grandes, en que algunas venían cuarenta o cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de hornero, y anda a maravilla; y si se le trastorna, luego se echan todos a nadar y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón hilado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquier cosa que se los diese (Cristóbal Colón, sábado 13 de octubre de 1492).

4.1. La oralidad como proceso transformativo de pueblo en pueblo.

La recopilación de las narraciones orales ha sido una tradición de toda cultura que empieza a crecer demográficamente. Desde que el hombre tiene dominada la lengua y empieza a emitir sus primeros sonidos se da un rito de transmisión de un mensaje. Este mensaje será decodificado -con dificultad- por los primeros receptores, pero luego se aclarará y será entendido por el grupo de esa pequeña sociedad que empieza formarse con los primeros hombres.

El Dr. C. George Boeree, en *Los Orígenes del lenguaje*, 2007 clasifica este proceso en varias teorías:

La **mama** (relación de sílabas fáciles); **ta-ta** (imitación inconsciente vocal); **bow-wow** (imitación de sonidos naturales); **pu-pu** (interjecciones, gritos instintivos y emotivos); **ding – dong** (simbolismo del sonido); **yo-hey-ho** (cantos rítmicos); **sing-song** (Juegos, arrullos, cortejos...); **hey tú** (Contacto interpersonal) **hocus pocus** (aspecto religioso); **eureka** (invento)

Este proceso tendría una evolución desde hace 400000 años hasta 10000 años atrás, cuando ya se tienen fuentes precisas del lenguaje y su proceso formativo como futuro dialecto.

Una vez que se conforman estas tribus y se entienden con un mismo código verbal, se empieza la tradición oral y el recuerdo de lo que hicieron sus antepasados. Durante el mal tiempo, o las largas caminatas en busca de alimento; se iba narrando las historias de su sociedad.

De esta manera empiezan los primeros narradores a convertirse en protagonistas de sus conterráneos y son escuchados con gran entusiasmo sobre todo por los más jóvenes: “El origen del cuento se remonta a tiempos tan lejanos que resulta difícil indicar con precisión una fecha aproximada de cuándo alguien creó el primer cuento” (Montoya, 1985, p.95).

Históricamente se tienen registros de cuentos en los papiros árabes de 4000 años atrás, donde se menciona por primera vez a las hadas. Este sería el inicio de la narratología y de la tradición oral de los pueblos. Han sobrevivido hasta nuestros días gracias a esos grandes escritores que se dedicaron a recopilar las narraciones y a guardarlas como un gran tesoro. Los más antiguos desde Esopo (600 a.C.) hasta los hermanos Grimm (S.XIX).

4.2. Ecuador.

Bravo (2012):

No se tiene cabal conocimiento de obras de tradición oral creadas específicamente para niños en las culturas de los pueblos originarios; es posible que existieran arrullos para los más pequeños pero estos no han logrado ser recuperados para su estudio. Los textos de literatura oral indígena que han llegado hasta nuestros días se caracterizan por una violencia a veces explícita y por contenidos de fuerte connotación sexual (p.20).

La narrativa ecuatoriana ha ido recogiendo la tradición oral desde hace algunos años y se ha dado todo el apoyo para que esta empresa rescate la oralidad de nuestros aborígenes, sobretodo en los últimos años donde hay una conciencia recuperativa de lo ancestral. Desde cuando empezaron las primeras sociedades hasta los distintos estadios de pertenencia como República independiente.

Durante el siglo XIX hemos de suponer que los fabulistas fueron los autores obligados de la niñez. Las fábulas de Rafael García Goyena (1766-1823), las de Fray Vicente Solano (1791-1865), serían instrucción y entretenimiento a la vez, hasta que apareciese la gran figura de Juan León Mera (1832-1894), que a la manera de Martí en Cuba, y de tantos otros educadores se ocupase de la infancia y de la juventud, escribiendo cartillas educativas, como el “Catecismo explicado de la Constitución” y “Catecismo de geografía del Ecuador” (Bravo-Villasante, 1988, p.403).

Algunos poetas aportaron con sus rimas infantiles que se practicaban en las escuelas para enaltecer el espíritu poético de los niños: José Joaquín de Olmedo (1780-1847) escribió: “Alfabeto para un niño”. Luis Cordero Crespo (1833-1912). Manuel J. Calle (1886-1918) recoge las historias de la independencia y la escribe en su libro: “Leyendas del tiempo heroico”.

Uno de los primeros recopiladores de las tradiciones orales ecuatorianas fue Darío Guevara Mayorga (1905-1976) que se preocupó por darle a la patria esas hermosas narraciones que se escuchaban en las haciendas:

Es sin duda una de las figuras precursoras más destacadas de la literatura infantil, más que por su producción literaria, por su incansable labor investigativa sobre la literatura oral del país y la promoción de la literatura para niños y jóvenes (Bravo, 2012, p. 21).

Los libros de Mayorga son un estudio a la oralidad que se va apropiando de los rincones de un Ecuador alegre y lleno de relatos mágicos. En “Rayuela” escribe sobre crónicas y relatos escolares; nos habla de un país fantástico en “El mundo mágico-mítico en la mitad del mundo”; recoge lo mejor del habla popular para publicar: “Folclore del cuento infantil ecuatoriano”; y analiza las coplas y rimas en “Presencia del Ecuador en sus cantares”.

Enrique Avellán Ferrés escribió en los años 30, 40, 50 y 60 muchas obras de teatro que ya animaban el ambiente cultural de Guayaquil y Quito; sin embargo:

Lo más interesante de este escritor fue su gusto por lo popular, por el folklore de su tierra, que le llevó a compilar en un magnífico libro los “Poetas y cantares del pueblo ecuatoriano”, donde se recoge la tradición de coplas variadísimas, rimas,

adivinanzas del Ecuador, y que pueden servir de lectura recreativas para los niños (Bravo-Villasante,1988, p.403).

De todas las narraciones una que ha perdurado hasta nuestros días y que se sigue leyendo en las escuelas es El conejito y el sapito. Son muchas las versiones que se hacen de este cuento pero el más tradicional es el siguiente:

4.3. El conejito y el sapito.

En una ciudad había un conejito que tenía de amigo un sapito. Encontrándose ambos el mismo día, se hacen una propuesta entre los dos.

El conejo le dice:

–Vamos apostando a las carreras, a ver cuál de los dos ganamos.

Y aceptada la propuesta, quedó señalada la carrera para el tercer día. Cada uno se fue a la casa y se le viene la idea al sapito conversar a sus amigos lo sucedido:

–Tengo esta propuesta de ganar la carrera. ¿Qué hago? Quiero ganarle yo al conejo.

Uno de ellos dice:

–Te acompañamos nosotros y te hacemos ganar la carrera.

–Pero, ¿cómo, si es de correr una legua? –preguntó el sapito.

–No importa –contestan los otros.

–Mañana que te toca correr nos ponemos uno en cada cuadra. Y cuando empezó la carrera, el conejo con el sapito dicen:

–A la una, a las dos y a la tercera...

Sale el conejo disparado. Antes de llegar a la cuadra, regresa a ver al sapo y no lo ve. Dice: “Ya quedó atrás”... sigue corriendo. Al llegar a la cuadra, faltando un metro, le ve al sapito delante de él. Fatigado, dice: –tengo que ganar yo la carrera.

Y nuevamente sigue la carrera. Así hacía el conejo hasta llegar a la meta, triunfando siempre el sapito. Y el conejo se queda desilusionado al ver que el sapito siempre le ganó. ¿Cómo fue esto? Los sapitos celebraron el triunfo de su amigo y compañero con un banquete, dejándole al conejo desengañado.

Colorín, colorado, este cuento está terminado.

En este cuento -el conejo, personaje de muchas narraciones ancestrales-; es engañado por otro de los animales preferidos por los oradores: el sapo.

Lo que llama la atención de este relato es que el conejo, que normalmente es el astuto, sale burlado en esta versión que tiene sus orígenes en la tradición oral ecuatoriana. Se reivindica el protagonismo del sapo que había sido usurpado por un conejo que venía desde el norte

con mucha fuerza oral, pero que se perdía en los andes porque las riquezas culturales de nuestros pueblos eran muy reacias a lo extranjero.

El sapo es un animal más familiarizado con nuestras tradiciones y medio ambiente, es más común de verlo y seguirlo; el conejo es más difícil de ser observado, pues huye al menor peligro. En esta versión se recoge el trabajo comunitario tan típico de la serranía ecuatoriana como es el de las mingas. Se trabaja unidos para conseguir un beneficio para todos; esta costumbre ancestral de nuestros pueblos se refleja en esta historia.

La individualidad característica del conejo que provenía del norte con su astucia y perspicacia jamás pensó encontrarse con un espíritu de cuerpo. Los sapos burlaron al conejo y demostraron que la unión hace la fuerza. Seguramente que esta versión poco tradicional en sus recopilaciones orales llamó la atención de la filóloga Carmen Bavo-Villasante para incluirla en su antología como digna representante de la oralidad ecuatoriana.

4.4. Bolivia.

La literatura infantil en Bolivia empieza por los maestros que se dan cuenta del gran provecho que se le puede sacar al libro como amigo y no como castigo u obligación; la búsqueda del placer en los niños bolivianos por la lectura se da en 1913 cuando Emilio Finot (1888-1914) publicó dos volúmenes de su Antología boliviana para escuelas y colegios.

El profesor Benjamín Guzmán Castillo (1874-1931) también escribió para niños sobre todo obras teatrales como: La heroína. Los hijos de mayo. Luchas de amor.

Pero es Antonio Díaz Villamil (1897-1948) que sin proponérselo se convirtió en el abanderado de la narratología boliviana porque:

Supo recoger la memoria viva de su pueblo, con la que compuso gran parte de sus relatos, novelas, leyendas y obras de teatro, así escribió su libro de cuentos Khantutas (1922), donde se funden la realidad y la fantasía concediéndoles un toque sobrenatural a los temas tratados, ya que la intención del autor era despertar la atención de los pequeños lectores en torno a los mitos y creencias que caracterizan a los pueblos indígenas, con los cuales se sintió identificado desde siempre. No en vano escribió su conocida obra Leyendas de mi tierra (1929), que es un puñado de relatos arrancados del acervo cultural boliviano, como la leyenda de la coca, en la que se critica la violencia de los conquistadores españoles contra los

habitantes del imperio incaico y en cuya parte final se lanza una advertencia que convoca a la reflexión de propios y extraños. Este libro, debido a la fuerza telúrica y la magia atrapadas en sus páginas, sigue siendo un texto de lectura obligatoria para los estudiantes de escuelas y colegios (Montoya, 2012, ¶13).

Oscar Alfaro (1921-1963) sería el gran escritor infantil de Bolivia, su creatividad literaria no nace de las recopilaciones sino de su interés por dar a los niños una buena lectura, su obra cumbre es *El sapo que quería ser estrella*.

Carmen Bravo-Villasante escoge la siguiente narración para publicarla en su antología de cuentos latinoamericanos:

4.5. El rokhochito.

Era un indiecito que después de la muerte de su madre quedó a cargo de una madrastra muy mala, que por una pequeña falta le castigaba privándole de comida durante varios días. El pobre huérfano vivía buscando algún mendrugo en los depósitos de desperdicios del pueblo, y cuando no podía ya soportar el hambre, iba al cementerio a pedirle a su madre llorando:

–Mamay, yarkahashan, mamay yarkahashan ... (madre, tengo hambre, madre tengo hambre).

Muchos días repitió el pedido. Una vez –dicen– se le presentó el alma de su madre y alcanzándole un pan, le dijo.

–Recibe este pan hijo mío. Cuando tengas hambre come la mitad y guarda la otra. Si no haces así, este pan servirá para saciarte tan sólo una vez.

El niño volvió a su casa y guardó una mitad del pan; y más tarde, cuando tuvo hambre, grande fue su sorpresa encontrarlo entero. Era un pan maravilloso que nunca se acababa.

Pero un día, la madrastra le sorprendió comiendo aquel pan maravilloso y arrebatándole, le voceó:

–¡Malagradecido!, ladrón, este pan me has robado de la alacena hoy día.

El indiecito, llorando volvió al cementerio.

–Mamay, yarkahashan, mamay yarkahashan ... (madre, tengo hambre, madre tengo hambre).

Al escuchar los lamentos del hijo amado, otra vez se presentó el alma de su madre; le entregó un cajoncito pequeño, que se llamaba rokhochito (objeto que los niños guardan con cariño), diciéndole:

–Este rokhochito te hará devolver tu pan.

El huérfano volvió a la casa y, valiente, le pidió a su madrastra:

–Thantayta khopuay (devuélvame mi pan).

La madrastra, al escuchar el desplante, cogió un garrote e iba a descargar en las espaldas del niño, cuando éste se agachó y acariciando el cajoncito, repitió:

–Rokhochito, rokhochito (salgan, salgan toros).

–Rokhochito, rokhochito (salgan, salgan toros).

Inmediatamente salieron del rokhochito muchos toros pequeños, furiosos, que agrandándose embistieron a la madrastra, obligándola a devolver el pan al huérfano.

Después de esta experiencia, el dueño del rokhochito quiso tener fama. Se alistó en el Ejército para ir a la guerra que sostenía su patria con el invasor.

Su patria estaba perdiendo y los jefes ya pensaban rendirse. El indiecito se presentó ante el jefe y le prometió ganar la guerra. Le aceptaron. En el campo de batalla pidió ocho soldados, y en el momento de la batalla que atacaba el enemigo, que era numeroso, volvió a frotar el cajoncito, repitiendo siempre:

–Rokhochito, rokhochito (salgan, salgan toros).

–Rokhochito, rokhochito (salgan, salgan toros).

Salieron centenares de toros furiosos que acometieron al enemigo que no pudiendo soportar el ataque, tuvo que huir derrotado.

Triunfante, volvió a su pueblo, se casó y vivió feliz sin que nunca le faltara la comida y el respeto de las gentes.

Esta historia escogida por la investigadora infantil como representante de la oralidad boliviana, tiene sus fundamentos en el apego terruño de los indígenas. Es el hambre del pueblo manifestado en la voz de un niño: “mamay, yarkahashan” (madre, tengo hambre) la madre tierra le da de comer al pueblo y el pueblo es feliz; pero viene la conquista y le quita el pan a los indígenas, éstos reclaman a través del niño: “Thantayta khopuay” (duevuélvame mi pan), éstos se burlan pero la tierra tiene sus secretos y da al pueblo el rokhochito una especie de cajita mágica que usaban los niños bolivianos en sus juegos. Al abrir la caja salen muchos toros que asustan a los conquistadores y los alejan de sus tierras.

Esta narración tiene un rastreo muy lejano ya que proviene de una época colonial, donde se muestran las primeras mezclas idiomáticas que conformarían el nuevo castellano de nuestros días. Las palabras autóctonas se respetan en la recopilación de la filóloga para respetar la tradición oral de cada pueblo.

La escritora recoge este cuento y lo incluye como uno de los cuentos más representativos de Bolivia. El respeto por las palabras aborígenes se mantiene en las frases más dramáticas del cuento y esto le da un simbolismo enriquecedor a la versión de la autora.

4.6. Cuba.

La tradición oral cubana se va consolidando de a poco, empieza con sus oralidades autóctonas y se van mezclando con las españolas y las africanas; esta última sería la que más aportaría a los cuentos de la isla. Por ser una de las primeras islas en ser visitadas por los descubridores, tiene una tradición de primera mano; es decir, no se fue puliendo con el pasar de los tiempos sino que se apoyó en sus bases para formar una nueva oralidad con la llegada de los barbudos.

Con la fomentación de la esclavitud a partir de 1700 Cuba se convirtió en un paso obligado para muchos barcos que venían del África con gran cantidad de negros. Algunos de ellos escapaban y se refugiaban en los interiores de la isla. De esta manera se fue fortaleciendo la tradición oral cubana.

Así lo confirma Bueno (1986) al referirse a este pasaje de la colonización de la isla:

El cimarronaje iniciado por los indios continuó con los esclavos de origen africano. Los cimarrones lograron escapar a los montes, cuevas y en bosques. En sus lugares de refugio llegaron a establecer palenques que existieron en todas las regiones de la Isla. Estas pequeñas comunidades rebeldes combatían por su libertad, creaban su propia organización social, al extremo de que se ha hablado de una “cultura palenque”. No sólo existió el cimarrón rural que escapaba al monte, sino también cimarrones urbanos que burlaban la persecución de que eran objeto (p. 1).

Es así como se fueron forjando las primeras comunidades cubanas que se encontraron escondidas en las montañas y acogían a todos aquellos que buscaban la libertad. Una mezcla de razas, creencias y costumbres que se alejaban del colonialismo; de la caza de esclavos; de la justicia; del imperialismo.

Esto es lo que recoge Bravo-Villasante(1966) en sus investigaciones sobre la tradición oral en la Isla:

Según nota de Cintio Vitier para la Antología de Fábulas Cubanas. Ya en las páginas del Papel Periódico de la Habana (1790-1805) aparecieron las primeras fábulas con animales y vegetales típicos cubanos –como el majá, el tabaco, el carpintero, el cao-, y animadas de una características zumba criolla que las diferenciaba de las fábulas de Iriarte y Samaniego, muy en boga entonces, a causa de la tendencia didáctica y moralizante, cuando no satírica, de la poesía española en el siglo XVIII (p.297).

De esta investigación vemos que, para inicios de siglo XIX, ya se hablaba de la interrelación de una idiomática cubana que se nutría de las lenguas que se encontraron en las montañas cubanas. Ramos (2006) manifiesta lo siguiente:

La verdadera oralidad de las zonas rurales de Cuba tiene su origen en las leyendas campesinas, que se forjaron por la interrelación de las tradiciones indígenas y las africanas en los palenques y, posteriormente, en los poblados y regiones de las zonas rurales (p.118).

Así llegamos a los primeros recopiladores que se encargaban de escribir lo que escuchaban por sus andaduras para dejar un legado a sus hijos, nietos y demás descendientes que se apropiarían de aquellas narraciones.

Bravo-Villasante (1966) da fe de que uno de los primeros rescatadores de costumbres cubanas fue:

El mulato Plácido (1809-1844), seudónimo de Gabriel de la Concepción Valdés, poeta espontáneo, pobre víctima de la política de su tiempo, escribió una serie de fábulas a imitación de Samaniego, que, sin duda, leerían los niños (p.297).

A partir de entonces el camino estaba listo para que transitaran una serie de hombres y mujeres que querían dar a los niños lecciones propias con las que los caribeños se identificarían, aparecen escritores como: José María Heredia (1803- 1839) que escribe bellas poesías, una de ellas: “El filósofo y el búho” (1825); José María de Cárdenas (1812-1822) fue el primero en publicar en la prensa cubana cuadros de costumbres, que reunió en “Colección de artículos satíricos y de costumbres (1847); Francisco Javier Balmaseda (1823-1907) aporta a la tradición oral con “Rimas cubanas” (1846); Aurelia Castillo de González (1842-1920) escribió Fábulas y “Poemitas morales”(1879).

Pero faltaría la joya de la corona, el escritor que más se identificaría con los niños y escribiría para ellos, un hombre sensible y poético que trascendería las fronteras de la isla para llegar a los confines del habla hispana y posteriormente a otros idiomas: José Martí(1853-1895): “La historia del hombre contada por sus casas”, “cuentos de elefantes”, “los dos príncipes”, publicados en la Edad de Oro (1889). Fueron algunas de las grandes publicaciones que el escritor aportó para deleite de los pequeños lectores.

Posteriormente siguen surgiendo escritores que enriquecen la Literatura Infantil y Juvenil de la isla: Herminio Almendros (1898-1974) gran pedagogo español que impulsó la educación de los niños, escribió: “oros viejos” (1949); René Potts “Romancero de la maestrilla” (1936). Con toda esta riqueza de generaciones de escritores llegamos a los tiempos modernos donde se siguen recabando las tradiciones como lo reconoce Bravo-Villasantes (1966):

En la actualidad, una fina escritora y folklorista, Concepción Teresa Alzola, ha realizado la obra de recoger este rico folklore del niño cubano, cuyas raíces hispánicas no están muy soterradas, aunque elementos indígenas y africanos den un carácter singular y atractivo a esta manifestación Folklorista (p.301).

Alzola escribió “Folklore del niño cubano” donde recoge los juego infantiles, rimas y canciones de Cuba. En sus escritos hay una fusión cubana – española que le dan a sus narraciones una originalidad fresca a la oralidad de la región caribeña. En la isla existía una rica tradición narrativa que ayudó a preservar los mejores cuentos que se contaban de caserío en caserío y eran transmitidos de padres a hijos pero Cuba no se detiene y:

Hay que ir a los últimos años para darnos cuenta del esfuerzo realizado por los escritores en pro de la literatura infantil. Autores como Emilio Moreau Bacardi, que ha escrito “Cuentos de todas las noches”, Emma Pérez y su “Isla con Sol”, Hilda Perera Soto y sus “Cuentos de Apolo” significan un deseo de brindar algo a los niños y a los jóvenes (Bravo-Villasante, 1966, p.301).

4.7. El hijo del pescador.

Una vez un pescador muy pobre llamado Pedro fue al mar y oyó una voz que le dijo:

–Pedro, si tú me das lo que venga a alcanzarte al camino hoy, yo te daré una canasta de pejes todos los días.

Entonces el pescador pensó:

“Es muy buena mi perrita pero mis niños pasan mucha necesidad; voy a regalar la perrita”. Y contestó:

–Si, te daré lo que venga a alcanzarme hoy al camino.

Y metió la canasta y la sacó llena de pejes, y salió muy contento para su casa. Cuando iba llegando a sus casa salió su hijo mayor Juan a alcanzarlo y él lo recibió llorando.

Juan le dijo:

–Papá, ¿por qué usted está así si trae más pejes que nunca?

Y él le contestó:

–Las cosas de la vida son así, hijo.

Pero al otro día cuando fue al mar oyó la voz que le dijo:

–¡Qué bien cumpliste con la palabra que me diste!

El pescador se echó a llorar a la orilla del mar.

Y aquella voz le dijo:

–No te pongas triste, Pedro, mira que va a ser la felicidad de Juan.

Tiró la canasta al mar y la sacó llena de pejes, otra vez. Se fue para su casa y volvió a recibirlo Juan, él llegó llorando a su casa y les contó lo que había sucedido en el mar.

Juan le dijo:

–Si tú me llevas yo me voy.

La vieja estuvo también de acuerdo con que él se fuera.

Entonces Pedro llevó a Juan al mar al otro día y vino un barco a la orilla, cerradito de alegría, con mucha música y muy bonito, que dijo:

–Entra, Juan.

Y salió con él hacia un desierto. Y lo dejaron en un castillo. Luego, cuando llegó la hora de almorzar, oyó una voz que le dijo:

–Ya el almuerzo está servido.

El se arrimó a almorzar, pero no vio a nadie, y más tarde, a la hora de la comida pasó lo mismo, pero él tampoco vio a nadie.

El pensó:

“Esto ha de ser una cosa misteriosa”.

Más tarde, a la hora de dormir, vio encender las luces y arreglar una cama.

Y él dijo:

–¿Esta cama será para mí?

Entonces él se acostó en ella y el castillo se apagó otra vez, sintió acostarse a su espalda a alguien.

El pensó:

“Esto ha de ser una cosa misteriosa”.

Así pasaron muchos días, después le dijo una voz:

–Juan, ya tu tendrás ganas de ver a tu familia.

Y él le contestó que sí.

La voz le dijo:

–Pues mañana vas a ir, pero, sí te voy a encargar una cosa, no te dejes besar ni abrazar de nadie, ni echarte nada en los bolsillos.

Entonces salió aquel barco muy alegre hacía la bahía, y Juan encontró a Pedro en la orilla y le contó su historia. Fueron para la casa y volvió a contar lo que a él le sucedía y nadie lo

besó ni lo abrazó. Pero su abuelita, por la noche, cuando él estaba dormido lo abrazó y lo besó y le echó un cabo de vela y una caja de fósforos en los bolsillos.

Al otro día Juan salió con Pedro para el mar y vio venir aquel barco lindo y alegre cerradito de negro y muy triste.

Entonces él pensó:

“Este misterio no ha de estar contento con mi viaje”.

Entonces el barco llegó al muelle y le dijo:

–Entra Juan. ¡Qué bien cumpliste con la palabra que me diste!

Juan le dijo:

–Yo no me dejé abrazar ni besar de nadie.

La voz le dijo:

–¿Sí? Regístrate los bolsillos y verás...

Entonces él vio que traía en los bolsillos una caja de fósforos y un cabo de vela.

Y él le dijo a aquella voz:

–Nada, yo lo boto.

La voz le dijo:

–Ya para qué. Estamos perdidos. Y se lo llevó.

Y Juan, cuando se fue a acostar sintió acostarse alguien a su espalda otra vez.

Entonces él pensó:

“De todos modos ya estoy perdido, voy a ver qué cosa es”

Ralló un fósforo y vio que era una mujer y le dijo:

–¿Qué es lo que yo tengo que hacer ahora?

Y ella le dijo:

–Tendrás que ir a las siete torres milin, del castillo donde irás y no volverás. Allí te diré lo que tendrás que hacer.

Entonces él salió con rumbo a las siete torres milin y en el camino encontró un león, un águila y una hormiga compartiendo a una res.

Él pensó: “Aquí mismo me van a comer”.

Pero siguió. Después que pasó dijo:

–Gracias a Dios que ya de ésta me salvé.

Pero a poco de andar, el león dijo:

–Ve, águila, tú que eres más liviana, y dile a ese señor que venga para que nos comparta esto.

Entonces el águila voló y alcanzó al hombre en el camino y le dijo:

–Señor, dice el león que vaya allá un momento.

Y entonces él pensó:

“Ahora sí es verdá que me va a comer”.

Pero llegó y le dijo:

–¿Para qué usted me quería, señor león?

–Para nada, amigo; para que nos hiciera el favor de compartimos esta res.

Entonces él les dijo:

–¿Quedarán conformes con la partición que yo haga?

Y el león dijo:

–Sí hombre, como no, amigo.

–A usted, como tiene buena dentadura, le daremos carne y hueso; a usted, águila, como no tiene dientes, le daremos masas; pero a usted hormiguita, como es chiquita, le daremos la cabeza que le sirve de comida y casa. Y les preguntó:

–¿Están conforme con la partición?

–Sí, hombre, cómo no amigo –le contestó el león.

Y él se fue.

A poco andar, le dice el león al águila:

–Caramba, qué mal agradecidos fuimos que no le dimos las gracias ni tan siquiera a ese señor. Ve tú, águila, y dile a ese señor que venga acá.

Entonces él pensó por segunda vez:

“Ya de ésta si no puedo escapar, me va a comer el león”.

Pero fue y le dijo al león:

–¿Qué, señor león, no quedaron conformes con la partición?

–Sí, cómo no. Por eso lo mandé a buscar, porque fuimos tan mal agradecidos que ni las gracias le dimos.

El león dijo:

–Mire, yo le daré un pelito de mi bigote para cuando usted diga: “Adiós si león”, se volverá un león.

Por lo siguiente, la hormiga dijo:

–Yo le daré una plumita y cuando usted diga: “Adiós si águila”, se volverá un águila.

Por lo siguiente, el águila le dijo igual:

–Yo aunque cojita me quede le daré una patita y cuando usted diga: “Adiós si hormiga”, se volverá una hormiga.

Entonces, a poco andar, él dijo:

–Voy a probar la plumita a ver si es verdad; y dijo: “Adiós si águila”.

Y se volvió un águila y salió volando y dijo:

–¡Qué dichoso soy! Quiera Dios que todo me salga bien.

Entonces cayó en una cañada y dijo:

–“Adiós si león”.

Y se volvió un león. Entonces, a poco andar, él dijo:

–Voy a utilizar la pluma para andar más rápido, y dijo: “Adiós si águila”. Y se volvió un águila y salió vuela y vuela y vuela y cayó en las siete torres milín y una muchacha dijo:

–¡Qué águila más bonita! ¡Agárramela, papá!

Y el gigante que era su papá, dijo:

–¿Quién va a agarrar ese animal a esta hora?

Pero a tanta lucha de la muchacha le gigante la agarró, y dijo:

–Tráncala bien, que no se te vaya a ir.

Entonces por la noche el aguilita dijo:

–“Adiós si hormiga”.

Y se volvió una hormiga. Entró por una abertura que tenía la puerta y cuando llegó a la cama de la muchacha dijo:

–“Adiós si hombre”.

Se volvió un hombre y le dio un pellizco a la muchacha y ella gritó y dijo:

–¡Aquí adentro hay uno!

Y él dijo:

–“Adiós si hormiga”

Y se volvió una hormiga. Entró en la jaula y dijo:

–“Adiós si águila”.

Y se volvió un águila. El gigante se levantó y no vio a nadie en el cuarto.

Al poco rato él volvió a ir donde ella estaba y volvió a gritar ella al pellizco.

El gigante se levantó y no encontró a nadie, y le dijo:

–Si vuelves a gritar te voy a dar una mano de plan que te voy a pelar.

Y la mujer del gigante dijo:

–¿No será el aguilita?

El gigante fue a la jaula y dijo:

–No, hombre, no. Si esa llega a mañana es mucho porque está triste.

Entonces después que se durmieron fue otra vez la hormiguita a la cama de la muchacha y le dijo:

–No te asustes que soy yo, Juan, dime ¿qué es lo que tengo que hacer?

–Conforme tuviste la suerte de llegar aquí quién sabe tengas la suerte de vencerlo todo.

Mañana te voy a soltar para que estires las patitas y te vas hasta el río a ver si logras matar al puerco espín que ese es el gigante; adentro del puerco espín hay una paloma y dentro de esa paloma hay un huevito, le sacas ese huevito y cuando el gigante te salga se lo escachas en la frente y te harás de todo este castillo.

Entonces al otro día la muchacha dijo:

–Voy a soltar esta aguilita para que estire las patitas.

Y el aguilita fue a parar al río, donde dijo:

–Voy a prepararme por si viene el puerco espín. Y dijo: “Adiós si león”.

Y se volvió un león. Entonces venía el puerco espín a esperar el ganado, y él le dijo:

–Tenemos que echar una lucha.

El puerco espín le dijo:

–Tenemos que echar una lucha.

A media pelea el puerco espín dice:

–Estamos rendidos. ¡Qué falta me hace un vaso de vino y un pedazo de carne para ganarte en dos patás!

Y el león dijo:

–Qué falta me hace un vaso de agua y un beso de una muchacha para ganarte enseguida.

Una muchacha que oyó aquellas palabras fue asombrada para su casa y lo contó y dijo:

–Mamá, el ganado está completo. Yo me atrevería si se prendieran otra vez a darle el agua y el beso a ese león.

Y la madre le dijo:

–Sí, hija, si te atreves ve mañana que quien sabe ellos se prendan otra vez.

Al otro día la muchacha fue temprano y se acercó a aquel lugar; vio salir al león cuando venía el puerco espín y le dijo el león:

–Tenemos que echar una lucha.

Dijo el puerco espín:

–Estamos prendidos.

Y ella se fue acercando a donde estaba la pelea. Cuando fueron a descansar el puerco espín dijo:

–¡Qué falta me hace un vaso de vino y un pedazo de carne para ganarte en dos patás!

La muchacha se acercó al león y cuando el león dijo:

—¡Qué falta me hace un vaso de agua y un beso de una muchacha! Ella brincó y le dio el beso y el agua al león. En seguida el león mató al puerco espín y dijo:

–“Adiós si hombre”.

Y se volvió un hombre. Abrió al puerco espín y salió volando una paloma que tenía adentro.

Y él dijo:

–“Adiós si águila”.

Y se volvió un águila, salió volando y agarró la paloma, la abrió y le sacó el huevito que tenía adentro. Se fue para la torre milin y cuando salió el gigante a comérselo él tiró el huevito y lo mató.

Se hizo dueño de todo aquel castillo y de la muchacha que tanto amaba a Juan, aunque ni tan siquiera la conocía a ella.

Es el relato seleccionado por la filóloga para representar el cuento cubano recogido de las tradiciones orales. Tiene muchas versiones y su rastreo nos lleva hasta el lejano oriente, incluso tiene algo de bíblico, recordándonos la vida de Jonás y la ballena.

Al convertirse la isla en un puerto a partir de la conquista, ésta va adquiriendo una importancia fluvial que le da una influencia rica en narraciones provenientes del viejo continente y hasta de los confines de las tierras entonces conocidas. De esta manera llega a Cuba la historia “El Hijo del Pescador” que con el pasar de los años adopta su propia versión y se transmite verbalmente hasta que se publica en diferentes versiones. La versión recogida por la autora es la más escuchada y la escribe tal cual se leía en la isla.

4.8. Guatemala.

Fray Matías de Córdova (1768 - 1828) Creó un método de lectura para los niños de Guatemala en 1810 basado en el problema idiomático de los indios y ladinos que se les hacía difícil la pronunciación castellana. En 1814, fruto de su investigación, publicó: “Método fácil de enseñar a leer y a escribir”. José Domingo Hidalgo escribió en 1892 “Crónicas de la antigua Guatemala”, fue un fabulista. Antonio José de Irisarri (1786-1868) Militar preocupado por la buena información recogió algunas historias de América Latina en sus recorridos y lo publicó como: “Historia del perínclito Don Epaminondas de Cauca” en 1863. Simón Bergaño y Villegas (1781- 1829) escribió fabulas: “El poeta y el Loro” “La loca y la Vieja”.

Asimismo, el escritor ecuatoriano Rafael García Goyena (1766-1823) que puede considerarse guatemalteco por su continua permanencia en este país, escribió una serie de “Fábulas y poesías varias” (1825), que también servían para la lectura escolar. En la edición de 1894, dirigida por Antonio Batres Jáureguí, la dedicatoria va hacia todos los niños de las escuelas de Centroamérica. Este mismo autor comenta cómo estas fábulas han sido el alimento intelectual de varias generaciones, y cómo si los niños las aprendían de memoria “los mayores reflexionan sobre el estado social de Guatemala” (Bravo-Villasante, 1988, p.435).

Los grandes recopiladores de las tradiciones orales de Guatemala fueron: Francisco Barnoya Gálvez (1906-1975) quien escribe “Han de estar y estarán” en 1938; Carlos Samoyoa Chinchilla (1898-1973) escribe “Madre Milpa” en 1934 donde recoge las mejores leyendas mayas; en 1957 publica “La lagartija de esmeraldas” donde escribe sobre las leyendas de Guatemala.

Premio a la constancia y a la perseverancia de sus escritores llega un autor que daría la gloria definitiva a las letras guatemaltecas: Miguel Ángel Asturias (1899-1974), “Leyendas de Guatemala” (1930), premio Nobel en 1967.

4.9. La doncella que engañó a todos.

Esta es la historia de una doncella, hija de un señor llamado Cuchumaquic.

Llegaron (estas noticias) a oídos de una doncella, hija de un señor. El nombre del padre era Cuchumaquic y el de la doncella Ixquic. Cuando ella oyó la historia de los frutos del árbol, que fue contada por su padre, se quedó admirada de oírla.

–¿Por qué no he de ir a ver ese árbol que cuentan?, exclamó la joven. Ciertamente deben ser sabrosos los frutos de que oigo hablar. A continuación se puso en camino ella sola y llegó al pie del árbol que estaba sembrado en Pucbal-Chah.

–¡Ah!, exclamó, ¿qué frutos son los que produce este árbol? ¿No es admirable ver cómo se ha cubierto de frutos? ¿Me he de morir, me perderé si corto uno de ellos?, –dijo la doncella. Habló entonces la calavera que estaba entre las ramas del árbol y dijo:

–¿Qué es lo que quieres? Estos objetos redondos que cubren las ramas del árbol no son más que calaveras. Así dijo la cabeza de Hun-Hunahpú dirigiéndose a la joven. ¿Por ventura los deseas?, –agregó.

–Sí, los deseo, contestó la doncella.

–Muy bien –dijo la calavera–. Extiende hacia acá tu mano derecha.

–Bien –replicó la joven, y levantando su mano derecha, la extendió en dirección a la calavera. En ese instante la calavera lanzó un chisguete de saliva que fue a caer directamente en la palma de la mano de la doncella. Mirose ésta rápidamente y con atención la palma de la mano, pero la saliva de la calavera ya no estaba en su mano.

–En mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia (dijo la voz en el árbol). Ahora mi cabeza ya no tiene nada encima, no es más que una calavera despojada de la carne. Así es la cabeza de los grandes príncipes, la carne es lo único que les da una hermosa apariencia. Y cuando mueren espántanse los hombres a causa de los huesos. Así es también la naturaleza de los hijos, que son como la saliva y la baba, ya sean hijos de un señor, de un hombre sabio o de un orador. Su condición no se pierde cuando se van, sino que se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del señor, del hombre sabio o del orador, sino que la dejan a sus hijas y a los hijos que engendran. Esto mismo he hecho yo contigo. Sube, pues, a la superficie de la tierra, que no morirás. Confía en mi palabra que así será, –dijo la cabeza de Hun-Hunahpú y de Vucub-Hunahpú.

Y todo lo que tan acertadamente hicieron fue por mandato de Huracán, Chipi-Caculhá y Raxa-Caculhá.

Volvióse enseguida a su casa la doncella después que le fueron hechas todas estas advertencias, habiendo concebido inmediatamente los hijos en su vientre por la sola virtud de la saliva. Y así fueron engendrados Hunaphú e Ixbalanqué.

Llegó, pues, la joven a su casa, y después de haberse cumplido seis meses, fue advertido su estado por su padre, el llamado Cuchu-maquic. Al instante fue descubierto el secreto de la joven por el padre, al observar que tenía hijo.

Reuniéronse entonces en consejo todos los señores Hun-Camé y Vucub con Cuchumaquic.

–Mi hija está preñada, señores; ha sido deshonrada, –exclamó Cuchumaquic cuando compareció ante los señores.

–Está bien, dijeron éstos. Oblígala a declarar la verdad, y si se niega a hablar, castígala; que la lleven a sacrificar lejos de aquí.

–Muy bien, respetables señores, –contestó. A continuación interrogó a su hija:

–¿De quién es el hijo que tienes en el vientre, hija mía? Y ella contestó: –No tengo hijo, señor padre, aún no he conocido varón.

Está bien, –replicó. Positivamente eres una ramera. Llévala a sacrificar, señores Ahpop Achich; traedme el corazón dentro de un vaso y volved hoy mismo ante los señores, les dijo a los búhos.

Los cuatro mensajeros tomaron el vaso y se marcharon llevando en sus brazos a la joven y, llevando también el cuchillo de pedernal para sacrificarla.

Y ella les dijo:

No es posible que me matéis, ¡oh, mensajeros!, porque no es una deshonra lo que llevo en el vientre, sino que se engendró solo cuando fui a admirar la cabeza de Hun-Hunahpú que estaba en Pucbal-Chah. Así, pues no debéis sacrificarme, ¡oh, mensajeros! –dijo la joven, dirigiéndose a ellos.

–¿Y qué pondremos en lugar de tu corazón? Se nos ha dicho por tu padre: “Traedme el corazón, volved ante los señores, cumplid vuestro deber y atended juntos a la obra, traedlo pronto en el vaso, poned el corazón en el fondo del vaso” ¿Acaso no se nos habló así? ¿Qué le daremos entre el vaso? Nosotros bien quisiéramos que no murieras, dijeron los mensajeros.

–Muy bien, pero este corazón no les pertenece a ellos. Tampoco debe ser aquí vuestra morada, ni debéis tolerar que os obliguen a matar a los hombres. Después serán ciertamente vuestros los verdaderos criminales y míos serán enseguida Hun-Camé y Vucub-Camé. Así, pues, la sangre y sólo la sangre será de ellos y estará en su presencia. Tampoco puede ser que este corazón sea quemado ante ellos. Recoged el producto de este árbol, –dijo la doncella. El jugo rojo brotó del árbol, cayó en el vaso y en seguida se hizo una bola resplandeciente que tomó la forma de un corazón hecho con la savia que corría de aquel árbol encarnado. Semejante a la sangre brotaba la savia del árbol, imitando la verdadera

sangre. Luego se coaguló allí dentro la sangre o sea la savia del árbol rojo, y se cubrió de una capa muy encendida como de sangre al coagularse dentro del vaso, mientras que el árbol resplandecía por obra de la doncella.

Llamábase árbol rojo de grana, pero (desde entonces) tomó el nombre de Árbol de la Sangre porque a sus savia se la llama sangre.

Allá en la tierra seréis amados y tendréis lo que os pertenece, –dijo la joven a los búhos.

–Está bien, niña. Nosotros nos iremos allá, subiremos a servirte; tú, sigue tu camino, mientras nosotros vamos a presentar la savia en lugar de tu corazón ante los señores, dijeron los mensajeros.

Cuando llegaron a la presencia de los señores, estaban todos aguardando.

–¿Se ha terminado eso?, –preguntó Hun-Camé.

–Todo está concluido, señores. Aquí el corazón en el fondo del vaso.

–Muy bien. Veamos, –exclamó Hun-Camé.

Y cogiéndolo con los dedos lo levantó, se rompió la corteza y comenzó a derramarse la sangre de vivo color rojo.

–Atizad bien el fuego y ponedlo sobre las brasas, –dijo Hun-Camé.

En seguida lo arrojaron al fuego y comenzaron a sentir el olor los de Xibalbá, y levantándose todos se acercaron y ciertamente sentían muy dulce la fragancia de la sangre.

Y mientras ellos se quedaban pensativos, se marcharon los búhos, los servidores de la doncella, remontaron el vuelo en bandada desde el abismo hacia la tierra y los cuatro se convirtieron en sus servidores.

Así fueron vencidos los señores de Xibalbá. Por la doncella fueron engañados todos.

Este bello relato maya se viene escuchando desde hace muchos años en las tierras centroamericanas y recoge lo más puro de la tradición ancestral, como el sacrificio de las doncellas y la pureza de una cultura que tenía sus propias leyendas. Con la colonización va adquiriendo una mezcla de historia medieval con profundas raíces mitológicas que enriquecen el relato.

Esta versión tiene un aporte muy importante a las versiones europeas que se encasillaron en la tradición oral de Blanca nieves: la codicia por la belleza. En la versión guatemalteca se rescata la relación mujer – naturaleza, sin perder la condición principal del cuento: el deseo por algo... en este caso la doncella quiere una calavera, es un acto voluntario fruto de una curiosidad; en el de Blanca nieves es un acto involuntario, ella era la más bella y fue mandada a matar.

La historia toma su propio rumbo y se desvía de la versión europea cuando Ixquic queda embarazada por la saliva de una calavera, su padre no le cree y la envía al bosque para que sea asesinada, como prueba pide el corazón de la doncella.

Esta es la historia elegida por Carmen Bravo- Villasante como representante de Guatemala.

4.10. Nicaragua.

Tierra bendecida por la musa de la inspiración que dio lo mejor de sus historias para que sean compartidas en el resto del continente. La calidez de sus tierras y el vaivén de sus mares sirvieron para alentar a los grandes narradores a escribir las historias de sus gentes. Primero con un fin escolar y luego con un fin de esparcimiento y conocimiento de sus raíces:

Nicaragua es tierra de poetas. No exageramos si decimos que antes de Rubén Darío (1867-1916), el gran poeta nicaragüense, no había nada en la literatura infantil, y después todo. Los poetas como Rubén Darío son de tales dimensiones que su sombra se proyecta sobre la tierra que le crió, cobijando toda la poesía (Bravo-Villasante, 1966, p. 525).

Y con este abanderado de la Literatura universal sus coterráneos se lanzaron en búsqueda del eslabón perdido entre la oralidad y la historia para darle a su pueblo lo mejor de sus tradiciones. El sacerdote Azarías H. Pallais (1885) escribe poemas que muy bien podían ser leídos por los niños. José Coronel Urtecho (1906) escribe "Pequeña Oda a tío Coyote". Los escritores van buscando su identidad narrativa la van puliendo hasta dejarla con sus propias características:

La literatura popular nicaragüense, especialmente la infantil y burlesca, era muy dada al juego de rimas, especie de bromas fonéticas como las llamadas en inglés Nursey-rimes, rimas en cadena o aliteraciones en gran escala, y que a falta de un nombre en español han sido llamadas en Nicaragua rimas chinfónicas, en que se repite la misma palabra homónima. Por ejemplo: "Yo soy un hombre duro como un duro" (Bravo-Villasante, 1966, 527)

Joaquín Pasos (1915-1947) fue otro de los inspirados que a partir de la observación de su pueblo iba buscando temas para sus poemas pintorescos, uno de estos fue "La verdulera". El terreno estaba preparado para que los grandes folkloristas empezaran a recabar las transmisiones orales y a publicarlas, Ernesto Mejía Sánchez publica "Romances y corridos nicaragüenses" (1944); H. Secundino García "Cancionero folklórico nicaragüense" (1945);

José Antonio Lezcano y Ortega “Cuentos populares” “Memorias y anécdotas de mis primeros años” (1942); Alfonso Oviedo Reyes “Cuentos para niños de 5 a 100 años”.

Toda esta búsqueda inspiradora recorrió los pueblos de Nicaragua para buscar aquellas historias que se conservaban intactas en la mente de los más ancianos y que los niños y jóvenes escuchaban de tarde en tarde para recrear la jornada. El que mejor recuerda estos años de formación oral es Ernesto Cardenal (1925):

Durante esta época nosotros buscábamos acuciosamente nuestro arte nacional en los pequeños vestigios de poesía popular que habíamos heredado del tiempo colonial... El más breve análisis nos dio los elementos formales que la caracterizan: la rima en serie y el valor sugerente de la rima. El primero, ofreciendo esa constante y continua repetición de una misma rima, seguramente originaria de las formas preclásicas de los poemas monorrítmicos, pero llegando hasta más allá de los límites de un verdadero agotamiento idiomático, aun dentro de los linderos de un solo verso. El segundo, preciso elemento poético de nuestras antiguas canciones de cuna, haciendo brotar de la rima el mismo sentido poético de la composición, muchas veces independientemente de la intención del autor. Tal vez esta sensualidad de las palabras sea una expresión del carácter infantil y primitivo del pueblo americano (Bravo-Villasante, 1966, 528)

4.11. La palomita de la patita de cera.

A una palomita se le quebró y cayó la patita y un ángel del cielo le puso otra de cera, pero cuando se apoyó sobre una piedra recalentada por el sol, a la palomita se le derritió la patita.

–Piedra, ¿tan valiente eres que derrites mi patita?

Y la piedra respondió:

–Más valiente es el sol que me calienta a mí.

Entonces la palomita se fue donde el sol para preguntarle:

–Sol, ¿tan valiente eres que calientas la piedra, la piedra que derritió mi patita?

Y el sol respondió:

–Más valiente es la nube que me tapa a mí.

Voló la palomita a preguntarle a la nube:

–Nube, ¿tan valiente eres que tapas el sol, el sol que calienta la piedra, la piedra que derritió mi patita?

Y la nube dijo:

–Más valiente es el viento que me aventa a mí.

Por lo que se fue la palomita a preguntarle al viento:

–Viento, ¿tan valiente eres que aventáis la nube, la nube que tapa el sol, el sol que calienta la piedra, la piedra que deritió mi patita?

Y el viento respondió:

–Más valiente es la pared que se resiste a mí.

A la pared la palomita le preguntó:

–Pared, ¿tan valiente eres que resistes al viento, al viento que aventa la nube, la nube que tapa el sol, el sol que calienta la piedra, la piedra que derritió mi patita?

Y la pared respondió:

–Más valiente es el ratón que me hace hoyos a mí.

Y la palomita buscó al ratón para hacerle la correspondiente pregunta; el ratón respondió que era más valiente el gato que se lo comía a él; el gato, que era más valiente el perro que lo hacía huir; el perro, que era más valiente el hombre que lo sometía a su dominio; y el hombre dijo que el más valiente era Dios que dominaba todas las criaturas del universo.

Y cuando esto oyó la palomita, se fue a buscar a Dios para alabarlo y bendecirlo; y Dios, que ama a todas sus criaturas, hasta la más chiquita, acarició a la palomita, y con sólo quererle le puso una patita nueva con huesecito, pellejito, uñitas y todo. Y se acabó, pon, pon.

Este simpático relato es una repetición de hechos y nombres que se van recordando conforme avanza la historia, lo interesante del juego de palabras es que tiene una doble finalidad: la narración y la repetición; la primera cuenta un hecho específico y la segunda va guardando los nombres de los personajes para irlos recordando conforme avanza el cuento.

La clara influencia española está presente en este recuerdo que no deja rasgos culturales de la Nicaragua de antes de la llegada de los españoles. Esto se explica porque antes de su reconocimiento como estado pasó por un largo periodo de pertenencia a otros estados: en la época de la colonia pertenecía a la Capitanía General de Guatemala; luego formó parte del imperio mexicano y después perteneció a la Federación de Estados Centroamericanos. Finalmente, en 1838 se consolida como una república independiente.

Desde entonces empieza su proceso de identidad y recopilación de sus costumbres ancestrales que datan de más de 6000 años atrás. Con el refinamiento de su base histórica y el gran aporte de sus intelectuales sus leyendas van aportando nuevos indicios de pertenencia y por eso nos encontramos con esta historia que rompe los esquemas

tradicionales del cuento de la zona. Esto es lo que llama la atención de la investigadora Bravo- Villasante para poner el cuento en su antología.

4.12 Panamá.

Los niños y jóvenes se beneficiaron de una lectura didáctica en el siglo XIX e inicios del XX. Algunos maestros empiezan a escribir relatos para sus estudiantes y esto da como resultado algunos libros que ayudan a motivar la lectura de los panameñitos; uno de ellos es Rodolfo Caicedo (1868-1905) que en sus “Ensayos poéticos”, publicó varias fábulas que:

Fueron aprovechadas por la niñez y la juventud panameña. Entre ellas destaca “El burro arquitecto”, donde se burla de los críticos fáciles que buscan insignificantes defectos a las grandes obras, y “La Lechuza, el perro y otros animales” (Bravo-Villasante, 1966, 553).

En esta misma línea educativa continuaron: Ricardo Miró (1833-1940) que escribió “Versos patrióticos y recitaciones escolares” en 1925; Moisés Castillo (1899) publicó “Fiestas Escolares” en 1927 y “Escena y Lectura” en 1948; Antonio Noly (1884-1943) y Tomás A. Martín. Conocidos como “Los hermanos tinteros” escribieron: “El mono, el ratón y el gato”; Rogelio Sinán (1904) pseudónimo de Bernardo Domínguez Alba, escribió las obras de teatro: “La cucarachita Mandinga” y “Chiquilinga o la gloria de ser hormiga”.

Una de las figuras más destacadas en recopilación oral panameña es Luisita Aguilera Patino (1914) quien relata la riqueza oral de su tierra en “Leyendas Panameñas” que fue publicada en 1949 y “Leyendas y tradiciones panameñas” escrita en 1952. Una pareja que se dedicó a recuperar las narraciones, coplas, rimas y todo aquello que se escuchaba en las casas fueron Manuel F. Zárate (1899-1968) que escribe en 1952 “La décima y la copla de Panamá” y Dora Pérez de Zárate (1912- 2001) publica: “Nana, rimas y juegos infantiles de Panamá”.

4.13. El agua de la vida.

Era una vez que una humilde anciana vivía con sus tres hijos. Eran muy felices, hasta cuando cayó enferma la señora, y ya se estaba muriendo, pues, todos los curanderos del pueblo habían venido a airarla, pero ninguno le quitó el mal.

Uno de los hijos hizo venir a una vieja curandera, casi olvidada por el pueblo. Esta, al llegar y ver a la señora, le dijo a sus hijos:

–Esta señora le queda muy pocos días de vida y con lo único que se puede curar es bebiendo el agua de la vida.

El mayor de los hijos de la señora, dijo:

–Yo seré el que iré a buscar ese remedio.

La vieja curandera le dijo que estaba bien, que ella le iba a decir dónde quedaba esa fuente del agua de la vida. Le dijo:

–Tienes que cruzar muchas montañas, derribar muchos dragones. También le aconsejó que si lo llamaran, que no volviera para atrás la mirada, y que si se encontrara con alguno, que no lo rechazara el hacer favores si se lo pidiese.

Así fue, y el día siguiente se fue el mayor que se llamaba Juan. Al llegar a una quebrada, una anciana estaba llorando y al ver a Juan, le dice:

–Buen muchacho, ¿llevas prisa? Hazme el favor de cruzarme a la otra orilla.

Al verla Juan, le dijo:

–¿Qué crees, vieja, que estoy hecho para cargarte?

Y siguió su camino; la vieja, disgustada, lo maldijo.

Llegó la noche y Juan todavía seguía su camino. Ya había cruzado la montaña de oro y la de plata. A la mañana siguiente, llegando al monte del dragón, oyó que le llamaban. Este Juan, no queriendo obedecer los consejos de la vieja curandera, volvió a ver hacia atrás; en ese momento se convirtió en una piedra.

Pasaron dos días y no volvía Juan, y entonces Miguel dijo:

–Yo voy a buscar esa agua.

Y al día siguiente partía, pero le sucedió lo mismo que a Juan. Pasó otros dos días más y Pedro, viendo que no venía Miguel ni Juan, decidió irse. La vieja curandera le dio los mismos consejos.

Al día siguiente, muy temprano, partió Pedro. Al llegar a la quebrada, vio a la anciana llorando y le dijo:

–Buen muchacho, ¿llevas prisa? Hazme el favor de cruzarme a la otra orilla.

Al ver este pedido, Pedro le dijo:

–Llevo prisa, señora, pero le haré el favor de cruzarla al otro lado de la quebrada.

Así lo hizo.

Al llegar a la otra orilla, Pedro bajó a la señora y ésta le preguntó: –¿No te duele la espalda?

El muchacho le dijo: –Si señora. Mire como está mi espalda toda cortada y derramando sangre. Fíjese como tengo la ropa. Pero no le importa, ya le hice ese favor, que me gusta habérselo hecho.

La señora lo llamó y le dio una piedra para que ella le otorgara favores. Pedro agradeció a la señora y se fue. Cruzó el monte de oro y el de plata y llegando al del dragón, sintió que le llamaban y acordándose de los consejos de la vieja curandera, no volvió su vista atrás.

Siguió su camino; al llegar al monte del dragón, se le apareció uno y vio que se le venía encima. Se acordó Pedro de la piedra y le pidió que cortara las siete cabezas del dragón y así sucedió. Pedro cruzó el monte y al llegar al otro lado oía una bulla inmensa: era el agua de la vida, y le pidió a la piedra que le concediere el deseo de poder llegar hasta donde se encontraba el agua, y así fue. Al llegar al arroyo, se encontró con un águila, que le dijo:

–Pedro, agarra esta jarra que está en el rincón, toma de esa agua y bebe. Llévate si quieres, y al ir en tu camino riega gotas de agua por donde pases, y no vuelvas a mirar atrás hasta que hayas llegado a tu casa.

Y así lo hizo Pedro, y por su camino regaba las gotas de agua.

Faltaba una hora para que la mamá de Pedro muriera si no bebía del agua esa, y cuando llegaba Pedro le faltaba medio minuto. Al entrar en la casa, dice la vieja curandera: –Ya era tiempo, muchacho, le falta poco tiempo de vida a tu madre; busca un vaso y sal de aquí.

Pedro fue en busca del vaso y se lo dio a la vieja curandera.

Ella le dio el agua, pronunciando unas palabras raras y la anciana recuperó vida; estaba como nueva.

Luego le dice la vieja curandera a Pedro:

–Dios te compensará, dándote bienes y fortuna. Asómate a la puerta y ya verás algo. Al mirar Pedro, vio una multitud de gente, y entre ellos, Juan y Miguel, porque él les había dado vida, regando gotas del agua de la vida.

Después de un tiempo, Pedro se casó, siendo muy feliz, cumpliéndose las palabras de la vieja curandera.

Este relato mantiene la tradición cuentística del héroe que salva a un ser querido. Se recurre a un uso (piedra) que es el regalo a Pedro por haber sido solidario con el prójimo. Los dos hermanos no lograron llegar a la meta por su prisa y falta de solidaridad. Al final el hermano logra su recompensa a pesar de ser el menos indicado.

4.14. Uruguay.

Los primeros recopiladores fueron autóctonos de la región que en esa época estaba conformada por la actual Argentina, Paraguay, Chile y Brasil. La narrativa uruguaya se fue recopilando en tres momentos, la primera con las transmisiones de las tribus chaná-charrúa y de la tupi-guaraní; la segunda con la conquista y la fusión de inmigrantes, indígenas, gauchos y esclavos negros; de esta mezcla cultural nacerán los relatos uruguayos que tanto inspiraron a los narradores de cada pueblo para agregarle un poco de autonomía en cada región.

Con la llegada de los migrante europeos entre 1920 y 1950 se dio una tercera ola narrativa que aportaría con nuevas transmisiones orales y enriquecería la cultura oral uruguaya. Esta mezcla de culturas es lo que hace de Uruguay un lugar único para convivir y compartir aquellas historias de países lejanos que empezaban a conocerse en un pequeño país de Sudamérica.

Todo este aporte daría un fruto extraordinario en la Literatura Infantil y Juvenil. A partir de las narraciones ancestrales, dos hijos de estas tierras darían al mundo grandes historias: Horacio Quiroga (1878-1937) y Juana de Ibarbourou (1892-1979)

Quiroga sería el gran recogedor de los mitos y leyendas escuchados a sus antepasados e interpretado magistralmente en sus cuentos.

Peña (2012) destaca de sus narraciones:

Estos relatos amenos y bien escritos se han hechos célebres en la infancia, porque contienen sentimientos de profunda humanidad, ternura, amor al prójimo y también sentido social (p.190).

La sensibilidad cuentera de Quiroga es el resultado de un proceso histórico en la oralidad de Uruguay; es la fusión de las culturas antiguas y de las modernas; es el contacto del hombre con la naturaleza y con sus raíces. El escritor amó tanto la vida campestre que le dedicó su vida a observar y a caminar por sus rutas para comprenderla más y descifrar sus encantos dándole a la infancia y a la juventud hermosos relatos de la selva.

Bravo-Villasante, citado en Peña (2012) dice del escritor:

Gran conocedor de la naturaleza y de los animales, escucha las voces como antiguamente hicieron los fabulistas y transmiten a los niños la vida de este mundo animado, unas veces amigo y otras veces, enemigo. Como es un gran artista sus cuentos son muy hermosos. Unos cuentos gustan porque reflejan la belleza natural y otros, la belleza moral de sus protagonistas, como en el caso de los bondadosos coatís, protagonistas de la historia conmovedora titulada Historia de dos cachorros de coatí y dos cachorros de hombre (p.192).

Ibarbourou es más sentimental y poeta, con su sensibilidad recoge las añoranzas de su infancia y las versifica en varias ocasiones y en otras la prosifica para contar al mundo las maravillosas historias de su país. Profundamente religiosa y maravillada con los relatos bíblicos decide empezar a escribir desde muy pequeña. Ya adulta su curiosidad literaria se

plasmó en muchos libros y en algunos géneros literarios: lírico, narrativo y dramático. Uno de sus libros más célebres es Chico Carlo (1944) donde recuerda algunos aspectos de su infancia. Peña (2012) dice que:

En Chico Carlo, Juana de Ibarbourou recuerda su primer contacto con la literatura a través del folclore infantil, los relatos criollos de las viejas ayas y las lecturas de los viejos libros, entre ellos una Biblia ilustrada (196).

Una de sus amigas Sylvia Puentes de Oyenard la describe:

Muchacha como de pájaros y naranjas y colmenas, vivió su infancia con la libertad y los límites de un pueblo. Disfrutó los juegos tradicionales, tardes de retreta, nochecitas con canto a la Virgen, lunas “grandes, redondas y deslumbradoras”, estuvo rodeada por un perro fiel como Tilo, el amor de sus padres y su aya Feliciano, descubrió el canto de los pájaros junto al cauce del Tacuarí, escuchó cuentos criollos, aprendió décimas, entonó vidalitas y su infancia no se diferenció de la de otras niñas de la época, salvo por su prodigiosa imaginación (Citado en Peña, 2012, p. 198).

4.15. La gallina mágica.

Al trote largo de su Ñandú avanzaba cierta mañana Juan en dirección al monte, canturreando a media voz una de sus milongas predilectas, cuando se cruzó con su primo hermano el Zorrillo, que acababa de salir de un pajonal cercano, cojeando lastimosamente y con el cuero lleno de tajos, de moretones y de peladuras.

–¿Qué le pasa, pariente? –interrogó el Zorro sofrenando su pingo–. ¿Anduvo camorriando por ahí y se dejó estropear?

–¡Qué más remedio! –contestó el interpelado con la voz temblorosa de indignación y los ojos centelleantes–. Usté sabe que yo, aunque tengo fama’e malo, no acostumbro a provocar a naides. Salgo siempre de noche a campiar mi sustento y el de mi familia, y vuelvo pa mi cueva antes de que comience a clariar, a fin de evitarme líos con el vecindario, pues nunca falta algún propasao que se ponga a enticar con uno, y como soy medio liegro’e genio y aguanto muy pocas pulgas...

–Así me gusta el crioyo –aprobó con entusiasmo Juan, ofreciéndoles a su interlocutor tabaco y chala–. Pique y arme grueso nomás, no haga cumplidos, que estamos en familia. Y mientras tanto vaya contando lo que le aconteció. Quién sabe yo no puedo hacerle alguna pierna pal desquite...

–Pues vea cómo jue la cosa, pariente –empezó a decir el Zorrillo, a la vez que sobaba con lentitud la chala–. Resulta que anoche anadaba yo recorriendo los potreros de la estancia’e

don Tigre, cuando un derepente me tope con ese albitrario del Perro, que aúra ha dentrao de milico, como usted no inorará...

–Sí, ya tenía noticias d'eso –asintió Juan–. Y, pa serle franco, opino que el puesto le ha caído como aníyo al dedo. Siempre tuvo alma'e milico el condenaio.

–Figúrese usted. ¡Andarle cuidando el campo al Tigre, que dende que el mundo es mundo ha sido su enemigo!... ¡Se precisa tupé, mismo! Pero lo cierto es que, como le iba diciendo, se me metió anoche al torzal, dándome la voz de alto en cuanto nos enfrentamos y gritándome que yo era un perdulario, y que m'iba enseñar a respetar la propiedad privada, y otra punta de cosas por el estilo. Le retruqué de igual suerte, por supuesto, pues usted sabe que no tengo pelos en la lengua, y entonces el manotó la lata y se me vino al humo, diciéndome que m'iba a moler los güesos a palos por insubordinado. Algún planchazo que otro me pegó, no via a negarlo, pero asina también quedao los ojos a ese indino con el par de rociadas que me di el gusto de echarle.

–Y, ¿cómo diantres se salvó de que lo encajaran en el cepo, pariente? –interrogó con vivo interés el Zorro, que no perdía palabra del relato–.

–Gracias a una cueva de mulita que había ayí cerca, y en la que me pude ganar mientras mi contrario se refregaba las vistas. De no haber sido por eso no estaría aúra aquí, contando el cuento.

–¡Cómo cambian las cosas día a día en nuestro país, querido primo! –opinó tras unos instantes de reflexión el Zorro, que en ese interín acababa de idear un plan diabólico– Antes el crioyo era dueño de andar a su antojo por la tierra orientala, sin que naides le preguntase qué rumbo yevaba, ni que comía, ni de ande sacaba plata pa los vicios, ni en qué sabía trabajar.

Tuito lo que que había en los campos y en los montes era del que lo agarrase y no existían señales, ni marcas, ni alambras, ni milicios, ni ninguna de esas cosas que hoy estropean la vida del pobrerío... –¡La verdá! –corroboró el Zorrillo en tono melancólico–. ¡Qué dimudao que está este país, amigo!

–¡Y pobre del que baje el cogote y se deje pisotiar! –Prosiguió Juan–. Hay que endurecer el lomo como hace usted, pariente, y no aflojarles ni la pisada de un chimango a los de arriba. Y al decir de los de arriba digo los que tienen plata, porque la plata es la causante de todos estos males. En su caso de anoche, por ejemplo, cre usted que la culpa la tiene ese adulón del Perro. ¡Pues no señor! El único culpable es el Tigre, que habiendo enyenao sus potreros de hacienda mal habida, y creyendo que los demás son pícaros como él, se ve en la necesidá de yamar a la policía pa que se la vigile. Yévese de mi consejo si quiere hacer justicia, mi estimado primo y amigo: es al Overo viejo y no al Perro al que debe cobrarle esa cuentita...

–¿Sabe que tiene razón? No había pensao en eyo dijo el Zorrillo tras una breve pausa—. Reconozco que soy de pocas luces y que no sirvo pa andarle buscando cinco piseses al gato, como dicen... Pero, después de todo, ¿qué puedo hacer yo contra el Tigre, con lo grandote y fortacho que es ese bandido?

–Déjelo por mi cuenta, que yo he de encontrar manera de arreglar bien las cosas. Si en verdá quiere tomarse el desquite véngase conmigo y haga al pie de la letra todo lo que le diga. Salvo que tenga miedo, por supuesto...

–¿Miedo yo? ¡No ha nacido en el mundo naides capaz de asustarme! –compadreo el Zorrillo.

–Pues entonces suba en ancas y vamos aúra mismo. Pero asujétese bien, porque mi pingo tiene mal genio y a ocasiones le da por beyaquiar...

Un instante después trotaban ambos enancados, a pesar de las ruidosas protestas del Ñandú, que como tenía el buche vacío estaba de un humor pésimo y no hacía sino rezongar de continuo, diciendo que él no era “matungo patria”, para que todo el mundo se le horquetase en el lomo.

Llegado que hubieron al camino real, Juan sofrenó su enfurruñado flete en un recodo, cerca de la pulpería del Tatú, y echando pie a tierra díjole al Zorrillo:

–Vamos a acampar aquí, pariente, mientras Patas Largas se hace una escapadita hasta el boliche y nos agencea una bolsa vacía. De paso compras alguna cosita pa engambelar el buche, tragamundo –añadió volviéndose hacia el Ñandú y alcanzándole un par de reales—. Pero mové ligero las gambas, porque me palpita que padrino Tigre no tardará en asomar el hocico por ahí.

Acicateado por la halagüeña perspectiva de engullir algo, lo cual constituía la única y constante preocupación de su vida, el zancudo echó a correr a toda velocidad rumbo a la pulpería.

Pocos minutos después estuvo de regreso con la bolsa, que Juan examinó minuciosamente, observándola a contraluz para ver si estaba sana y tironeándola con fuerza a fin de asegurarse de su resistencia.

–Padrino Tigre cruza todas las mañanas por aquí –explicóle el Zorrillo mientras realizaba dicha operación—. Asigún creo, va al rancho de doña Lechuza, la curandera, que le está haciendo un tratamiento pa cierta quebradura de costiyas sufrida el mes pasao, cuando el pobre quiso aprender a volar y le fayaron las alas... Pero me parece que ya viene cerca porque siento la voz de alarma de mi compadre el Terutero. Prepárese, pariente, y cumpla cayao mis órdenes si quiere que el asunto salga bien.

Apenas había acabado de hablar cuando vio aparecer al Tigre sobre un repecho, jinete en su venado, como siempre, y con el herraje de plata y oro resplandeciendo al sol.

–¡Métase aquí en la bolsa y no se mueva, primo! –ordenó Juan–. Y cuando yo le dea la voz de ¡“aúra”!, usted proceda, nomás, como Dios manda!

Cumplida su orden, púsose el Zorro de espaldas al camino, y fingiendo no darse cuenta de que el Tigre se acercaba al trote largo, metió el hocico en la bolsa y empezó a lanzar exclamaciones de asombro, cual si estuviera contemplando algún prodigio.

Al advertir la presencia de su enemigo allí tan cerca, al alcance de su rebenque, el Overo desmontó y se aproximó con la mayor cuatela, relamiéndose de gusto los bigotes ante la inesperada posibilidad de atraparlo y propinarle, ¡al fin!, tan ansiada paliza.

–¡Caíste, matrero! –le gritó manoteándole la golilla y levantando el “platiao”–. ¡De esta soba no te salva ni Mandinga!

–¡Hágame lo que usted quiera, padrinito! –tartamudeó Juan mientras procuraba ocultar la bolsa tras su cuerpo–. ¡Muélame el lomo a palos, cuéreme vivo, si le parece, pero no me vaya a quitar esta hermosura! ¡Se lo pido por el cariño de madrina Tigra, la pobre, que es tan güena! ¡No me la vaya a quitar!

–¡Valiente cosa! Y, ¿qué porquería escondés ahí?

–¡Una gayina mágica, que en vez de güevos pone onzas de oro puro! Cada vez que uno la mira pone una. Pero hay que mirarla con los ojos abiertos y fijos, pues si se pestañea ella pierde la virtud. ¡Déjemela, padrinito! Usted, ¿pa qué la quiere, si le sobra la plata?

–¡Trai p'acá esa bolsa y cerrá el pico, avariento! –rugió el Overo con la voz temblorosa y los ojos brillantes de codicia. Y arrebatándosela con un brusco tirón hundió prestamente en ella la cabeza, ávido de comprobar el milagro.

–¡Aúra, pariente! –gritó entonces Juan.

Y fue tan certero el fétido y corrosivo chorro con que le recibió el Zorrillo, que el tigre, enceguedo y bramando de dolor, cayó hacia atrás y comenzó a revolcarse desesperadamente en el pasto, mientras su “ahijado”, le decía entre grandes risotadas:

–¡Ya ve lo que ganó por ambicioso, padrino! ¡Pero pa otra vez ya sabe: cómprese unas antiparras y un frasco de agua florida, por las dudas!...

En este relato vemos como se va preparando una advertencia contra un animal codicioso, en este caso el tigre que representa al acaudalado terrateniente de los campos uruguayos. La codicia de los primeros conquistadores está reflejada en esta narración de dos animales que extrañan la vida tranquila, cuando nadie era dueño de nada y todos podían caminar libremente, ahora hay cercas y prohibiciones que no dejan andar con libertad.

Se rescata la solidaridad como una fortaleza de los débiles para unirse y enfrentar al adversario con algo de astucia y buen humor. Se critica a los que por un poco de dinero se vuelven amigos de sus enemigos. Los traidores que solo miran su beneficio y no el de sus

semejantes está representado en el perro que le cuida las tierras al tigre. Finalmente se cumple el objetivo de darle un escarmiento al codicioso tigre.

CONCLUSIONES

Al finalizar esta tesis quiero resaltar el valor investigativo que Carmen Bravo- Villasante ha dejado a los estudiosos de la Literatura Infantil y Juvenil. Su gran legado es una fuente inagotable de libros históricos, de investigaciones, de cuentos, poesías, teatro, novelas y todo relacionado a la niñez y a la juventud.

Su obra no tenía mucho reconocimiento a nivel latinoamericano pero con la gran demanda de literatura infantil muchos escritores acuden a sus libros frecuentemente para nutrirse de sus recopilaciones. El tiempo está dando a la autora su cosecha después de años de abono y siembra: miles de niños y jóvenes están leyendo una literatura apta para sus edades y con buena calidad narrativa.

Las especialidades en LIJ se multiplican en muchos países y en donde se habla el castellano Bravo-Villasante es una autora obligada para el estudio. Sus investigaciones sirven de fuentes para muchos autores hispanoparlantes; los estudiantes de Literatura Infantil y Juvenil empiezan a reconocer su valiosa contribución a esta rama.

La oralidad en América Latina estuvo presente desde los cimientos de las primeras civilizaciones y se transmitía de pueblo en pueblo, hacía falta que muchos estudiosos se dedicaran a rescatarlas; cada país aportó con escritores que se dedicaron a recabar del folclor popular las mejores transmisiones orales para darle la narratología definitiva a estas versiones populares.

Muchos de estos escritores tienen un reconocimiento internacional por su gran capacidad de contar historias que cautivan a los lectores, y no solamente a los adultos, sino también a los niños y jóvenes –que siempre son los más exigentes a la hora de criticar un libro-.

Escritores como:

Rafael Pombo y Jorge Isaacs, de Colombia.

Joaquín Gutiérrez y Carmen Lira, de Costa Rica.

Darío Guevara Mayorga, de Ecuador.

José Martí, de Cuba.

Miguel Ángel Asturias, de Guatemala. Premio Nobel de Literatura en 1967.

Horacio Quiroga y Juana de Ibarbourou, de Uruguay.

Son algunos de los grandes autores que se dedicaron a rescatar las tradiciones orales de sus antepasados para engalanarlas con la finura de sus escrituras para darle a los niños y jóvenes sus historias autóctonas con una narración académica.

Estos pioneros sirvieron de inspiración para que los nuevos escritores recaben algunas tradiciones orales y las vayan puliendo hasta darle a cada país una nueva historia; el reconocimiento de cada pueblo es el mejor estímulo para motivar a que sigan escribiendo y rescatando viejas leyendas para darle a la infancia y a la juventud de Latinoamérica una Literatura Infantil y Juvenil de calidad.

En nuestro país Edna Iturralde ha tomado la posta y a través de sus investigaciones recaba tradiciones orales que luego son narradas de una forma original y amena que cautivan a nuestros estudiantes.

RECOMENDACIONES

Debo admitir que al comienzo no estaba muy emocionado con esta tesis ya que se me hacía muy difícil encontrar los libros de la autora, pero con paciencia y perseverancia llegué a conocer mejor sus obras y eso me motivó para seguir con mi investigación que finalmente pude concluir.

La narración de las transmisiones orales a los estudiantes de la Unidad Educativa CREAR fue fructífera y gracias a esta investigación muchos niños se convirtieron en pequeños relatores de leyendas escuchadas por sus abuelos. Para este año lectivo se está promoviendo la lectura silenciosa a los estudiantes de octavo, noveno y décimo de educación básica con la finalidad de incentivarlos a leer.

Es recomendable para los futuros investigadores abordar la LIJ desde varias perspectivas analizadas por Carmen Bravo-Villasante. Hay mucho material para realizar más tesis porque la investigadora dejó su vida en esas recopilaciones.

Se puede analizar la narrativa infantil desde varios campos: poesía, nanas, canciones de cuna, teatro, cuentos y todo con una cantidad y calidad literaria recogida por la autora. Animo a futuros colegas para que continúen este trabajo investigativo desde la perspectiva de Bravo-Villasante y puedan dar al país investigaciones bien fundamentadas de la LIJ

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo-Villasante, C. (1966). *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana*. Madrid: Editorial Doncel
- Bravo-Villasante, C. (1988). *Cuentos populares de Iberoamérica*. Madrid: Gaviota Editores.
- Bravo-Villasante, C. (1989). *Ensayos de Literatura Infantil*. Murcia: Secretariado de publicaciones de la universidad de Murcia.
- Bravo, L. (2012). *Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Bueno, S. (1986). *La lucha contra la esclavitud y su expresión literaria*. La Habana: UNEAC.
- Huaman, C. (2006). *Literatura, memoria e imaginación en América Latina*. México D.F.: Ediciones Altazor.
- Le Goff, J. & Schmitt, J.C. (2003). *Diccionario razonado del occidente medieval*. Madrid: Ediciones Akal.
- Montoya, V. (2003). *Literatura Infantil. Lenguaje y Fantasía*. Bolivia: Editorial La Hoguera.
- Odilie, C. (2006). *El pozo Encantado: Los cuentos de Mi Tía Panchita de Carmen Lyra*. San José: EUNED.
- Peña, M.(1994). *Alas para la infancia. Fundamentos de Literatura Infantil*. Santiago: Editorial Universitaria, S.A.
- Peña, M. (2012). *Análisis de clásicos latinoamericanos de la Literatura Infantil y Juvenil*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Ramos, G. (2006). *Oralidad africana en cuba: memoria y discurso de permanencia cultural*. La Habana: UNEAC.
- Sánchez, S. y Martínez, C. (2000). *Colección Carmen Bravo-Villasante Catálogo Bibliográfico (fondo antiguo)*. La Mancha: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Trubarac, D. (2001). *Las manzanas de oro: un motivo en las líricas populares españolas y serbia*. Cuadernos de filología Hispánica. Madrid: DICEND

Referencias electrónicas

Vicuña, C. (2012). Recordando a Rodolfo Lenz.

http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=rodolfoLenz

[Acceso el 8 de abril de 2013.](#)

Ramos, G. (2012). Oralidad africana en Cuba: memoria y discurso de permanencia cultural. www.raco.cat/index.php/Orafrica/article/download/136752/186951 Acceso el 10 de abril de 2013.

Conejero, J. (17 de diciembre de 2012). Ignacio Manuel Altamirano, el indio, americano y demócrata. <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/ignacio-manuel-altamirano-el-indio-americano-y-democrata/23911.html> Acceso el 24 de abril de 2013.

Vidal, B. (2011). Biblioteca virtual universal, cuentos y leyendas populares de Argentina tomo II.

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24672730090934832754491/p0000004.htm#l_12 Acceso el 25 de abril de 2013.

ANEXOS

Las primeras publicaciones de Literatura Infantil y Juvenil en América Latina y su consolidación en una narrativa autóctona a partir de las oralidades de cada pueblo.

Argentina

OBRA	AÑO	AUTOR
Vida de Dominguito	1866	Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)
El gaucho Martín Fierro La vuelta de Martín Fierro	1872 1879	José Hernández (1834-1886)
Supersticiones y leyendas	1917	Juan B. Ambrossetti (1865-1917)
Leyendas argentinas Cuentos de la Argentina	1906 1911	Ada María Elflein (1880-1919)
El país de la selva	1907	Ricardo Rojas (1882-1957)
Leyendas de Tucumán	1944	Alberto Franco (1903-1981)
Cuentos folklóricos de la Argentina	1960	Susana Chertudri (1925-1977)
Cuentos y leyendas populares de la Argentina	1960	Elena Vidal de Battini (1900-1984)

Colombia

OBRA	AÑO	AUTOR
Libro de Poesías	1870	José Caicedo Rojas (1816-1897)
Fabulario	1886	Ricardo Carrasquilla (1827-1886)
Simón el Bolito Los Gatitos con Guantes Rin Rin Renacuajo	1854	Rafael Pombo (1833-1912)
María	1867	Jorge Isaacs (1837-1895)
Crepúsculo Primera Comunión	1875	José Asunción Silva (1867-1896)
Frutos de mi tierra Rogelio La mata En la diestra de Dios Padre	1896 1926 1915 1897	Tomás Carrasquilla (1858 -1940)
Cuentos a Sonny	1906	Santiago Pérez Triana (1858-1916)
Cuentos de hadas Por un besos Garoso	1937	Eco Nely (1905-1956)
El país de Lilac Otra vez en Lilac	1938 1942	Oswaldo Díaz (1910-1967)
El osito azul	1950	Lilia Senior de Baena (1911-1966)
El conejo viajero	1948	María Eastman (1901-1947)
La historia en cuentos	1953	Eduardo Caballero Calderón (1910-1993)
Retazos de historia 3 volúmenes	1936 1938 1946	Guillermo Hernández de Alba (1906-1988)
Vida de Bolívar para los niños	1930	Carlos H. Pareja (1899-1987)

--	--	--

Costa Rica

OBRA	AÑO	AUTOR
El delfín de Corubici	1923	Anastasio Alfaro González (1865-1951)
Cocorí	1947	Joaquín Gutiérrez Mángel (1918-2000)
Los cuentos de mi tía Panchita	1920	Carmen Lira (1888-1949)
Cuentos viejos	1923	María Leal de Noguera (1896-1989)
Los cuentos de Nausicaá	1952	Lilia Ramos (1903-1985)
El secreto de la Reina Amaranta	1946	Alfredo Cardona Pena (1917-1995)
De ayer	1907	Claudio González Rucavado (1878-1928)
Del país de los sabio	1912	Ramón Junoy (1875-1951)
Un Robinson tico	1937	Caridad Salazar Fernández de Robles (1869-1948)
Cuentos grises	1958	Carlos Cagini 1865-1925
Mulita Mayor	1949	Carlos Luis Sáenz (1899-1983)
Leyendas de los aborígenes de Costa Rica	1958	

Paraguay

OBRA	AÑO	AUTOR
Patria	1906	Héctor L. Barrios (1875-1946)
La lira del niño	1912	
El Paraguay	1930	Ramón Indalecio Cardozo (1877-1943)
Río Lunado	1951	Concepción Leyes de Chaves (1891-1985)

Perú

OBRA	AÑO	AUTOR
Dioses y hombres de Huarochiri	Desconocido	En el siglo XVI el sacerdote Francisco de Ávila terminó la traducción.
Fábulas	1878	Mariano Melgar (1790-1815)

Chile

OBRA	AÑO	AUTOR
Un grupo de consejas chilenas	1912	Roberto Lenz (1863-1938)
Cuentos de adivinanzas		
Narraciones araucanas	1910	Fray Félix José Augusta (1860-1935)
La poesía popular chilena	1912	Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936)
Los cuentos chilenos de nunca acabar	1910	Ramón A. Laval (1862-1929)
Tradiciones, leyendas y cuentos recogidos de la	1920	

tradición oral en Carahué	1923	
Cuentos populares en Chile	1925	
Los cuentos de Pedro de Urdamales		
Cuentos para niños	1936 1956	Bernardo Ibáñez (1902-1983)
Leyendas y cuentos araucanos	1938	Blanca Santa Cruz Ossa (1886-1960)
Mi tío Ventura	1938	Ernesto Montenegro (1885-1967)
Cuentos folklóricos de Chile	1960	Yolando Pino Saavedra (1901-1992)
Leyendas chilenas	1952	Antonio Acevedo Hernández (1886-1962)

México

OBRA	AÑO	AUTOR
Memoria de mis tiempos	1840	Guillermo Prieto (1828-1897)
El Periquillo Sarniento	1816	José Joaquín Fernández Lizardi (1776-1827)
Tradiciones y leyendas mexicanas	1878	Juan de Dios Peza (1852-1910)
Leyendas de las calles de México		

Ecuador

OBRA	AÑO	AUTOR
Fábulas	1825	Rafael García Goyena (1766-1823)
Fábulas	1849	Fray Vicente Solano (1791-1865)
La virgen del sol	1861	
Antología ecuatoriana: cantares del pueblo	1892	Juan León Mera (1832-1894)
Alfabeto para un niño	1803	José Joaquín de Olmedo (1780-1847)
Leyendas del tiempo heroico	1905	Manuel J. Calle (1886-1918)
Rayuela	1954	Darío Guevara Mayorga (1905-1976)
El mundo mágico-mítico en la mitad del mundo		
Folclore del cuento infantil ecuatoriano		
Presencia del Ecuador en sus cantares		

Bolivia

OBRA	AÑO	AUTOR
Antología boliviana	1910	Emilio Finot (1888-1914)
La heroína	1915	Benjamín Guzmán Castillo (1874-1931)
Los hijos de mayo		
Luchas de amor		
Cuentos Khantutas	1922	Antonio Díaz Villamil (1897-1948)
Leyendas de mi tierra	1929	
El sapo que quería ser	1962	Oscar Alfaro (1921-1963)

estrella		
----------	--	--

Cuba

OBRA	AÑO	AUTOR
Fábulas	1823	Gabriel de la Concepción Valdés –el mulato Plácido- (1809-1844)
El filósofo y el búho	1825	José María Heredia (1803-1839)
Colección de artículos satíricos y de costumbres	1847	José María de Cárdenas (1812-1822)
Rimas cubanas	1846	Francisco Javier Balmaseda (1823-1907)
Poemitas morales	1879	Aurelia Castillo de González (1842-1920)
La edad de oro	1889	José Martí (1853-1895)
Oros viejos	1949	Herminio Almendros (1898-1974)

Guatemala

OBRA	AÑO	AUTOR
Método de lectura para indios y ladinos	1810	Fray Matías de Córdova (1768-1828)
Historia del perínclito Don Epaminondas de Cauca	1863	Antonio José de Irisarri (1786-1868)
El poeta y el loro La loca y la vieja	1820	Simón Bergaño y Villegas (1781-1829)
Fábulas y poesías varias	1825	Rafael García Goyena (1766-1823)
Han de estar y estarán	1938	Francisco Barnoya Gálvez (1906-1975)
Madre Milpa La lagartija de esmeraldas	1934 1957	Carlos Samoyoa Chinchilla (1898-1973)
Leyendas de Guatemala	1930	Miguel Ángel Asturias (1899-1974)

Nicaragua

OBRA	AÑO	AUTOR
Pequeña Oda a tío Coyote	1935	José Coronel Urtecho (1906- 1944)
La verdulera	1940	Joaquín Pasos (1915-1947)
Romances y corridos nicaragüenses	1944	Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985)
Cancionero folklórico nicaragüense	1945	H. Secundino García
Cuentos populares Memorias y anécdotas de mis primeros años	1942	José Antonio Lezcano y Ortega
Cuentos para niños de 5 a 100 años		Alfonso Oviedo Reyes

Panamá

OBRA	AÑO	AUTOR
Ensayos poéticos	1894	Rodolfo Caicedo (1868-1905)
Versos patrióticos y recitaciones escolares	1925	Ricardo Miró (1833-1940)

Fiestas escolares Escena y Lectura	1927 1948	Moisés Castillo (1899)
El mono el ratón y el gato	1876	Antonio Noly (1844 -1943) Tomás A. Martín. "Los hermanos tinteros"
La cucarachita Mandinga Chiquilinga o la gloria de ser hormiga	1945	Rogelio Sinán (1904)
Leyendas Panameñas Leyendas y tradiciones panameñas	1949 1952	Luisita Aguilera Patiño (1914)
La décima y la copla de Panamá	1952	Manuel F. Zárata (1899-1968)
Nanas, rimas y juegos infantiles de Panamá	1965	Dora Pérez de Zárata (1912-2001)

Uruguay

OBRA	AÑO	AUTOR
Cuentos de la Selva	1918	Horacio Quiroga (1878-1937)
Raíz Salvaje	1922	Juana de Ibarbouro (1892-1979)



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

MODALIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

ESCUELA DE LENGUA Y LITERATURA

MAESTRÍA EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

PROYECTO DE TESIS

TEMA: La oralidad de América Latina en las recopilaciones infantiles de

Carmen Bravo- Villasante

Autor: Eric Emiro Vélez Montesdeoca

Centro universitario: Guayaquil.

2012

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La siguiente tesis se enmarca en el aporte que la filóloga Carmen Bravo-Villasante ha dejado a la Literatura Infantil y juvenil. Es una de las escritoras infantiles más proliferas del siglo XX. Aparece como embajadora de las letras españolas en la mayoría de los estudios de este siglo y fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Infantil en 1980. El siguiente estudio tratará de profundizar en el gran legado que nos deja la investigadora de Literatura Infantil: la oralidad en sus recopilaciones infantiles.

Sus estudios no se quedaron en las recopilaciones de cuentos tradicionales españoles sino que rescataron bellos relatos de América Latina: Panorama de la literatura infantil en América Latina 1984. Cuentos populares de Iberoamérica 1988. El perro, El coyote y otros cuentos mexicanos 1993, fueron algunos de sus estudios sobre la tradición oral latinoamericana.

Las investigaciones sobre Carmen Bravo-Villasante en su natal España cuenta con grandes aportaciones a los estudiosos de la Literatura Infantil y Juvenil. Uno de sus estudiantes, el chileno Manuel Peña Muñoz es el latinoamericano que más ha trabajado con la obra de Carmen Bravo – Villasante y promueve sus estudios.

Peña (2000) aporta con este dato:

Famoso fue su Curso de Literatura Infantil y Juvenil Iberoamericana y Extranjera que impartió por muchos años en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Este curso fue un semillero de investigadores y divulgadores de la literatura infantil en el ámbito iberoamericano. Profesores, escritores y bibliotecarios de España y América se formaron con ella y aprendieron que el

buen libro para niños educa en la escuela de la sensibilidad, de la belleza y del lenguaje (p.19).

Los estudios en nuestro País sobre esta investigadora son escasos; hay menciones en algunos textos de especialistas en Literatura Infantil y Juvenil, pero no se ha hecho una tesis sobre los aportes narrativos recopilados por Bravo-Villasante.

Este proyecto pretende ser el primer estudio ecuatoriano sobre la infatigable labor de la escritora que recorrió España y Latinoamérica en busca de narraciones, cuentos, nanas y todo lo que tuviese que ver con la transmisión oral de nuestros antepasados.

A pesar de su aporte a la Literatura Infantil es poco lo que se conoce de ella en nuestro país y en gran parte de Latinoamérica. Sus libros son difíciles de encontrar: en la Biblioteca Municipal de Guayaquil hay un libro relacionado a la literatura infantil; en la Biblioteca de la Universidad Católica de Guayaquil, no hay libros de la autora; en la Biblioteca de la Universidad de Guayaquil, no hay libros de la recopiladora; en la Biblioteca del MAAC, no hay libros de la filóloga; en la Biblioteca del Archivo Histórico del Guayas hay un libro que ella escribió sobre el tratado de las indias, de mucho valor histórico pero poco aporte a la LIJ; en la Biblioteca de la Fundación Leonidas Ortega, hay un libro sobre la vida de Galdós. En Quito, Cuenca, Manta, Portoviejo y Loja... los libros de la prolífera autora son escasos.

Es hora de que América Latina se identifique con las recopilaciones de la filóloga; que se considere sus aportaciones a LIJ como una reivindicación de nuestra oralidad castellana.

Peña (2000) nos recuerda que:

En América, su obra fue notable pues gracias a su iniciativa, se fundaron en cada país las respectivas secciones del IBBY (International Board on Books for Young People) para divulgar los libros infantiles de alta calidad y estimular la literatura para niños a través de cursos, seminarios, talleres, premios y revistas especializadas (p.20).

Siguiendo la iniciativa de Carmen Bravo-Villasante, el educador e investigador Darío Guevara Mayorga (1905-1976) fundó la primera filial del IBBY en el Ecuador, organización de la cual fue presidente desde 1969 a 1974.

Identificación de las causas

La Literatura Infantil fue relegada a un segundo plano a inicios del siglo XX y su estudio no se profundizó hasta las últimas décadas. Las universidades tienen carreras en Literatura y es muy poco lo que aportan en Literatura infantil. Las maestrías aparecen en la última década y son pocos los inscritos en esta área. Todo esto hace que las investigaciones sobre Carmen Bravo Villasante sean escasas.

La carrera de Lengua y Literatura de las universidades ecuatorianas no incluye en su malla curricular la Literatura Infantil y Juvenil como materia; es prácticamente desconocido entre los docentes de Lengua y Literatura el nombre de Carmen Bravo –Villasante.

Ella misma nos dice en una entrevista concedida a Torres (1980, julio 15) que:

“No había ningún estudio o investigación de literatura para la infancia en países del sur de América, y después de numerosos viajes y contactos a estos países decidí realizar la primera Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana, que cubre un total de once países”.

Es importante que rescatemos esos cuentos maravillosos de hadas y hechiceras; de animales mágicos; de mundos fantásticos; de narraciones milenarias que han pasado de generación en generación hasta llegar a los libros. No los podemos excluir de los niños y jóvenes que mágicamente siempre escuchan o leen con atención estos relatos.

Si la familia no mantiene viva la llama narrativa y transmite a los más pequeños ese acervo, esta puede terminar de extinguirse; de borrarse de las memorias individuales y finalmente de la colectiva.

La escuela no puede ser cómplice de este silencio y deberá aliarse con las tecnologías modernas para cautivar a los niños y jóvenes con las narraciones centenarias y milenarias con el fin de que no queden en el olvido.

Si el gobierno no se preocupa por recuperar las tradiciones ancestrales de los cuentos, las nanas, las retahílas, las canciones, los poemas, las rimas y la oralidad, estas pueden perderse; y no por el desinterés de los niños y jóvenes –que están ávidos de conocimientos dados por la sociedad- sino por el desinterés de la familia, la escuela y el estado.

Por eso es necesario esta investigación sobre los cuentos recopilados por la autora, para que no quede en el olvido su labor; ya que es poco lo que ha aportado América Latina a la investigación de Carmen Bravo - Villasante y sería injusto que los estudiosos de la LIJ no hagamos un análisis de sus obras.

Modestamente creo que sin este aporte los profesores de Lengua y Literatura del Ecuador seguirán sin conocer a una de las estudiosas de la LIJ más prominentes de los últimos años.

Esta indagación aportará con la recopilación de los libros de la filóloga –la mayoría de ellos traídos de España- para dejar en el país una fuente de consulta a las futuras generaciones de estudiosos de la LIJ y a los docentes de Lengua y Literatura. Permitirá ubicar algunas bibliotecas del país que cuentan con libros de Carmen Bravo-Villasante.

Una vez aceptada y aprobada la tesis, Ecuador contará con la primera tesis sobre la oralidad infantil recopilada por Carmen Bravo-Villasante. Los estudiosos de la LIJ y los profesores de Lengua y Literatura podrán acceder a los libros de Carmen Bravo-Villasante que he logrado ubicar. Los niños y jóvenes tendrán acceso a las tradiciones orales de nuestros antepasados que fueron descubiertas por la autora.

Se analizarán las obras infantiles recopiladas por la autora y su aporte a la LIJ de los hispanos desde la tradición oral que heredamos por la conquista. Creo pertinente mencionar aquí la Unidad Educativa CREAR porque ellos serán los primeros en escuchar esta oralidad.

¿Cómo contribuirán los estudios de la oralidad infantil de Carmen Bravo-Villasante en el ámbito educativo ecuatoriano?

¿Se involucrarán los maestros de primaria con mi investigación?

¿Los relatos, aportarán a la identidad cultural de los estudiantes de primaria?

¿Las recopilaciones de Bravo-Villasante serán aceptadas por los niños de la Unidad Educativa CREAR?

¿Se motivará a los niños a recopilar las historias de sus abuelos?

¿Se creará una cultura de transmisión oral en la familia de los estudiantes de CREAR?

Objetivo General

Contribuir al ámbito educativo ecuatoriano con la oralidad recopilada por Carmen Bravo-Villasante con la finalidad de que los niños no olviden nuestro acervo.

Objetivos Específicos

1. Seleccionar las obras escritas por Carmen Bravo-Villasante que tengan que ver con narraciones tradicionales de España y América Latina.
2. Clasificar las narraciones más representativas que han perdurado en Latinoamérica.
3. Narrar recopilaciones de Carmen Bravo-Villasante a los estudiantes de quinto, sexto y séptimo año de educación básica de la Unidad Educativa CREAR para motivar a su lectura.

Justificación

La tradición oral ha sido la encargada de mantener por miles de años las historias de nuestros pueblos. Hemos mantenido esa memoria a través de generaciones que transmiten sus conocimientos a los niños y jóvenes que se reunían alrededor del anciano. El 100% de la información primaria que nos llega de labios de nuestras madres, abuelas, nanas es fantástica y tiene que ver con la cultura ancestral de cada pueblo. Todo niño es acurrucado con una canción de cuna o con algún cuento que lo traslada al mundo de los sueños.

Esta función nocturna, que era exclusiva del más anciano de la aldea, con el tiempo fue ocupada por las madres y las niñeras que entretenían a los chiquillos de la casa con el ancestral recurso de contar historias y cantar canciones para arrullar a los pequeñines.

Con el advenimiento de la era moderna se reemplazó la oralidad por la radio y posteriormente por la televisión. Lo curioso es que, a pesar de todas las posibilidades de entretenimiento que tienen nuestros niños, no hay infante que se resista a una buena narración en el calor de su hogar o en la algarabía de la escuela.

Hay que rescatar la tradición de estos cuentos que no pueden quedar en el olvido y no porque nadie los lee, sino porque simplemente nadie los promociona. Quiero dar a conocer a mis estudiantes estos cuentos tradicionales que son parte de nuestra cultura y que enriquecen nuestras costumbres. Que este estudio sirva para que mis colegas promocionen y lean con sus estudiantes las narraciones que nuestros ancestros contaban.

La investigación es viable ya que cuento con los recursos necesarios para proceder a una investigación que más que económica es de búsqueda de aquellos libros de Carmen Bravo-Villasante que tienen que estar en algún lugar de Ecuador. Las autoridades de la Unidad Educativa CREAR apoyarán esta investigación porque comulgan con las tradiciones de las familias de antaño: la permanencia de la moral y las buenas costumbres en las familias tradicionales; el respeto por nuestro antepasados; el relato vivo a los niños.

Conozco a los estudiantes de quinto, sexto y séptimo de educación básica con quienes trabajaré la parte práctica de este proyecto; es decir, la lectura de los cuentos recopilados por Carmen Bravo-Villasante.

Marco teórico

La recopilación de las narraciones orales ha sido una tradición de toda cultura que empieza a crecer demográficamente. Desde que el hombre tiene dominada la lengua y empieza a emitir sus primeros sonidos se da un rito de transmisión de un mensaje. Este mensaje será decodificado -con dificultad- por los primeros receptores, pero luego se aclarará y será entendido por el grupo de esa pequeña sociedad que empieza formarse con los primeros hombres.

El Dr. C. George Boeree, en *Los Orígenes del lenguaje*, 2007 clasifica este proceso en varias teorías:

La **mama** (relación de sílabas fáciles); **ta-ta** (imitación inconsciente vocal); **bow-wow** (imitación de sonidos naturales); **pu-pu** (interjecciones, gritos instintivos y emotivos); **ding – dong** (simbolismo del sonido); **yo-hey-ho** (cantos rítmicos); **sing-song** (Juegos, arrullos, cortejos...); **hey tú** (Contacto interpersonal) **hocus pocus** (aspecto religioso); **eureka** (invento).

Este proceso tendría una evolución desde hace 400000 años hasta 10000 años atrás, cuando ya se tienen fuentes precisas del lenguaje y su proceso formativo como futuro dialecto.

Una vez que se conforman estas tribus y se entienden con un mismo código verbal, se empieza la tradición oral y el recuerdo de lo que hicieron sus antepasados. Durante el mal tiempo, o las largas caminatas en busca de alimento; se iban narrando las historias de su sociedad.

De esta manera empiezan los primeros narradores a convertirse en protagonistas de sus conterráneos y son escuchados con gran entusiasmo sobre todo por los más jóvenes: “El origen del cuento se remonta a tiempos tan lejanos que resulta

difícil indicar con precisión una fecha aproximada de cuándo alguien creó el primer cuento” (Montoya, 1985, p.95).

Históricamente se tienen registros de cuentos en los papiros árabes de 4000 años atrás, donde se menciona por primera vez a las hadas.

Este sería el inicio de la narratología y de la tradición oral de los pueblos. Han sobrevivido hasta nuestros días gracias a esos grandes escritores que se dedicaron a recopilar las narraciones y a guardarlas como un gran tesoro. Los más antiguos desde Esopo (600 a.C.) hasta los hermanos Grimm (S.XIX).

Carmen Bravo-Villasante ha sido una gran recopiladora de las narraciones castellanas y nos ha legado los cuentos tradicionales para memoria del pueblo hispanohablante.

En una entrevista nos cuenta cómo nació su pasión por estas narraciones:

“Hace muchos años leí una encantadora historia de la literatura infantil en Inglaterra. En España no existía nada de este estilo y, sin embargo, nuestra tradición de folklore y literatura infantil es muy rica; empecé a trabajar de firme en ello y en 1959 salía a la calle la primera edición de la Historia de la Literatura Infantil Española, a la que siguió una Antología de la literatura infantil en lengua española. Tampoco había ningún estudio o investigación de literatura para la infancia en países del sur de América, y después de numerosos viajes y contactos a estos decidí realizar la primera Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana, que cubre un total de once países”

Rosana Torres, entrevista publicada en el diario El país, 15 de julio de 1980.

La investigadora hace un recorrido por las rutas de los narradores, esos sencillos ancianos y matronas de pueblos de los rincones de España y América que van guardando los acontecimientos ocurridos hace muchos años atrás. Todo con el fin de dar a los niños un buen pretexto para la lectura a través de entretenidas narraciones. Va escuchando no solo a los narradores sino a su contexto cultural y logra asimilar lo que transmiten los animales y recoge así en **El libro de las**

fábulas (1982) todo ese lenguaje que solamente los entendidos pueden transcribirlos para felicidad de los niños. En este libro recopila las mejores fábulas de Argentina, Colombia, Cuba, México y Perú. Demostrando una vez más que las narraciones son legados ancestrales que permanecen en toda sociedad que se va conformando a través de los años.

Hasta los tubérculos tienen relación con las narraciones en una simbiosis única de naturaleza, contexto, narrador y escuchador – escritor: **al corro de la patata (1984)**. La autora dice en la introducción de este libro:

Jugamos con palabras casi desde que nacemos. Cuando la madre canta las nanas, está jugando con el niño, y las palabras acompañan este juego de dormirle de una manera lúdica. Podría decirse que las nanas sirven para el juego de dormir. Al cantar la nana, se balancea al niño y hasta se baila.

Imaginativa como era ella logra que un oso tenga sangre azul: **El príncipe oso y otros cuentos españoles (1984)**. Aquí reúne 18 cuentos de diversas regiones y temas: cuentos de hombres y de animales; también de encantadores y brujas:

“...ella miró la planta y comprendiendo que de allí la había cortado su padre, puso la flor sobre el tallo. Después dio la mano al oso que se levantó convertido en un caballero joven y hermoso, el cual le dijo que era un príncipe encantado y que gracias a ella había salido del encantamiento; que si quería casarse con él, se la llevaría a su corte y sería princesa”.

Hace pensar a los niños y los pone a buscar respuestas imaginativas que concuerdan solamente en la mente de los privilegiados del reino de Dios: **Adivina adivinanza: folklore infantil (1981)**. A partir de un final, cuando los niños piden otro cuento, ella empieza no uno; sino muchos más en **Colorín Colorete (1984)**.

Y más adivinanzas que va recogiendo de las campiñas donde siempre hay algo que adivinar: **El libro de las adivinanzas (1987)**.

Como buena aventurera cruza el mar para ir en búsqueda de nuevos relatos y contribuir a mantenerlos vivos en la lectura infantil: **Cuentos populares de**

Iberoamérica (1988) y El perro, el coyote y otros cuentos mexicanos (1993).

El primer cuento de Iberoamérica empieza:

Había una vez, hace muchos años, un viejo criollo que estaba arando en su chacra. Araba con el antiguo y pesado arado de palo tirado por bueyes. El hombre animaba a los bueyes llamándolos por sus nombres y los dirigía en el trabajo con voces que ellos entendían.

Pero por si acaso se escape alguno de estos personajes mágicos de las narraciones, decide encerrarlos a todos en un solo libro y dejarlos ahí hasta que un curioso quiera salvarlos: **Hadas, princesas, brujas, curiosas, caprichosas, compasivas, madrastras, protectoras, guerreras, valientes... y otras heroínas de Calleja (1994).**

En sus cuentos pone palabras misteriosas que sirven de conjuro, fórmulas tradicionales que abren y cierran cuentos maravillosos y descripciones de fantásticos paisajes en los que acontecen historias. Fábulas de animales, historias de seres fantásticos, encadenados, cuentos de príncipes y princesas, pescadores y campesinos, brujas o hadas.

Fue una escritora a tiempo completo y le dedicó mucho de su tiempo a la LIJ.

Bohórquez (1989) en la Introducción de la obra Ensayos de Literatura Infantil dice:

Carmen Bravo-Villasante, pionera en la materia, nos presenta en este libro todo un racimo de ideas sobre los diversos temas de la literatura para niños: desde sus recuerdos de libros infantiles que ella leía con entusiasmo y que después ha analizado con profundidad... hasta serios estudios monográficos bien documentados sobre las fábulas de Iriarte o de Jean Pierre Claris de Florian, o sobre la labor rescatadora de Fernán Caballero. Ideas brillantes y sugestivas sobre los Robinsones y las robinsonadas; o sobre la importancia de Rubén Darío en la Literatura Infantil. El folklore de España y de Hispanoamérica, el "comic", el teatro, los cuentos de hadas, la presencia del niño bueno o del niño malo como protagonista inevitable de muchas historias,

el humor de Salvador Bartolozzi,... En fin, toda una serie de temas y motivos que conforman y delimitan esta modalidad literaria de la que nos ocupamos (p.9).

Y es que ella misma se preocupó por la falta de estímulos para los pequeños lectores y como éstos se perdían en las manos de la tecnología y la invasión mediática que alejan a nuestros niños de la buena lectura.

Por eso su búsqueda constante de motivarlos a leer, organizó movimientos literarios que trascendieron las fronteras como fue su “Curso de Literatura Infantil y Juvenil Iberoamericana y extranjera”, que impartió por muchos años en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Este curso fue un semillero de investigadores y divulgadores de la Literatura Infantil en el ámbito Iberoamericano. Profesores, escritores y bibliotecarios de España y América se formaron con ella y aprendieron que el buen libro para niños educa en la escuela de la sensibilidad, de la belleza y del lenguaje.

Convencida de sus ideales por la divulgación de la Literatura Infantil y Juvenil dijo a la periodista Rosana Torres (1980, Julio 15)

“La literatura infantil es importantísima, porque creo que, como he dicho muchas veces el gran momento de la lectura es el de la época de la infancia y la juventud, en donde las lecturas se hacen por placer, y no aprovechar esta felicidad de lectura que tienen los chicos desde muy pequeños, y me refiero desde los dos años, donde el pequeño empieza la lectura de imágenes, hasta los quince o dieciséis, es algo realmente triste. Cada vez creo más necesario el realizar buenas campañas de lectura, que la gente lea por gusto, creación de bibliotecas en cantidades masivas, la formación de lectores; todo ello es fundamental, especialmente para personas que como yo creemos en la formación del individuo a través del libro”.

Y el niño se va enriqueciendo de estos vientos literarios que le permiten ser un protagonista no de un cuento, sino de su vida. Para eso hay que entenderse desde nuestra infancia para comprender a los pequeños, si escribimos como adultos sin

pensar como niños, escribiremos libros sin ton ni son. La vida de juegos y descubrimientos de nuestros niños cada día quiere algo novedoso, y que mejor que relatar estas narraciones que ya deleitaron a miles de niños que a lo mejor algunos de ellos fueron sus bisabuelos o tatarabuelos.

Carmen Bravo-Villasante no solo que es una niña que juega y se enamora sino que a los nueve años ya es capaz de parafrasear una versión de **la historia de Amadis de Gaula (Garcí Rodríguez de Montalvo 1508)**

En lo alto de aquella montaña resonó a mis oídos una voz melodiosa y dulce, al mismo tiempo que una bella joven, que más bien parecía una ninfa, se asomaba a un torreón del castillo de Piedras negras; era la sin par Oriana, señora de los caballeros andantes y hermosa dama de alta alcurnia.

Iba vestida con una larga túnica de flores blancas y sus manos deshojaban una margarita; su mirar era triste, y en su boca notábase una leve sonrisa. Siguió cantando, pero su voz cada vez se iba apagando más, hasta que llegó un momento que la bella visión desapareció al compás de aquella música divina.

En nuestra realidad ecuatoriana es muy fácil llegar con los cuentos recopilados por Carmen Bravo-Villasante a los niños, sobre todo si estos tienen una motivación previa; es decir, no se trata de dar el libro con los relatos y que cada niño lo lea. Hay que írselos narrando para que ellos sientan la atracción y el entusiasmo. Reunidos en grupos lean a un personaje –lectura dramatizada- de esta forma el niño se va apropiando de los relatos y descubre nuevas historias.

Por eso es importante este estudio de una de las investigadoras más prolíferas de nuestra lengua y costumbres. Porque hay que rescatar nuestras tradiciones orales que fueron un legado de nuestros antepasados desde hace más de 10000 años. Porque nadie puede dudar que en aquellos tiempos ya se narraban historias de hadas y princesas; de guerreros valientes; de hombres misterioso; de animales que hablaban con las plantas y las piedras.

Y ella misma concluye:

“¡Leed todo lo que podáis, y luego cuando estudiéis o trabajéis en cualquier oficio, veréis que las lecturas son muy útiles para vuestra vida, pues siempre estaréis acompañados con un libro en la mano, que os va a dar la posibilidad de ser muy creadores. ¡Para esto es necesario que los niños puedan leer, que haya bibliotecas de aula en las escuelas, bibliotecas públicas y libros en las casas. La importancia de la lectura en la vida del individuo es determinante. No hay grandes hombres ni grandes mujeres sin una biblioteca al fondo, sin muchas lecturas. Por lo tanto la lectura en la vida del niño y del joven es importantísima, porque estimula su creatividad” (p.25)

Hipótesis

Una de las grandes investigadoras de la Literatura Infantil y Juvenil Carmen Bravo-Villasante, ha dejado una colección incalculable de relatos y cuentos infantiles, recogidos a lo largo de su vida por muchos países a los que visitaba para entender mejor la idiosincrasia de cada región. Con el pasar de los años su esfuerzo literario se ha ido añejando como el buen vino y necesita destaparse para saborear los deliciosos relatos que Bravo-Villasante acuñó en los libros.

Los niños de la Unidad Educativa Crear me ayudarán a recordar estos relatos y a elegir cuales son los mejores para finalmente llegar a una conclusión del aporte de esta investigación.

La hipótesis sería: la aceptación de los estudiantes de quinto, sexto y séptimo año de educación básica de la Unidad Educativa CREAR a las narraciones recopiladas y creadas por Carmen Bravo-Villasante. ¿Estos cuentos ancestrales llamarán la atención de los niños de hoy? ¿Las narraciones tendrán palabras fáciles para los estudiantes?

El problema de la motivación a la lectura y la constante queja de que los niños y jóvenes leen cada vez menos, es un discurso que cada día va en aumento. Muchos gobiernos han puesto empeño en fomentar la lectura e incluso obligarla en las escuelas. Las narraciones de Carmen Bravo-Villasante (que nunca pasan de moda) son mis aliadas para demostrar que con un poco de creatividad y buen humor, se puede iniciar a los niños en la pasión por leer y recordar el legado de nuestros antepasados.

METODOLOGÍA

La presente investigación está determinada por un enfoque cualitativo ya que está centrada en la recolección de datos sin información numérica; es decir, la recopilación de los textos de la oralidad infantil investigados por Carmen Bravo-Villasante.

No se darán resultados estadísticos sino que la opinión de expertos en el tema de la oralidad infantil en los textos de Carmen Bravo-Villasante nos inducirán al aporte del objeto de estudio.

El aporte de algunos especialistas que han estudiado a Carmen Bravo-Villasante darán a esta tesis credibilidad, transferencia de conocimientos y confirmación de hacer creíbles y confiables los resultados.

Por ser una investigación de una de las autoras más prolifas de la Literatura Infantil se utilizarán múltiples fuentes del conocimiento que finalmente convergerán en la oralidad infantil de la filóloga.

Tipo de estudio

- Es exploratorio porque la obra narrativa de Carmen Bravo-Villasante es un tema poco tratado en nuestro medio y no se encuentra mayor información; incluso sus libros son escasos en nuestro país.
- Tengo que hacer una profunda indagación bibliográfica y mi investigación podrá ser de referente para posteriores investigaciones.

- La demostración final será la aceptación de relatos recopilados por Carmen Bravo-Villasante en un grupo de niños.
- Queda abierta la posibilidad de un estudio más profundo sobre el tema.

MÉTODO INDUCTIVO Y DEDUCTIVO

Se aplicarán el método inductivo y deductivo en la siguiente investigación a partir de la observación y registro de los hechos: investigación, búsqueda, adquisición de los libros de Carmen Bravo-Villasante; del análisis y clasificación de los hechos (se analizarán las tradiciones orales de la autora para luego proceder a una clasificación que permita un acercamiento con nuestra realidad oral ecuatoriana).

Lo deductivo se dará en los principios y consecuencias de la oralidad infantil de España y su transmisión a Latinoamérica, es decir que si hay una transmisión oral a través de los tiempos, cada pueblo tendrá su oralidad; Ecuador tiene su oralidad y Carmen Bravo-Villasante nos acercará a los principios de esta transmisión oral.

Técnicas de investigación

La observación

Esta técnica me ayudará para ir registrando el progreso de mi investigación desde el punto partida temático, la recopilación de la información, la bibliografía encontrada en las fuentes de internet, en las bibliotecas de Guayaquil, Quito, Cuenca, Loja; localización de los libros de Carmen Bravo-Villasante en las principales librerías de Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, España.

Toda esta información previa me servirá para ir ubicando las principales fuentes bibliográficas que aportarán a la tesis; para encontrar las bibliotecas de Ecuador que tengan libros de la filóloga; para sondear las librerías de la región y del país de origen de la autora; para ordenar las ideas principales y secundarias y para estructurar este planteamiento investigativo.

La entrevista

La aplicaré para entrevistar a personajes del ámbito de la Literatura Infantil y algunas personalidades que tuvieron relación directa e indirecta con ella: Manuel Peña Ruiz (Chileno, experto en Literatura Infantil, participó en los cursos dictados por Carmen Bravo-Villasante); Carmen Ruiz Bravo-Villasante (hija y escritora); María Carmen Martínez (Bibliotecaria del Centro de Estudios de promoción de lectura y literatura infantil); Hernán Rodríguez Casteló (Experto ecuatoriano en LIJ); las entrevistas serán vía email porque los expertos son de otros países, se verá la posibilidad de entrevistar personalmente a Hernán Rodríguez Casteló.

La finalidad de estas entrevistas es para dar a conocer las opiniones de los expertos sobre la importancia de la escritora Carmen Bravo-Villasante en el contexto de la Literatura Infantil.

Los grupos de enfoque

Los utilizaré en mi investigación para indagar sobre el tema en dos grupos específicos: 10 docentes de Lengua y Literatura y 10 niños de séptimo de básica de la Unidad Educativa CREAR.

Esta técnica me permitirá acercarme más con el tema y su relación con los implicados directos en esta investigación: los profesores y los niños.

Recolección de información en fuentes secundarias

Mediante esta técnica reforzaré mi tesis con la opinión dada por expertos, periodistas, estudiantes, investigadores, sobre la vida y obra de Carmen Bravo-Villasante.

INSTRUMENTOS

Tipo de entrevista estructurada

Dirigida a expertos en Literatura Infantil

1. ¿Cuál fue el aporte que Carmen Bravo-Villasante dejó en su vida profesional?
2. ¿Recuerda algún cuento en particular de los recopilados por CBV?
3. ¿Considera usted que la oralidad es el punto de partida de las recopilaciones de CBV?
4. ¿Conoce si se ha hecho alguna tesis sobre CBV?
5. ¿Con qué frecuencia usted recurre a los libros de CBV?
6. ¿Cuál es el motivo por el que en Latinoamérica no se ha difundido la obra de CBV?
7. ¿Cómo se enteró de que CBV era una investigadora de LIJ?
8. ¿Cree que la oralidad se está perdiendo en los tiempos modernos?
9. ¿Conoce usted si algún investigador ecuatoriano ha hecho un estudio sobre las obras de CBV?
10. ¿Usted cree que necesario un estudio sobre la vida y las obras escritas por CBV?
11. ¿Cree que los niños se beneficiarían con los cuentos de CBV?
12. ¿Considera que es necesario que se recuerden estos cuentos en las escuelas?
13. Describa brevemente a CBV
14. Alguna frase que recuerde de CBV
15. Un mensaje final para los estudiosos de LIJ con respecto a CBV

GRUPOS DE ENFOQUE

Grupo de enfoque: 10 docentes de Lengua y Literatura

Tema: La oralidad infantil en los texto de Carmen Bravo-Villasante

Preguntas:

1. ¿Qué es la oralidad para ustedes?
2. ¿Aplican la oralidad en sus clases?
3. ¿Consideran que la oralidad es importante para los niños?
4. ¿Recuerdan alguna tradición oral contada por sus abuelos?
5. ¿Recuerdan alguna tradición oral contada por sus padres?

6. ¿Recuerdan alguna tradición oral contada por sus maestros?
7. ¿Han leído algún libro de Carmen Bravo-Villasante?
8. ¿Creen que es importante que se haga un estudio sobre la autora?
9. ¿Ustedes creen que la oralidad se está perdiendo o se está recuperando en nuestro país?

Grupo de enfoque: 10 niños de séptimo de básica de la Unidad Educativa CREAR.

Tema: La transmisión oral.

Preguntas:

1. ¿Alguno de ustedes sabe lo que es la transmisión oral?
2. ¿Sus abuelitos saben contar viejas historias en casa?
3. ¿Sus padres narran relatos en sus casas?
4. ¿Quién nos quiere contar una historia escuchada en casa?
5. ¿A que no adivinan desde cuando se da esta tradición de contar historias en la humanidad?
6. ¿Ustedes creen que todavía en nuestros días hay gente que se dedica a escuchar estas viejas historias y luego las escriben y las publican?
7. Escuchemos la siguiente historia.
8. ¿A qué no adivinan desde cuando se cuenta esta historia en la humanidad?
9. ¿Te gustaría que tu maestra te cuente más transmisiones orales?
10. Les voy a leer unos datos de una señora que se dedicó a recopilar estas tradiciones, ella se llamaba Carmen Bravo-Villasante y gracias a ella podemos tener muchos de estos relatos en los libros.

DIARIO DE CAMPO

FORMATO A SEGUIR

Actividad: Visitar las Bibliotecas de Guayaquil **Fecha:** 5,6, y 7 de septiembre del 2012

Tipo de actividad: Recopilar información en las bibliotecas de Guayaquil para ubicar los libros de Carmen Bravo-Villasante.

Objetivo: Identificar las bibliotecas de Guayaquil que me faciliten la consulta de los libros sobre el tema de mi investigación.

Descripción: Visite la Biblioteca Municipal, la Biblioteca de la Universidad de Guayaquil, de la Universidad Católica de Guayaquil, de la Casa de la Cultura, de la Fundación Leonidas Ortega, del MAAC, del Archivo Histórico.

Experiencia: Me desanimé un poco al encontrar pocos libros de la autora y algunos de ellos no eran precisamente de mi tema de investigación: solamente en la Biblioteca del Municipio de Guayaquil, pude encontrar un libro que aporta a la tesis.

Actividad: Monitorear Bibliotecas del Ecuador **Fecha:** 8 y 9 de septiembre del 2012

Tipo de actividad: Informativa

Objetivo: Visitar las páginas web de las principales bibliotecas del país para informarme sobre presencia física o virtual de los libros de CBV.

Descripción: Visité las páginas web de las bibliotecas públicas, privadas y universitarias del país para recabar información sobre los libros de CBV.

Experiencia: Nuevamente me encuentro con pocos datos sobre la autora y solamente en la biblioteca de la Universidad de Cuenca pude encontrar un libro que me ayude en mi investigación.

Universo de estudio

- Teórico investigativo. Guayaquil.
- Práctico: Unidad Educativa Crear.
- Estudiantes de 5,6,7 a.e.b. Total (60 estudiantes)



Presentación de resultados

Para la presentación escrita emplearé el programa Microsoft Office: Mac 2011 home & student que incluye: Word, Excel y Power Point.

Tamaño de hoja: A4 (210 x 297)

Tipo de Letra Arial 12

Márgenes: izquierdo 3 cm, derecho, superior e inferior 2 cm.

Para la sustentación Power Point y videos.

Plan de contenidos

Introducción

Capítulo I

Reseña bibliográfica de Carmen Bravo-Villasante.

- 1.1. Sus primeros años y sus juegos de niña escritora y lectora.
- 1.2. Se encuentra con la literatura y la toma por los cuernos, la doma y la amansa hasta hacerla suya.
- 1.3. Hay mucho que recopilar, escribir y transmitir.
- 1.4. La época dorada de la narratología infantil hispanoparlante.
- 1.5. El adiós al hada de los cuentos.
- 1.6. Contexto histórico de Carmen Bravo-Villasante

Capítulo II

Publicaciones sobre Literatura Infantil

- 2.1. Ensayos de Literatura Infantil.
- 2.2. Cuentos populares de Iberoamérica.
- 2.4. Antología de la literatura infantil universal.
- 2.5. Los grandes poetas y el niño.
- 2.6. ¿Qué leen nuestros hijos?
- 2.7. Los poderes maléficos y beneficios en los cuentos maravillosos.
- 2.8. Panorama de la literatura infantil en América Latina.

Capítulo III

Folklore y tradiciones populares

- 3.1. A oriente del sol y a occidente de la luna u otros cuentos noruegos.
- 3.2. Al corro de la patata.
- 3.3. Cuentos de Georgia.
- 3.4. Adivina adivinanza: folklore infantil.
- 3.5. Colorín, colorete.
- 3.6. El libro de las adivinanzas.
- 3.7. El libro de las fábulas.
- 3.8. Cuentos populares de Iberoamérica.
- 3.9. El perro, el coyote y otros cuentos mexicanos.
- 3.10. Hadas, princesas, brujas, curiosas, caprichosas, compasivas, madrastras, protectoras, guerreras, valientes... y otras heroínas de Calleja.
- 3.11. El príncipe oso y otros cuentos españoles.
- 3.12. La hermosura del mundo y otros cuentos españoles.

CAPITULO IV

Pensamientos de Carmen Bravo-Villasante sobre la literatura infantil

- 4.1. El niño y la literatura.
- 4.2. La escuela y la literatura infantil.
- 4.3. La sociedad y la literatura infantil.
- 4.4. Tecnología vs literatura infantil.

5. Conclusiones

6. Anexo:

1. Entrevistas
2. Homenajes
3. Premios literarios

Bibliografía

Primaria

Bravo-Villasante, C. (1966). *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana*. Madrid: Editorial Doncel.

Bravo – Villasante, C. (1978). *Antología de la literatura infantil universal*. Madrid: Editorial Doncel.

Bravo – Villasante, C. (1975). *¿Qué lee nuestros hijos?* Madrid: Editorial Magisterio Español.

Bravo – Villasante, C. (1984). *Al corro de la patata*. Madrid: Escuela Española, D.L.

Bravo – Villasante, C.(1987). *Adivina adivinanza: folklore infantil*. Madrid: Didascalía.

Bravo – Villasante, C. (1987). *Colorín, colorete*. Madrid: Didascalía.

Bravo – Villasante, C.(1982). *El libro de las fábulas*. Valladolid: Miñón.

Bravo – Villasante, C. (1988). *Cuentos populares de Iberoamérica*. Madrid: Gaviota.

Bravo – Villasante, C. (1978). *El perro, el coyote y otros cuentos mexicanos*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

Bravo – Villasante, C. (1994). *Hadas, princesas, brujas, curiosas, caprichosas, compasivas, madrastras, protectoras, guerreras, valientes... y otras heroínas de Calleja*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

Bravo – Villasante, C. (1984). *El príncipe oso y otros cuentos españoles*. Barcelona: Noguer.

Bravo – Villasante, C.(1978). *El perro, el coyote y otros cuentos mexicanos*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

Bravo – Villasante, C. (1994). *Una, dola, tela, catola –El libro del folclore infantil*. Madrid: Susaeta.

Bravo – Villasante, C.(1994). *China, china, capuchina, en esta mano está la china*. Madrid: Susaeta.

Bravo – Villasante, C. (1990). *El libro de los 500 refranes*. Madrid: Susaeta.

Sobre la autora

Cerillo, P. García, J. (1990). *Poesía Infantil. (Teoría, crítica e investigación)*. La Mancha: Universidad de Castilla

Ministerio de Educación y ciencia. Secretaría General de Educación. Instituto Superior de Formación del Profesorado. (2006). *Personajes y temáticas en la Literatura Juvenil*. Madrid: Edita.

Pérez, J. (2002). *Maureen Ihrle. The feminist Encyclopedia of Spanish Literature*. Volumen 1. E.E.U.U.

Sánchez, S. y Martínez, C. (2000). *Colección Carmen Bravo- Villasante catálogo bibliográfico (fondo antiguo)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha.

Referencias electrónicas

es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Bravo-Villasante

www.buscabiografias.com/bios/.../Carmen%20Bravo-Villasante

<http://www.cuatrogatos.org/>

Obras de referencia

Arango, M. (1998). *Símbolo y simbología en la obra de Federico García Lorca*. Madrid: Editorial Fundamentos. Segunda edición.

Atero, V. (1996). *El Romancero y la copla: Formas de oralidad entre dos mundos (España – Argentina)*. Universidad internacional de Andalucía sede iberoamericana de la Rábida.

Bernard, J.(2012). *De profesión, abuelo*. Barcelona: Editorial Graó de Irif.

Cano, Á. y Pérez C. (2003). *Literatura infantil y juvenil y otras literaturas*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.

Cerrillo, P. y García J. (2001). *La Literatura infantil en el siglo XXI*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.

Cerrillo, P. y García J. (2000). *Presente y futuro de la Literatura Infantil*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.

Cerillo, P. y Yubero S. (2003). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. La Mancha: Universidad de Castilla.

Donne,t B. y Murray G. (1996). *Cuentos clásicos de hadas*. México: Ediciones Selector.

- García, J. (2004). *Formas y colores, la ilustración infantil en España*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha.
- González, F. (1989). *Veinte años de canción en España (1963-1983)*. Madrid: Ediciones de la Torre, segunda edición.
- Helguera, M. (2004). *A salto de sapo narrativa uruguaya para niños y jóvenes*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- López, R. (1990). *Introducción a la Literatura Infantil*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Lluch, G. (2003) *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.
- Moreno, A. (1998). *Literatura Infantil: introducción en su problemática, su historia y su didáctica*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Nobile, A. (2007). *Literatura Infantil y Juvenil*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia y Ediciones Morata.
- Núñez, E. (1988). *Métodos y diseños de investigación en didáctica de la literatura*. Madrid: Centro de Publicaciones-Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Peña, M.(1994). *Alas para la infancia. Fundamentos de Literatura Infantil*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A.
- Soriano, M. (1995). *La literatura para niños y jóvenes: Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L.
- Riera, C. (2009). *El gran libro de las nanas*. Barcelona: Grupo Editorial 62, S.L.U.
- Riera, C. (2010). *El pequeño libro de las nanas (las mejores canciones de cuna de la tradición española desde el cancionero popular hasta hoy)*. Barcelona: Grupo Editorial 62, S.L.U.
- Rodríguez, F. (1948). *Cantos populares españoles*. Sevilla: Primera edición española 1882. Buenos Aires: Ediciones Espuela de la Plata. Primera edición argentina 1948.
- Soriano, M. (1995). *La literatura para niños y jóvenes: Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L.

1. Cronograma

ETAPAS	CRONOGRAMA DE TRABAJO									
	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero (2013)	Febrero	Marzo	Abril	Mayo
1. Diseño del proyecto										
2. Observaciones										
3. Fuentes secundarias										
4. Clasificación del material										
5. Tratamiento de la información										
6. Análisis o interpretación										
7. Redacción preliminar										
8. Digitación										
9. Presentación										
10. Revisión del tutor										
11. Correcciones finales										
12. Presentación final										

2. Presupuesto.

DESCRIPCIÓN	COSTO
1. EQUIPOS Y MATERIALES	Dólares
1.1. Libros	100
1.2. Fotocopias	20
1.3. Papelería	15
1.4. Fotografías	20
1.5. Videos	100
1.6. Usb	15
1.7. DVD	10
1.8. Computadora	300
2. VIÁTICOS Y TRANSPORTE	
2.1. Movilización hogar – biblioteca – hogar (Transporte público)	100
2.2. Almuerzos durante la investigación	50
2.3. Movilización Guayaquil- Loja- Guayaquil (Vía terrestre)	20
2.4. Hospedaje en Loja	40
2.5. Desayuno, almuerzo y cena en Loja	20
3. COMUNICACIONES	
3.1. Teléfono convencional	15
3.2. Teléfono Móvil	20
3.3. Internet	150
4. IMPRESIÓN DEL INFORME FINAL	
4.1. Hojas	20
4.2. Tinta negra	15
4.3. Tinta de color	25
4.4. Ilustración de la contraportada	10
4.5. Encuadernación	20
5. GASTOS ADMINISTRATIVOS	
5.1. Costos administrativos por la presentación del proyecto a UTPL	200
5.2. Costo total de la maestría	3000
5.3. Luz	150
5.4. Agua	100
Imprevistos	300

TOTAL	4835
--------------	-------------